

Página

a b i e r t a

abril 1999. 500 ptas.

número 93. Año 9

Però ¿qué Paz puede traer la guerra?



10 años de
insumisión



las guerras del petróleo

la
Berlinalé 99



10 AÑOS DE INSUMISIÓN

Balance y expectativas del movimiento antimilitarista en la opinión de sus protagonistas.

4



EL CONFLICTO VASCO Y SUS VÍCTIMAS

Guillermo Múgica y Antonio Duplá reflexionan sobre la amnistía y el olvido en el proceso de paz.

10



DE "CLANDESTINOS" A "SIN PAPELES"

Carmen Briz Entrevista a Madjiguène Cissé del movimiento Sans-Papiers de Francia.

33

una opinión

la delgada línea roja

M. Llusia

Una vez —fácilmente— atravesada “la delgada línea roja”, las consecuencias de destrucción, dolor, indignidad, por más que ocultadas, no hacen sino consolidar la civilización militarista, que poco tiene que ver con la cacareada defensa de los derechos humanos, el humanitarismo y el equilibrio pacífico de la región.

“No hay otra alternativa”, clama Javier Solana, frente a la negativa del Gobierno de Milosevic a cumplir las resoluciones de la ONU. Y en una pirueta rápida que hace exclamar ¡oh! a la “comunidad internacional”, sin que parezca caer en la cuenta del truco, pasa Solana de decir que la OTAN respalda completamente todas las resoluciones de la ONU sobre este conflicto a reclamar a Serbia por la fuerza un respeto a esa alta corte de la comunidad internacional que él y su cohorte militar

se saltan a la torera. ¿Qué mandato de la ONU confiere a la OTAN la legitimidad para imponer sobre una región su fuerza militar? ¿Por qué se erige en guardián de los intereses y “demandas” de la comunidad internacional, si sólo es una alianza militar de 16 países, ni la tercera parte de los de Europa?

¡Ah, la comunidad internacional! Pero ¿qué es la comunidad internacional? No pueden ser los ciudadanos y ciudadanas del mundo o de Europa opinando sobre el orden, el equilibrio, la paz mundiales o europeos. Tienen que ser sus representantes y los organismos o instituciones que les reúnen para esa función. Pero tampoco pueden ser todos, se necesita una *selección*, que es la que definirá en cada caso cuándo se están vulnerando los derechos humanos, cuándo un pueblo tiene derecho a la autodeterminación, cuándo se pueden saltar los principios sacrosantos de la inamovilidad de las fronteras, cuándo debe intervenir militarmente la “comunidad internacional”. Esa *selección* y el coro de ondas y papel acompañante.

Pero si el Consejo de Seguridad no decide intervenir militarmente en

PÁGINA ABIERTA

Hileras, 8, 2º izquierda, 28013 MADRID.
Tfno: 91 542 67 00. Fax: 91 542 61 99
Correo electrónico: paginabi@bitmailer.net

Director: Manuel Llusia.

Redacción: Carmen Briz,
Domingo Martínez, Javier Álvarez
Dorronsor y Samuel Pérez.

Diseño y maquetación:

Vicente Luis Baixauli y M. Llusia.

Consejo asesor y colaborador:

Empar Pineda, Alfonso Bolado,
Javier Villanueva, Rafael Chirbes,
Javier Ortiz, Miguel Rodríguez Muñoz,
Paloma Uría, José Luis Rodríguez,
Carla Matteini, Francisco Javier Peñas,
Ignasi Álvarez Dorronsor,
Ferrán Fernández, Paco Torres,
Fernando Fernández Llébrez,
Rafael Lara, Daniel Soutullo,
Josetxo Fagoaga, Cristina Garaizabal,
Carlos Tejero, Jon Kepa Iradi,
Ernesto Portuondo, María Unceta,
José María Ripalda, Pablo Ródenas,
Carmen Corbalán.

Edita: Página Abierta, Soc. Cooperativa

Consejo Rector: Eugenio del Río
Gabarain, Manuel Llusia y
Vicente Luis Baixauli.

Administración y suscripciones:

Tfnos: 91 542 67 00 y 91 547 02 00

Publicidad:

Tfnos: 91 542 14 09 y 91 786 08 36

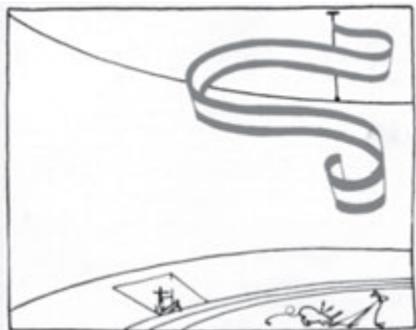
Depósito Legal: M42376-1991

ISSN: 1132-8886

Imprime:

EFCA, S.A. Artes Gráficas
Parque Industrial «Las Monjas»,
Verano, 28, 28850 Torrejón de Ardoz,
Madrid.

PÁGINA ABIERTA no se hace necesariamente responsable de las opiniones vertidas en este medio. Se autoriza la reproducción de artículos citando la fuente.



LA ESPAÑA UNIFORME Y DESMEMORIADA

Javier Villanueva

Comentarios sobre el libro de José I. Lacasta-Zabalza *España uniforme*.

40



LA BERLINALE 99

Olaf Berg

Una particular selección de películas del Festival de Cine de Berlín de este año.

46

informe



LAS GUERRAS DEL PETRÓLEO

Eduardo Giordano

Los intereses y estrategias que impulsan los ataques militares a Irak. (Páginas centrales)

Página

abril 1999 número 93

Serbia, resoluciones incumplidas aparte, y EEUU con el Reino Unido ya tiene su tajo, enemigo y guerra propia en Oriente Medio, para eso está en Europa la OTAN, un largo brazo articulado estadounidense. Y si no, ¿qué pinta esa Organización del Tratado del Atlántico Norte sin el enemigo para la que nació, sin enemigo ahora que airear o llevarse a la boca, animando la industria armamentista?

Kosovo no es Kurdistán, ni tampoco Palestina. Ni Kuwait. Si las fronteras europeas son inamovibles, ¿qué hacemos con Kosovo? Pero, sobre todo, ¿qué hacer cuando, como en este caso, el cinismo y la hipocresía de la “comunidad internacional” saltan tanto a la vista? ¿Lo que puede valer para Kosovo valdrá para otros conflictos nacionales en el interior de los Estados reconocidos independientes y con fronteras bien delimitadas?

Ningún Estado, ni siquiera los 13 de la OTAN implicados en el ataque, niega que Kosovo es hoy por hoy parte de Serbia. Por eso han de acudir a las justificaciones de intervención humanitaria y pacificadora, ante lo que no es sino un problema interno, sobre

el que ya desde hace una década podría haber existido tal *preocupación*, cuando el régimen de Milosevic inició su escalada represiva contra la soberanía —en el marco del Estado serbio— alcanzada por Kosovo.

Los problemas son relativamente claros, y claro puede llegar a ser el juicio político moral sobre la actuación criminal y antidemocrática del régimen de Milosevic en Kosovo. Pero no es admisible que si la “comunidad internacional” debe intervenir no lo haga por la vía política, no agotada, en principio, pero sí llena de contradicciones, de las que se ha aprovechado una panda de “matones” aliados en busca de la afirmación del sentido de la existencia de esa alianza, que no es sólo militar, por supuesto.

• • •

Cuando ya estaba en imprenta la portada, y diseñada esta página, los bombardeos de la OTAN han comenzado y han activado —¡ahora, claro!— las reacciones contrarias de una parte importante la “comunidad internacional” a esos ataques. Nosotros ahora no cambiamos ni una coma.

4 aquí y ahora

- 10 años de insumisión: balance y expectativas del movimiento antimilitarista, *Koldo Varona, J. M. Ferrada, Juan Carlos Rois*,..... 4
- Las víctimas en el proceso de paz vasco. La otra cara de la amnistía, *Guillermo Múgica*. Euskadi la “polis” y el olvido, *Antonio Duplá*,..... 10
- ¿Tiene futuro el sector naval? *Cándido González y Balbino Cano*,..... 16

Informe: Las guerras del petróleo y su representación política. *Eduardo Giordano*. (12 páginas).

33 en el mundo

- Entrevista a Madjiguène Cissé, del movimiento de los “sin papeles” de Francia, *Carmen Briz*,..... 33
- La lucha por la salud en Chiapas, *Salvador Pacheco*,..... 36

40 más cultura

- Comentarios sobre el libro de José I. Lacasta-Zabalza *España uniforme*, *Javier Villanueva*,..... 40
- Prólogo del ensayo *El poder en movimiento*, de Sydney Tarrow,..... 42
- Sociedad del Espectáculo, S.A., *Jorge Stratós*,..... 44
- Un paseo por el Festival de Cine de Berlín de este año, *Olaf Berg*,..... 46
- Músicas de ayer y de hoy, *José M. Pérez Rey*,..... 50

Y además

- Eventos consuetudinarios: *Alfonso Bolado*
- Cáscara amarga: *Fermín Acebal* • La zaranda: *Ferrán Fernández* • Libros • Otras publicaciones
- Correspondencia • Otras noticias del mundo



Marzo 1989: presentación de insumisos en Barcelona (fotografía de Lluís Salom).

El pasado mes de febrero se cumplió el décimo aniversario de las primeras presentaciones de insumisos en el Estado español. Al hilo de esta conmemoración, publicamos en estas páginas las opiniones sobre el pasado, presente y futuro del movimiento antimilitarista de Koldo Varona y J. M. Ferradas, así como la que expresó Juan Carlos Rois en unas recientes Jornadas celebradas en Madrid. El texto de este último, recogido aquí, es un extracto de su intervención en esas Jornadas.

balance y expectativas del movimiento antimilitarista

Juan Carlos Rois

Lo primero que quiero decir es que en este momento hay un cambio de escenario de lucha del antimilitarismo. Nos hemos situado en otro paradigma. Antes, la lucha era una lucha de enfrentamiento, de acción-reacción; ahora se da en un plano más cultural, más en el de plantear modelos de sociedad, modelos de defensa. Esto no quiere decir que se haya roto con todo lo anterior. Hay, como en

todo cambio, ruptura pero también continuidad.

El Gobierno y el estamento militar están maniobrando para reforzar el militarismo en ese plano. E intentan que la ciudadanía interiorice que este horizonte de pensamiento es el único posible y que está justificado.

Y eso nos tiene que ayudar a preguntarnos que si realmente ha cambiado el plano de enfrentamiento, qué tenemos que hacer

para cambiar también nuestras metodologías, para adecuarlas a esa diferencia, a ese choque que ahora es más cultural.

EL ANTERIOR ESCENARIO DE LA ACCIÓN ANTIMILITARISTA

El primer elemento era que en el Estado español el Ejército, la militarización, el milita-

rismo, tenían una preocupación por insertarse en la sociedad como institución y como explicación de la realidad de forma no problemática. El Ejército arrastraba una historia poco favorable, tenía problemas, la gente recelaba de él, y su principal preocupación era conseguir legitimación social, porque no la había tenido tradicionalmente. Una legitimación que tenían los ejércitos del resto de los países de Occidente. Para este Ejército, el movimiento antimilitarista no era su principal preocupación.

Para ello, ¿cuáles eran las prioridades en sus agendas, en su orden del día? Pues buscar dinero para sus inversiones, buscar material; hacer un Ejército que valiera para algo distinto a lo que había valido; profesionalizarlo, en el sentido de darle un nuevo enfoque al ser militar, diferente al de la época de Franco: tener lo que ellos llaman “gente con vocación”, preparada, que lo militar sea una “profesión”; eliminar los mandos sobrantes, para solucionar los problemas de cúpula y una estructura mal organizada; redespargar el Ejército; homologarlo con Occidente... Estos aspectos eran, en definitiva, los que más les preocupaban. Y, colateralmente, les preocupaba, cuando reaparecía en las agendas de problemas sin resolver, el asunto de los objetores e insumisos. Éramos, por tanto, una preocupación secundaria que había que tapar.

Estaban preocupados por controlar a objetores e insumisos en la medida en que de vez en cuando reaparecíamos como un problema que estaba sin resolver y que impedía plantear un horizonte distinto. Percibían que se podía apostar por que no hubiese mili, aunque el resto de lo que reivindicamos –lo de un mundo sin ejércitos, etc.– les parecían extravagancias. Pero planteábamos cosas que a la gente le podían parecer bien y, en la medida que eso ocurría, ellos intentaban controlar por medio de una técnica que siempre han utilizado: primero ocultar el problema y, cuando no han podido, reprimir de forma más o menos selectiva, apretar un poco más las clavijas. Y cuando todo eso ha fallado también y ha vuelto a emerger el problema, han hecho una reforma legal y han dado a entender que se había acabado el problema.

Otro elemento del escenario fue todo lo que supuso la OTAN, las bases, etc. Un elemento que sirvió para que, en un momento dado, mucha gente se movilizara. Aunque no todas las personas que se movilizaron estaban guiadas por las mismas ideas y, desde luego, no todas eran antimilitaristas. In-

Antes, la lucha era una lucha de enfrentamiento, de acción-reacción; ahora se da en un plano más cultural, más en el de plantear modelos de sociedad, modelos de defensa. Esto, como en todo cambio, supone ruptura pero también continuidad.

cluso, si aceptamos que existen desde siempre ideas militaristas, una mentalidad militarista, en la sociedad, que tienen adeptos en todas las ideologías y organizaciones, se puede asegurar que también entre quienes estábamos contra la OTAN había militaristas; había personas que tenían el mismo concepto de defensa que tienen quienes nos gobiernan.

En el otro escenario, el nuestro, planteábamos el enfrentamiento con el Ejército como acción-reacción. ¿Cómo nos podíamos definir nosotros? Pues teníamos poca experiencia de trabajo político; aprendíamos de nada, porque no había suelo sobre el que aprender; teníamos un olvido absoluto de toda la tradición, de lo que se llama ahora “memoria histórica”, y aunque habíamos oído cosas de fuera, venían en inglés y no las entendíamos. Gracias a Dios, hicimos nuestro propio camino, que es distinto al que se hizo en otros lugares. Éramos voluntaristas, ultraactivistas, utópicos, y –esto creo que es lo peor, y lo digo como autocrítica– éramos doctrinarios. Esto último nos impidió conectar con otras tradiciones políticas, porque pensábamos que la no violencia era algo más que una metodología a la que se puede incorporar cualquiera.

Yo creo que el balance –un balance, como ya se ha dicho, muy positivo– nos permite decir que hubo mucha creatividad, mucha expansión de nuestro trabajo en la sociedad. En mi opinión, donde más aportó la insumisión fue en lo metodológico.

LA NUEVA SITUACIÓN

El fin de la insumisión coincide con el cambio de escenario del militarismo. Y ante este hecho se nos presentan dos grandes tentaciones. La primera es la de mantener hasta donde se pueda esta situación. Empezamos nuestro camino con un montón de expectativas que se abrían: hablábamos por entonces de defensas sociales, resistencias civi-

les, de trabajar el feminismo, el gasto militar... Sin embargo, fuimos haciendo una especie de cuello de botella, y nos centramos en la insumisión. Era lógico que lo hiciéramos así, no teníamos otra opción, pues había que concentrar muchas fuerzas en esa tarea.

La segunda tentación, por mimetismo, puesto que la insumisión fue una campaña estrella que tantas cosas desencadenó, es elegir otra campaña estrella y seguir hacia delante.

Pero, puesto que había tantas expectativas que se fueron encajonando, podemos ahora dar la vuelta a la botella y comenzar a trabajar sobre todas esas expectativas.

Yo creo que ése es el momento en el que estamos ahora. Mientras que el militarismo cambia de escenario, nosotros, que estamos en un escenario distinto, ¿qué podemos hacer? En este sentido, voy a formular una serie de preguntas a las que habrá que responder, aunque yo no voy a tomar postura de forma explícita en este momento. Hay tres aspectos sobre los que nos podemos interrogar en relación con nuestro trabajo futuro: primero, qué trabajar; segundo, cómo trabajar; y tercero, cómo organizarnos.

Sobre qué trabajar, hay que preguntarse si continuamos con las líneas de trabajo actuales o profundizamos en otras. Hay que preguntarse si hacemos trabajo específicamente antimilitarista o trabajo más transversal, más inespecífico. Hay que preguntarse si debemos trabajar en campañas concretas, como hasta ahora, o hacer un trabajo definido por un discurso, por un paradigma, que articule las distintas opciones. Hay que preguntarse si utilizar como catalizador una campaña estrella o, por el contrario, diversificar el trabajo, abrir todas las líneas posibles. Hay que preguntarse si en nuestra manera de trabajar hacemos de la no violencia una doctrina o una metodología. Hay que preguntarse si hacemos trabajos especializados, donde se necesitan expertos, o trabajos inclusivos en los que cabe cualquiera.

Respecto a cómo trabajar, hay que preguntarse si queremos una militancia ● ● ●

● ● ● sería, religiosa, comprometida, o una mili-tancia a la carta, más informal, de simpatizantes. Si queremos hacer propuestas de trabajos que son de máximos, o propuestas que permitan vinculaciones a la carta. Si queremos un modelo de organización hiperactivista o un modelo de acción reflexionada. Si queremos enfocar nuestro trabajo como refutación, ir a la contra en el discurso, o queremos construir nuestro propio discurso. Si queremos desarrollar un trabajo unidireccional o interdisciplinar; un trabajo centralizado o descentralizado. Si queremos tener como interlocutor a la elite, a los medios de comunicación, o a la sociedad. Si queremos enfocar nuestra actividad en el plano cultural o en el plano más estrictamente político. Si queremos aprender de la experiencia o renunciamos a ese aprendizaje. Si queremos entablar un diálogo profundo con otras tradiciones políticas, y también religiosas. Si queremos coordinarnos con otros movimientos. Si queremos hacer un trabajo, en definitiva, estructural o instrumental.

Y en cuanto a la organización interna, son oportunas diversas preguntas: si que-



remos tener una organización de base o de cuadros; si queremos liberados o no. Si queremos institucionalizarnos. Hay que preguntarse por las jerarquías, por el dinero. Y dos pueden ser las preguntas acerca de la coordinación interna:

¿queremos construir una organización que agrupe a todos, o queremos estar coordinados sin constituir una organización? ■

Juan Carlos Rois es abogado y miembro del colectivo Utopía Contagiosa.

pasado, presente y futuro del antimilitarismo

Koldo Varona y J. M. Ferradas

El encuadre de la insumisión en la realidad social vasca se puede percibir desde diferentes ópticas. Una óptica más política por su relación con la profunda deslegitimación que tiene el Ejército español o las amplias dimensiones que alcanza la lucha contra la OTAN en Euskal Herria y que alimentaron una respuesta popular de grandes dimensiones. Precisamente mucha gente joven que participó en esas movilizaciones se encuentran en los primeros pasos de la insumisión. Sin embargo, lo que va a caracterizar, principalmente, a este movimiento será, sin duda alguna, el método de acción política y social que llevará a la práctica, monopolizando hasta tal punto la lucha antimilitarista que desde muchos sectores, a veces de forma interesada, se le llamará la lucha de los insumisos.

La insumisión ha sido una forma de desobediencia a la puesta en marcha de la ley de objeción de conciencia, intento legal por mantener la conscripción obligatoria y un modelo determinado de Ejército. Una acción que hacía protagonista a los propios insumisos y a los grupos antimilitaristas que la impulsaron. Desde sus comienzos su extensión fue tan amplia que uno de los objetivos del Gobierno en estos últimos años ha sido el de disociar el fenómeno de la insumisión con lo militar. El grado de deslegitimación del estamento militar alcan-

zado en Euskal Herria tiene su plasmación en la actualidad con su poquí-sima aportación de personas voluntarias al Ejército profesional.

Si una característica podemos destacar en la insumisión es la de su pluralidad; pluralidad de grupos, de personas, de motivaciones..., que sin duda le ha dado un valor añadido a la insumisión. En torno a la insumisión toma cuerpo un movimiento de un innegable carácter y componente juvenil; la gente joven es protagonista, lo que hace que aparezca con un alto grado de autonomía respecto a las grandes corrientes políticas, lo que le genera un alto grado de credibilidad social. Incluso logrará superar en su momento la dicotomía *demócratas-violentos* que pareció encasillar toda la vida política y social de nuestro país durante muchos años. Junto a estas características habrá que añadirle un alto grado de movilización que en ocasiones tendrá un componente de originalidad elevado. En definitiva, el grado de legitimación social que alcanza la insumisión es de tal calibre que enseguida se populariza su acción.

Pero al margen de todas sus grandes virtudes también ha tenido sus problemas. La estrategia de la insumisión que ha vertebrado a los colectivos antimilitaristas en estos años ha condicionado absolutamente las dinámicas de trabajo. La represión contra el colectivo ● ● ●

Fermín Acebal

protesta por la calidad de las emisiones

aborrezco las campañas electorales y no digamos nada las precampañas. Me siento durante ellas como en una interminable tarde de domingo con los transistores vomitando las soflamas de los cronistas deportivos. Soy incapaz de contagiarme de tanta pasión y me noto fuera de lugar, dominado por la sensación de extrañeza, un poco agobiado. Varios meses, oyendo todos los días, repetidas veces, “¡gooooooooooooo!””, es mucho.

Las confrontaciones electorales, aunque arman un estruendo de tempestad, son como marcas en una palangana, regidas por un ciclo lunar de curso lento. En una fase, la corriente empuja en una dirección; en otra, lo hace en sentido contrario, sin desbordar el recipiente. Así, pleamar tras pleamar, aupando triunfante sobre las olas, unas veces, a un partido y, otras, a otro que se le parece mucho.

Ocurre con la competencia por el voto entre las grandes formaciones políticas igual que con la pugna por la audiencia entre las cadenas de televisión: el prurito de satisfacer a la gran masa de espectadores degrada la calidad de las emisiones. La mayoría de los televidentes se dedican a mirar sin bajar de los balcones y cuando están en las aceras nunca pasan a la carretera, pero votan siempre cada cuatro años y llenan las urnas de papeletas. Despertar del letargo a esos ciudadanos, atraer la atención de los indecisos, crear emoción, inducir simpatías y antipatías, es el reto al que se enfrentan las campañas electorales. El gusto facilón y el morbo se imponen por su probada eficacia para encandilar al personal. En la temporada que ahora se abre, la corrupción repite entre los programas estrella, y Euskadi ocupa de nuevo un lugar destacado, con gran despliegue de medios, en horas de máxima audiencia.

La corrupción aparece en la pantalla con formato de concurso, en el que se disputa quién es más corrupto que quién y pierde el que resulte más pringado. El PSOE intenta lavar la cara afeando la conducta del PP, y el PP aspira a salir favorecido de la comparación con el PSOE. En medio del rifirrafe se dicen cosas muy gordas. Borrell declaró el otro día que el PSOE había sufrido un par de tumores, pero que lo del PP era una invasión de metástasis. Identificaba el mal común con una larga enfermedad, aunque sin extraer consecuencias. ¡Y tú más!, replica Aznar, cada vez que abre el pico, yendo directamente al grano. No pretenden limpiar la mierda sino salpicar al contrario y convencer al público de que el otro huele peor.

En la producción sobre Euskadi, domina el estilo amarillo y el tono bronco, muy subido de volumen. Está en juego la marca “España”: el PP y el PSOE compiten por ella, sabedores del rendimiento, y van de duros, que es la forma consagrada de conseguir el trofeo. Tan de duros van que parecen más molestos por el nacionalismo que por la violencia. La tregua de ETA arruinó el plato fuerte de sus filípicas, pero todos los días encuentran motivos para cargar las tintas. Cuentan con el apoyo de intelectuales absurdos, obsesionados con el nacionalismo ajeno, empeñados en demostrar que se alimenta con mitos, como si fuera ésa la cuestión. Ponen la música ambiental, haciendo coro, machacando el estribillo, periódicos de gran tirada y contertulios de radio que echan humo por la cabeza. Hay en el espectáculo una mezcla de concurso, culebrón y *reality show*, destinada a suscitar fervor, sembrar enojo y movilizar sentimientos, que puede resultar temible. Yo creo que es televisión basura. 

● ● ● de insumisos que automáticamente provocaba el acto de desobediencia al Ejército hacía que inevitablemente la variante antirrepresiva ocupara un lugar destacado en la actividad de los colectivos, colocándonos en una línea que nos daba un cierto grado de notoriedad pública, pero por otro lado nos causaba un desgaste considerable. En los últimos años, a pesar de los esfuerzos de los colectivos antimilitaristas, se ha hablado más de la insumisión como problema de encaje judicial que como una apuesta por una sociedad sin ejércitos y desmilitarizada. La solidaridad hacia los insumisos no ha ido tanto hacia sus ideales, aunque reconocidos por una amplia capa de la sociedad, como hacia una situación de injusticia en la que estaban viviendo tras las rejas de las cárceles.

Sin embargo, somos de los que pensamos que esta situación era inevitable. La experiencia de la cárcel nos llevó a muchas discusiones sobre los problemas que planteaba la monopolización de la lucha antirrepresiva sobre nuestro enfoque antimilitarista más global. Pero por muchos esfuerzos que hiciéramos por evitarlo no iba a ser posible. Por un lado, existía una corriente social muy fuerte, con el apoyo de la mayoría de los medios de comunicación, que daban cobertura a este movimiento, poniendo sus límites en el servicio militar como el causante de la situación de los insumisos. Ya desde sus comienzos, hubo un gran interés por disociar a la insumisión de las nuevas dinámicas militaristas actuales. La profesionalización del Ejército y su nuevo papel en el orden internacional tenían el respaldo de muchos de los sectores que decían ser defensores de la práctica de los insumisos.

Por otro lado, la gran cantidad de insumisos juzgados y encarcelados era, lógicamente, lo que creaba un gran malestar social, un problema de conciencia muy grande para un país de los denominados democráticos. En este sentido, con el final del servicio militar se resolvía el problema, aunque pensamos que la huella que deja la insumisión, al menos en Euskal Herria, está teniendo y tendrá su efecto en el rechazo de las personas jóvenes a incorporarse al ejército profesional.

EL NUEVO ESCENARIO

Con la nueva reforma militar, planteada por el Gobierno del PP, se parte del convencimiento de que el enfrentamiento directo con la insumisión provocaba un desgaste demasiado fuerte para el estamento militar para afrontar otras tareas importantes dentro de la reforma. La nueva reforma militar, partiendo de la profesionalización del Ejército, está suponiendo un salto cualitativo en el militarismo actual. Los valores de la sociedad rechazan un militarismo rancio como el anterior, donde el poder militar es el *guardián principal* de la socie-

El Ejército se hace profesional, asume labores civiles muy bien acogidas por la sociedad, como la ayuda humanitaria en el extranjero, e intenta aparecer en la sociedad civil como parte de ella.

dad, por lo que es fundamental buscar una nueva imagen del estamento militar que conecte mejor socialmente.

Sería una versión del militarismo con nuevas funciones que mejoran su imagen. Por un lado, el Ejército se hace profesional, asume labores civiles muy bien acogidas por la sociedad, como la ayuda humanitaria en el extranjero, e intenta aparecer en la sociedad civil como parte de ella. Por otro lado, se producen nuevos episodios de militarización social; aumentan los gastos militares y con ello la sofisticación de la organización y de los materiales de guerra, se inserta en los planes de organizaciones militaristas más poderosas –OTAN, UEO–, y se extiende el concepto de defensa militar a terrenos civiles.

Esta nueva situación provoca que los colectivos antimilitaristas nos encontremos con grandes dificultades para rehacer nuestra acción social con el grado de reconocimiento del periodo anterior. Es por ello por lo que cometeríamos un error si nos limitásemos a imitar lo anterior. Para empezar, porque no es posible sin la dinámica de trabajo que producía la insumisión, pero también porque no seríamos comprendidos por la sociedad y porque daríamos un cheque en blanco a estas nuevas expresiones militaristas. La nueva situación implica darnos cuenta de que un modelo de acción ha llegado a su fin. ¿Pero qué es lo que ha llegado a su fin?

Fundamentalmente, una experiencia de desobediencia civil extendida masivamente como no se había conocido hasta ahora, que originaba por su trepidante dinámica una forma muy concreta de organización que se correspondía a un movimiento en alza, que generaba continuos actos y movilizaciones, con un alto y fundamental componente juvenil, muy extendido en los pueblos y barrios y con un componente agitativo muy grande. Una acción política que gracias a la existencia del servicio militar provocaba un enfrentamiento directo contra el Gobierno y los militares en su intento de legitimar el nuevo papel de éstos en el escenario internacional.

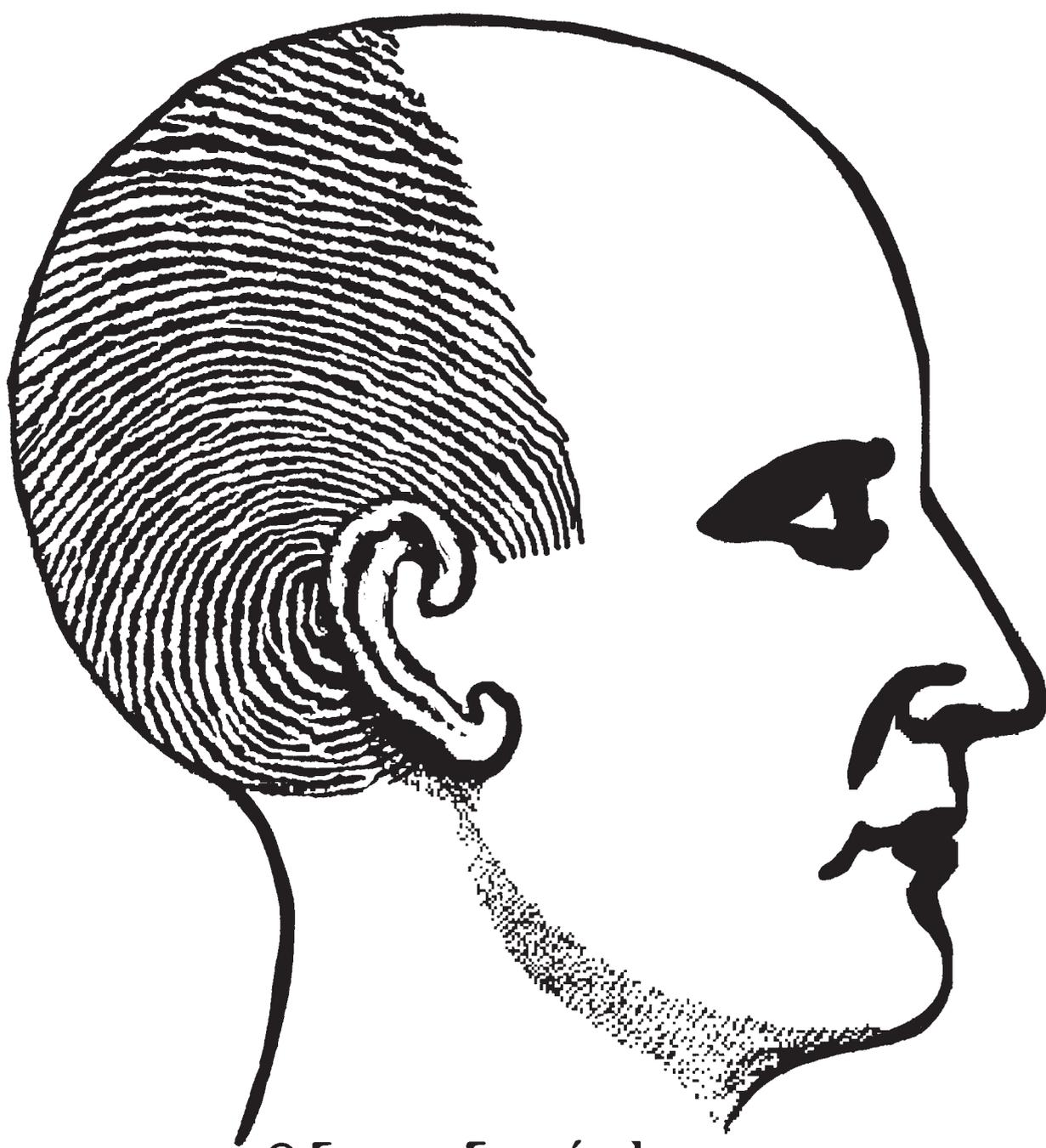
Casi todo eso hace hoy aguas, y corremos el serio peligro de que nos arrastre la resaca de un movimiento (exitoso en lo fundamental) que tiene fecha de finalización. 

Este texto es parte de un artículo publicado en el número 97 de la revista vasca *Hika*.

la insumisión en los cuarteles

Hace algo más de dos años empezó una nueva acción: llevar la insumisión directamente a los cuarteles. Ahora mismo, hay 25 insumisos que han hecho pública su postura de desobediencia ingresando en filas y abandonando después el cuartel. Y hasta el momento ha habido 11 juicios.

Por la prisión militar de Alcalá de Henares, en Madrid, que, hoy por hoy, es el punto de destino de todos los procesados por esa acción, han pasado seis insumisos, contando los que cumplían prisiones preventivas y condenas. Ahora mismo hay tres insumisos en los cuarteles que están en esa prisión cumpliendo condena.



© Ferran Fernández

el conflicto vasco y sus víctimas

Muchos y sin duda complejos y espinosos problemas ha de afrontar la población vasca en el proceso de paz abierto. Uno de ellos, básico o imprescindible, es el de la salida de la cárcel de los presos de ETA, sobre la base de la amnistía. Otro, correlativo, el de cómo afrontar la memoria de lo sucedido, el recuerdo de las víctimas, la reparación de los daños y ofensas sufridos por las dos “partes”. Sobre este último aspecto —ético-político— versan los dos artículos que aquí recogemos publicados en la revista vasca *Hika* (“prima-hermana” de PÁGINA ABIERTA).



Antonio Duplá

Euskadi, la polis y el olvido

Una colega y amiga helenista acaba de reseñar un libro que analiza con lucidez el papel que juega el conflicto interno (la *stásis*) en la articulación de la democracia de la antigua Atenas (1). El libro estudia en particular las diferentes estrategias que utilizaron los atenienses de la época clásica, los siglos V y IV a. C., para afrontar y resolver esos conflictos a fin de mantener la cohesión interna de la comunidad cívica. Un episodio particularmente interesante lo constituye el restablecimiento del sistema democrático tras el breve período de dominio oligárquico conocido como *el régimen de los Treinta*. Tras un año dominado por la represión y el terror, en el 403 a. C. los sectores democráticos recuperan el control de la ciudad y se restaura la democracia. Inesperadamente, en aras de una reconciliación de la polis enfrentada y dividida, decretan y juran solemnemente la renuncia a todo recuerdo del pasado inmediato y a toda reparación de las ofensas y daños sufridos.

La ciudad decreta una especie de amnesia colectiva, precisamente para borrar las heridas de la reciente crisis. Varios autores antiguos recogen el episodio con valoraciones distintas, pero todos coinciden en destacar la novedad de la iniciativa, su valentía y su eficacia. Aristóteles, en su obra *Constitución de los atenienses*, nos dice que los demócratas atenienses «parecen haber actuado más hermosa y cívicamente que nadie».

Como señala mi amiga helenista en su reseña, el olvido se establece como regla de juego democrática. Se impone la pregunta de si la decisión fue realmente válida como tal regla de juego, si cumplió o no el cometido de cicatrizar las heridas y sanar el cuerpo cívico. En Atenas aparentemente lo fue, pero quizá los veinticinco siglos que nos separan de aquella apasionante experiencia histórica sean demasiados como para poder aprender algo. No obstante, puede ser un buen punto de partida para alguna reflexión sobre nuestro entorno. Acontecimientos recientes como el caso Pinochet han vuelto a colocar en la palestra los problemas relacionados con una comunidad que se debate en torno al qué hacer con una *stásis*, con una crisis interna, de especial violencia y muy presente todavía en la memoria. Lo que siguen son algunas ideas y preocupaciones, más o menos ordenadas y planteadas sin ningún ánimo de exhaustividad, sobre el futuro a medio plazo de la sociedad en que vivimos.

EL OLVIDO

Es cierto que el olvido se puede interpretar en estas circunstancias como una irresponsabilidad, como un cerrar los ojos a lo que ha pasado como si no hubiera sucedido. Frente a eso, hemos solido decir que las personas y los grupos humanos deben tener muy presente su propia historia, para aprender de los errores pasados, para intentar extraer enseñanzas de lo ocurrido y para labrarse su futuro siendo conscientes de cuáles son los cimientos sobre los que se está construyendo. De acuerdo. Pero no se trata de un olvido inconsciente. Tendría que ser algo distinto.

Se podría considerar un olvido planteado en términos colectivos y asumido por la comunidad en su conjunto, con una aplicación práctica en determinadas esferas, por ejemplo en la penal. Es un olvido que trascendería de la mera legalidad, si se quiere incluso de la justicia entendida en su sentido más positivo, y que se basaría en el deseo colectivo de superar el enfrentamiento que ha marcado la sociedad, la vasca en este nuestro caso concreto, en las últimas décadas. Desde ese punto de vista, por ejemplo, todas las personas procesadas o incluidas en sumarios deberían ser juzgadas y condenadas y absueltas, pero en cualquier caso, la sentencia, la que fuera, no debería ser ejecutada, quedaría anulada.

No se trata, por tanto, de una amnistía amnésica, sino de un acto políticamente consciente. Es un olvido definido por la generosidad de los antiguos contendientes, por su visión de futuro. Lógicamente incluye, debe incluir, como ya he dicho, medidas como la amnistía, pero va más allá. En cierto modo, se debería plantear pensando no sólo en el momento en que salen de la cárcel o vuelven a casa todos aquellos y aquellas obligados a estar lejos de Euskal Herria como consecuencia del conflicto, sino también, y especialmente mirando hacia los años y las décadas venideras, cuando debamos seguir viviendo y compartiendo tantas cosas quienes antes han formado parte de bandos supuestamente irreconciliables.

El olvido como estrategia consciente, por otra parte, no es algo ajeno a nuestra historia. El tan traído y llevado proceso de transición

Lógicamente, el olvido debe incluir medidas como la amnistía, pero va más allá.

política a la española supuso importantes dosis de olvido. Lo grave es que ese olvido fue absolutamente unilateral y favoreció exclusivamente a los herederos de un régimen, el franquista, que se beneficiaron de la *generosidad* de sus oponentes y la aprovecharon para transmutarse en demócratas e integrarse cómodamente en el nuevo régimen.

HERRIAK EZ DU BARKATUKO! (2)

¿Quién no ha gritado alguna vez, o muchas, o todas, esta consigna? Ha formado parte del paisaje político en este país durante mucho tiempo, sobre todo de la presencia en la calle, y es lógico que así fuera. Sin embargo, quizá ha llegado el momento de cambiar este tipo de expresiones, atendiendo a las nuevas circunstancias políticas. En concreto no es muy buena escuela para lo que voy diciendo, pues insiste demasiado en la inexcusable reparación, en el pedir cuentas. Esto, que puede ser legítimo y justo, quizá necesite ciertas matizaciones en determinados momentos. Puede tener el peligro de tender, más o menos inconscientemente, hacia la venganza, hacia el resentimiento. Nos encontramos entonces ante una memoria dictada por el rencor.

Algo de eso hay cuando vemos en tiempos recientes el protagonismo concedido a determinadas asociaciones de *víctimas del terrorismo*. Protagonismo interesado que responde a intereses políticos camuflados y que manipula los sentimientos sinceros de aquellas personas directamente golpeadas por la violencia. La debida compensación a las víctimas, de uno y otro bando, no debe implicar nada más, y sería un error conceder una iniciativa política específica a este tipo de colectivos en el horizonte que comento. Sin embargo, su presencia sí nos recuerda por otra parte un elemento fundamental. Me refiero al sufrimiento, agudo, terrible, que ha habido, y hay todavía en muchos casos, por ambas partes. En este enfrentamiento, en esta *stásis* vasca, ha habido muchas víctimas, algunas plenamente conscientes de poder llegar a serlo, otras muchas en absoluto.

En ese contexto, la conciencia de ese sufrimiento, también por ambas partes respecto a la otra, es un requisito previo para la superación del enfrentamiento. Las personas en particular y la sociedad en su conjunto necesitan un tiempo de duelo para llorar a sus muertos y un tiempo para cuidar a los heridos. Ese duelo puede tener diferentes ritmos y *tempos*, pero para que sea verdaderamente reparador, colectivamente hablando, necesita saber que el *otro* comprende el dolor propio. Esta terapia, imprescindible para los individuos, lo es también para la sociedad en su conjunto. De hacer un monumento, hagámoslo a todas las víctimas de la guerra.

EL PLANO DE LA POLIS

Existe otro plano en el que también es necesaria cierta reconversión político-ideológica para plantear el conflicto vasco en términos menos fracturadores que hasta ahora. Me refiero al plano “poliado”, ● ● ●

el conflicto vasco y sus víctimas

● ● ● de la *polis*, cívico si se quiere. No se trata del plano estrictamente político, de las distintas alternativas políticas que están en juego de la mano de uno u otro partido o colectivo. Es otra dimensión, más básica y profunda, que parte (debe partir) de un supuesto previo necesario e ineludible: toda persona que viva en la *polis* vasca pertenece a la *polis* con todas sus consecuencias, independientemente de sus opciones políticas. Creo que se trata de una premisa fundamental, cuestionada en estos momentos desde diferentes flancos.

Se cuestiona cuando se analiza la realidad vasca excluyendo a una parte de la comunidad por ser supuestamente española y no ser auténticamente vasca, esto es, por no ajustarse al patrón básico de lo vasco, establecido por no se sabe qué autoridad canónica nacional. Esa parte de la comunidad excluida no se contempla en términos de conciudadano adversario político, a quien persuadir y convencer para que comparta finalmente nuestras posiciones o derrotar políticamente; por el contrario, queda definida en términos de enemigo, de *otro* inasimilable que, en última instancia, está ocupando nuestro territorio y agrediendo nuestra identidad. Como mucho, se les puede considerar quizá *metecos*, libres extranjeros residentes permanentemente en nuestra *polis*. La expresión más agónica y, en consecuencia, más agresiva de este sentimiento identitario incluso lo puede asimilar al agresor colonial. No hay muchas posibilidades de entendimiento a partir de esos análisis.

Pero es igualmente excluyente el planteamiento del que considera que quien cuestiona el actual marco constitucional y pretende ir más allá está fuera de la comunidad democrática. Quien queda fuera pierde, en ese supuesto, la plenitud de sus derechos cívicos,

en este caso para poder expresar libremente cuantas iniciativas políticas le parezcan pertinentes. La demonización del acuerdo Lizarra-Garazi o de la constitución de la Asamblea de representantes municipales vascos que estamos sufriendo en estos últimos tiempos es ilustrativa de estas posiciones. De nuevo nos encontramos ante un modelo-patrón fijo, estático (tampoco se sabe por quién dictado) de la correcta ciudadanía democrática. Los mal llamados partidos españoles se erigen en esta cuestión en guardianes del ídolo democracia-Constitución, entendidas, claro está, en su particular versión.

En última instancia, falta conciencia de *polis* en unos y otros. Falta amplitud de miras suficiente para considerar que, en cuanto ciudadanos de la *polis* vasca, todos y todas somos vascos y todos y todas somos demócratas. Es el mínimo común denominador que nos permite actuar y ejercer activamente nuestros derechos cívicos y políticos irrenunciables. No se trata por tanto de negar el conflicto, que es algo consustancial a la *polis* y a la política. El problema es partir de la aceptación compartida de unas reglas de juego comunes, a partir de las cuales cada persona defenderá sus ideas e intereses concretos. Tal vez de esa manera puedan hacerse más explícitos todo tipo de conflictos que recorren la sociedad vasca y que en la historia reciente de Euskadi han estado emboscados por el Conflicto, con mayúscula. Memoria del olvido e idea de *polis*. Quizá puedan servir de algo. ■

(1) La reseña de Ana Iriarte del libro de Nicole Loraux, *La cité divisée. L'oubli dans la mémoire d'Athènes* (Paris, Payot, 1997) aparecerá en un próximo número de la revista *Claves de Razón Práctica*.

(2) ¡El pueblo no perdona!



Derio, 1986
(fotografía de
Alfredo Aldai).

la otra cara de la amnistía

Guillermo Múgica

Empezaré refiriéndome a las víctimas. Las ha habido por las dos partes en conflicto. No es cuestión de cuantificarlas ni compararlas. No es bueno —ni se debe— hacer comparaciones en el dolor. Sí conviene señalar que hay víctimas conocidas y reconocidas, y otras, en cambio, de más difícil reconocimiento, como cientos y cientos de torturados y maltratados, o arbitrariamente penados al margen de toda normativa estricta y, no digamos, justa.

Cualquier abordaje de la reconciliación nos coloca inmediatamente sobre la mesa el asunto de las víctimas. Se demanda satisfacción, reparación. A veces en términos preocupantes, si miramos las cosas desde la óptica de lo que un proceso de paz reclama.

Porque las víctimas nos sitúan ante dos cuestiones: la de la justicia retributiva y la de sus límites. Hay, en efecto, una primera demanda de justicia, que, a su vez, es doble. Está, por un lado, todo lo que, de forma global, tiene que ver con el conocimiento y reconocimiento de *la verdad* de lo ocurrido: saber lo que ocurrió, por qué ocurrió, esclarecer y asignar responsabilidades. Cosa no siempre fácil, como en el caso de las torturas: todos sabemos que se han dado; muchos de sus protagonistas, sin embargo, han sido exonerados de toda culpa. Y está, por otro lado, todo el tema de algún tipo de reparación material, social y moral. Pero esta lógica de justicia en relación con las víctimas se enfrenta inevitablemente con un límite.

En la tragedia humana de las víctimas y sus entornos hay un aspecto de irreparabilidad. Toda agresión a lo humano y su dignidad, toda pérdida humana, todo dolor humano son, en cierto modo, irreparables. En este sentido, en todo conflicto, la deuda contraída con las víctimas es impagable. No hay reparación ni satisfacción posibles. Por la sencilla razón de que, respecto a dicha deuda, todos somos insolventes. En consecuencia, se precisa poner en juego, también, otro tipo y otro sentido de justicia, introducir otro tipo de lógica más allá de la meramente re-

tributiva. De lo contrario, los números rojos se convertirían en un obstáculo insalvable para la reconciliación.

Es, pues, cuestión de hacer valer otro tipo de justicia: una justicia *recreativa*. Hablamos de una justicia capaz de invertir el caudal que las víctimas representan en exigencia de superación del sufrimiento de todos y, por tanto, del conflicto; en demanda para abordar decididamente las raíces y causas del mismo, en apuesta decidida por la oferta recíproca de una nueva oportunidad, que deberá ser también oportunidad nueva. Aquí puede radicarse otro tipo de reparación y satisfacción de naturaleza mucho más sustantiva, noble y fecunda. Las quiebras vitales, los desgarros humanos, el sufrimiento en suma, se tornan generadores de vida nueva para todos. El mal es vencido con el bien y las irreparables pérdidas se tornan de algún modo —del único modo posible— en ganancia.

Pero estamos introduciendo, entonces, otro tipo de lógica. Estamos sustituyendo la lógica de una justicia meramente retributiva por la correspondiente a una lógica recreativa. Dicha lógica no es otra que la de la generosidad, la solidaridad y el perdón.

EL PERDÓN DE LAS “DEUDAS”

“Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos...” son palabras del

La amnistía es un perdón recíproco, en el que quien lo da simultáneamente lo recibe, y quien lo recibe lo otorga.

Padre Nuestro cristiano, pero que encierran un trasfondo ético de alcance universal. Es en este sentido en el que aquí las evoco.

Hemos visto que, tras el largo conflicto, el perdón está en la lógica y la dinámica de una justicia recreativa. Pero, tras la dureza de lo vivido por muchos, no resulta fácil perdonar. ¿Cómo vencer las resistencias que nos impiden o dificultan el perdón, y que tienden a llevarnos a exigir un tipo de justicia que sigue teniendo mucho de vengativa compensación?

Desde la polarización, el perdón y la paz son casi imposibles. Desde el esquema de vencedores y vencidos, o desde la división maniquea entre inocentes y culpables, víctimas y verdugos, buenos y malos, no hay perdón posible. Hay que comenzar por reconocer que no hay nadie puramente inocente: que por acción u omisión, por pasiva ignorancia o cómoda indiferencia, por empujada ceguera o rígida instalación en las propias posiciones, todos hemos sido cómplices —de algún modo y en alguna medida— del conflicto, con su saldo trágico o inhumano, y su carga de irracionalidad. En este sentido todos somos deudores y —como indicábamos más arriba—, dada la naturaleza de la deuda, todos somos insolventes. Lo que significa que tanto como perdonar la deuda para que pueda abrirse un futuro nuevo, todos necesitamos ser perdonados. Con lo que no se trata de diluir o equiparar responsabilidades, ni de negar la raíz política del conflicto. De lo que se trata es de ser auto-críticos, de flexibilizar las posiciones propias, de asentar condiciones para la paz.

Y es que la amnistía es —humanamente no puede ser otra cosa— un perdón recíproco, en el que quien lo da simultáneamente lo recibe, y quien lo recibe lo otorga. El experimentar la necesidad de ser perdonados y recibir efectivamente el perdón es lo que, además, genera en nosotros disposiciones de correspondencia, así como la capacidad y voluntad efectiva de perdonar. Un perdón que no humilla, ni viene dado como *desde arriba*, paternalistamente, porque circula horizontalmente en todas direcciones. Ocurrir, por lo demás, como en otras experiencias de lo humano: el amor que recibimos nos hace renacer el amor, o lo despierta cuando estaba dormido o bloqueado.

De todas formas, dado lo impagable de la deuda, el perdón tiene siempre un punto de gratuidad e incondicionalidad. Gratuidad e incondicionalidad que tienen presentes dos cosas. La primera es una tendencia a la *disculpa*. No por una especie de ●●●

el conflicto vasco y sus víctimas

● ● ● bonachona beatería, sino por un sentido acendradamente realista y objetivo, que, por desgracia y a pesar de toda la prédica posmodernista actual, no suele tenerse en cuenta. Me refiero a que, en el fondo de todo comportamiento, hay y ha habido un *no saber*. El “Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen” de Jesús en la cruz encaja perfectamente en esta perspectiva. En nombre de las ortodoxias y de las posturas correctas —que no eran tanto— se han cometido muchas barbaridades. Lo que es bueno y saludable recordar y activar no sólo de cara al pasado, sino en orden a un futuro distinto.

Y la segunda cosa a tener en cuenta en función de gratuidad e incondicionalidad del perdón es la tan traída y llevada del *arrepentimiento*. Siendo el perdón incondicional y gratuito, se anticipa, es previo, es primero. Si es cierto, como decía, que el perdón puede estar animado por sentimientos de correspondencia ante el perdón recibido, no es sin embargo pago de nada ni respuesta a un mérito adquirido. Es, repitámoslo una vez más, gratuito e incondicional. Por eso el arrepentimiento no es, ni puede ser, premisa para el perdón. Será en todo caso condición subjetiva para que el mismo se haga fecundo en nosotros. No olvidemos, además, que nos referimos a comportamientos enmarcados en un conflicto de raíz política, que intentamos solucionar y superar para que aquéllos no vuelvan a reeditarse.

Puede que estas reflexiones les parezcan a algunos dulzonas o utópicas en el peor sentido. Por lo que a mí respecta, estoy persuadido de que la paz no es fruto sólo de procedimientos y factores objetivos, sino también subjetivos. Es más, los primeros suelen ser bastante estériles sin los segundos. Y conta-

mos ya con demasiada historia para probarlo. Se trata de acompasar a un mismo ritmo los primeros y los segundos.

CARGAR CON LA MEMORIA A LA ESPALDA

La memoria es fuente de energías y potencialidades, pero también puede convertirse en un freno para avanzar. No despegarse de ciertos hechos y sentimientos, tenerlos siempre ante los ojos, no *olvidarlos* de algún modo, pueden llegar a representar un muro obsesivo y paralizante. Por eso, en función de los dos aspectos indicados, digo que, por una parte, hay que cargar con la memoria, pero, por otra, hay que llevarla a la espalda, como orientando e impulsando desde atrás.

Acabamos de hablar del perdón. Y, por más que el dicho popular lo niegue —“yo perdono, pero no olvido”—, lo cierto es que perdonar comporta también olvidar. Los cristianos lo saben muy bien, puesto que el Dios en quien creen es aquel que “vuelve la espalda a todos nuestros pecados”. Es decir, no los ve, se olvida de ellos. Pero es que la más específica institución humana del perdón, que es la amnistía, etimológicamente significa precisamente eso. La palabra viene de *amnesia*, que quiere decir olvido. Amnistía es olvido, la fuerza de olvidar. Lo que jurídicamente se traduce en que no sólo elimina la pena, sino que borra el delito y hasta la memoria misma de la acción —antecedentes penales—.

Pero, humanamente, no es posible olvidar del todo, ni tampoco conveniente. No es conveniente porque la memoria nos ayuda a no reeditar ni reincidir en el pasado y a orien-

tar mejor el futuro. Y, dada la psicología humana, tampoco es posible. Por eso los humanos hacemos como que olvidamos. Pero este *como que* o *como si* olvidáramos es importante, porque nos aligera y dispone para crear y afrontar nuevos contextos y situaciones. Nos posibilita seguir viviendo con intensidad y creatividad. Por todo ello conviene afirmar que la memoria es, ciertamente, liberadora, del mismo modo que, en determinadas condiciones, puede serlo también el olvido. Una y otro tienen sus aspectos positivos y negativos.

Nos estamos refiriendo, por tanto, a una memoria que no prescinde del olvido, y a un olvido que no renuncia a la memoria. ¿Cómo compaginarlo? Quizá la palabra que, en nuestro lenguaje, mejor exprese lo que intento decir sea la de *re-correr*. Recordar es una forma de traer a la memoria, pero haciendo que lo traído a la memoria vuelva a pasar por el corazón. Hablo de volver a pasar. Lo que se refiere a unos sentimientos, actitudes, disposiciones, ideas, renovados en la medida de lo posible.

Y ello tiene que ver, por ejemplo, con lo que acabamos de decir a propósito de las víctimas y del perdón. Es decir, la memoria, para ser creativa y fecunda, para que pueda contribuir a abrir futuro, necesita buscar y preguntarse por la actitud del espíritu con la que es vivida. La memoria necesita de una actitud del espíritu, tanto como la necesita el olvido. De lo contrario, memoria y olvido, cada cual a su modo, pueden cegar la posibilidad de un nuevo comienzo y de un comienzo que sea efectivamente nuevo. Que es, justamente, lo que más se necesita, y aquello a lo que se aspira y en lo que todos más nos debemos empeñar. ■

Donostia, 1979 (fotografía de J. I. Fernández).



comunicado del Pacto de Lizarra (Estella)

24 de marzo de 1999

Euskal Herria ha optado decididamente por un proceso que camina firmemente hacia la paz y la resolución del conflicto político que la atenaza, y continuará sin ninguna duda por la misma senda hasta alcanzarlas. La clave de dicho proceso reside en el respeto a las decisiones libre y democráticamente adoptadas por las ciudadanas y ciudadanos vascos. Ésa es nuestra convicción y apuesta inequívoca.

Constatamos que nuestra sociedad vive este momento con una enorme ilusión y esperanza, y demanda de ámbitos institucionales, políticos, sociales y sindicales compromisos y actitudes constructivas que afiancen la irreversibilidad del actual proceso político. Todos debemos responder de un modo adecuado a un sentimiento popular de tal envergadura.

Además, las iniciativas conjuntas y el trabajo en común que vienen desarrollando fuerzas políticas y sindicales durante los últimos tiempos sintonizan con los deseos mayoritarios de nuestra sociedad, y generan confianza ante tan trascendental reto.

Pero transcurridos seis meses, y frente a la demanda permanente de propuestas de resolución en claves democráticas formulada por la mayoría social, se ha evidenciado la irresponsabilidad política de los Gobiernos español y francés. El desprecio sistemático a las decisiones adoptadas por la sociedad e instituciones vascas y la negativa al diálogo, llevan a ambos Gobiernos a articular respuestas en claves exclusivamente policiales y judiciales de marcado carácter político, y a la descalificación de los firmantes del Acuerdo de Lizarra-Garazi en su conjunto. Al mismo tiempo, y lamentablemente, sectores políticos y mediáticos importantes no han querido tomar en consideración este nuevo escenario sino para combatirlo e intentar que fracase, renunciando a convertirse en agentes activos del proceso de paz.

No obstante, esta sociedad ha demostrado con creces su madurez, y distingue entre quienes se esfuerzan en lograr un nuevo escenario de paz y democracia para Euskal Herria, y quienes se empeñan en mantener situaciones del pasado caracterizadas por el bloqueo político, el enfrentamiento violento y la prolongación del sufrimiento.

Siempre hemos sido conscientes de que procesos de esta naturaleza no se alumbran sin resistencias y dificultades. El nuestro no es una excepción. Tenemos que evitar a toda costa que estos obstáculos nos hagan perder la perspectiva y la claridad de ideas. En momentos de dificultad como los que estamos atravesando, queremos transmitir, hombres y mujeres de Euskal Herria, un mensaje de serenidad y de confianza en la apuesta por las vías del diálogo y la negociación para resolver el conflicto.

Asimismo, os queremos manifestar que el escenario de paz y democracia para Euskal Herria sólo se va a conseguir si el conjunto de la sociedad se implica en él y se compromete con su éxito, rechazando hechos y actitudes que lo impidan o entorpezcan. Además, en las últimas semanas se han producido

múltiples agresiones al proceso, que es previsible que tengan continuación en el inmediato futuro y que requieren también de una respuesta unitaria, decidida y firme de la ciudadanía.

Por todo ello, bajo el lema *Bakea eraikitzen-Euskal Herriak du hitza*, los partidos políticos y organizaciones sindicales que suscribimos este documento os convocamos a expresar vuestra adhesión y compromiso con el proceso mediante la participación en las siguientes iniciativas:

- Concentraciones silenciosas de media hora de duración en todos los municipios de Euskal Herria el día 26 de marzo a las 20 horas.
- Una manifestación silenciosa en Bilbao el sábado 10 de abril, a las 5.30 horas de la tarde.
- Un paro de una hora de duración a partir de las 12 del mediodía del lunes 12 de abril. Invitamos a que el paro vaya acompañado de la presencia ante centros de trabajo, enseñanza, sedes y establecimientos.

Asimismo, se propone a las distintas instituciones de Euskal Herria que en la forma que consideren más conveniente expresen su adhesión activa a los objetivos de la presente iniciativa.

Estas convocatorias las realizamos atendiendo a la necesidad de consolidar el proceso político iniciado, y desde la confianza plena en que la movilización social democrática es la vía más idónea para ello.

En la búsqueda de una creciente adhesión social en el camino hacia un escenario de paz y democracia para Euskal Herria, la nueva situación exige también la superación de actitudes y reacciones de contestación que dificulten la acción conjunta. En este sentido, apelamos a toda la sociedad a que haga suyas de forma activa y democrática las iniciativas de movilización planteadas.

Queremos asimismo afirmar que esta nueva situación exige que todas las energías e ilusiones generadas por este proceso se transformen y canalicen en acciones de carácter unitario, plural y democrático.

Hacemos público nuestro compromiso de avanzar por este camino a la hora de responder a cualquier actuación o agresión que pretenda obstaculizar e impedir el avance de este proceso. Únicamente desde esta perspectiva seremos capaces de fortalecer los espacios de colaboración abiertos y afianzar definitivamente el proceso político iniciado.

Las vías políticas y decisiones democráticas, legitimadas por el respaldo mayoritario de la voluntad popular, son las verdaderamente eficaces e incontestables. Nadie puede tutelar ni impedir la libre voluntad de las ciudadanas y ciudadanos de Euskal Herria. Euskal Herria tiene la palabra.

EAJ/PNV, HB, EA, IU/EB,
AB, BATZARRE, ZUTIK, ELA,
LAB, EHNE, ESK, STEE/EILAS, HIRU

¿tiene futuro el sector naval?

El sector de la construcción naval, tanto en la UE como en el Estado español, ha sufrido una importante reconversión en las dos últimas décadas que ha tenido consecuencias muy negativas en sus plantillas y en su capacidad productiva. Los autores de este artículo analizan los principales problemas del sector y proponen algunas medidas para su viabilidad en el futuro.

Cándido González Carnero y Balbino Cano Barcena

Una de las características del mercado de la construcción naval en la actualidad es su alto grado de globalización. Esto significa que cualquier país que se dedique a este tipo de negocio puede competir para mantener su capacidad de construcción y sus cuotas de mercado. Para competir en mejores condiciones, la industria naval recurre al abaratamiento de costes, aplica medidas de carácter proteccionista (diferenciando el mercado interno y el externo y asegurándose una parte de las construcciones para sus propios astilleros) y también utiliza recursos económicos de los Estados para mantener su industria y en ocasiones ampliar su capacidad productiva. Ejemplos evidentes de esta realidad los encontramos en EEUU, Corea, Japón y, en general, en todo el sudeste asiático.

En estas circunstancias, la construcción naval europea se regula mediante las filosofías económicas liberales más estrictas; entiendo este mercado global en igualdad de condiciones entre los países que se dedican a este negocio, y sólo la obtención del beneficio, el producir al menor coste y la "libre competencia" pueden ser los elementos reguladores de este mercado.

Partiendo de esta filosofía, en las dos últimas décadas la construcción naval europea ha recortado sus plantillas de 433.000 trabajadores a 90.000, mediante medidas de reconversión traumáticas que no han conseguido situar a los astilleros europeos en una posición de garantizar su futuro ni el de sus plantillas, y que han ofrecido, además, una imagen del sector bastante negativa, que cuestiona su legitimidad como negocio económico. Medidas que, por lo demás, han hecho aparecer a la industria naval absolutamente dependiente de las ayudas estatales y comunitarias.

Por otra parte, la Comisión Europea ha abierto una investigación sobre las ayudas

del Estado a los astilleros públicos, lo que ha sembrado más dudas aún sobre el futuro de éstos.

UNA PREOCUPANTE SITUACIÓN

Tanto en el sector público como en el privado, la situación de la construcción naval en el Estado español es realmente preocupante. En el año 1998, la contratación de buques ha sido casi inexistente, circunstancia que ha inducido a los astilleros a aplicar medidas de regulación de empleo, reducciones de plantillas y cierres de empresas.

Por ejemplo, AESA ya ha comunicado a los sindicatos que a partir de julio próximo podría empezar a aplicar expedientes de regulación de empleo en sus astilleros. Unas medidas que ya ha tomado Manises.

Un astillero como el de Santo Domingo, en la Ría de Vigo, ha sido inhabilitado para construir barcos tras despedir a 100 trabajadores, y se da por hecho su cierre definitivo.

Vulcano, también en Galicia, tiene serios problemas para terminar la construcción de buques quimiqueros, que están ocasionan-

do fuertes pérdidas a las ya de por sí mermaidas arcas de los astilleros, obligados a contratar este tipo de buques, en ocasiones sin margen de beneficio, para asegurarse una cuota de mercado.

Astilleros de Huelva ha presentado un expediente de suspensión de pagos y pretende rebajar su plantilla a 250 trabajadores, bajo la amenaza de cierre en caso de no ser aceptado este recorte, lo que ha ocasionado movilizaciones de sus trabajadores en defensa de sus puestos de trabajo.

Unión Naval Valencia, después de sucesivos ajustes de plantilla, el último de 170 trabajadores, y un proceso de *filialización* que convirtió a Unión Naval de Levante en dos filiales: Unión Naval Valencia y Unión Naval Barcelona, esta última dedicada a las reparaciones, se encuentra en venta; y si no se vende es porque, como dice su vicepresidente, Juan Ignacio Muñiz, no existe un comprador.

En general, el resto de astilleros del Estado español, o bien tienen acumuladas pérdidas por las inversiones en tecnología para la construcción de buques quimiqueros, o bien tienen problemas derivados de los procesos de reconversión que han dejado a las plantillas sin gran parte de los profesionales necesarios para la construcción de los buques. Esta falta de profesionales ha dado lugar a la precarización de los empleos al pro-liferar las subcontratas, que ocasionan mayores costes de producción, tanto en lo que se refiere al número de horas empleadas como a la materia estrictamente económica.

Dado, como se apuntaba al principio, que la industria de la construcción naval se desenvuelve en un mercado globalizado y que la realidad nos indica que los competidores de la Unión Europea (EEUU, Corea, Japón, China...) practican una política diferente a la de la liberalización total del mercado, no

En el año 1998, la contratación de buques ha sido casi inexistente, circunstancia que ha inducido a los astilleros a aplicar medidas de regulación de empleo, reducciones de plantillas y cierres de empresas.

parece muy oportuno achacar los males generados por una postura en materia de filosofía económica a una "supuesta competencia desleal" de estos países. Sería, por el contrario, más conveniente valorar que la liberalización total del mercado de la construcción naval genera contradicciones internas en los países, y que éstas son de suficiente entidad como para que se apliquen medidas correctoras. En algunos casos, tales medidas deberán ser de carácter proteccionista; en otros, se tratará de ayudas económicas; y cuando no, de medidas legislativas para mantener las empresas y su capacidad productiva. No hay que olvidar que éstas son una fuente generadora de riqueza, estabilidad social por el volumen de empleo que ocupan, garantía de desarrollo y paz social. ■

Cándido González Carnero y Balbino Cano Barcena son responsables del sector naval de la CSI de Asturias.



■ las medidas correctoras

Tanto al Gobierno español como al resto de los Gobiernos de los países de la UE les corresponde aprobar una serie de medidas e instrumentos apropiados para asegurar la capacidad de construcción de sus astilleros, su cuota de mercado y el mantenimiento de sus plantillas. He aquí las que nosotros proponemos:

- Reconocimiento del sector de la construcción naval a escala europea como un sector de carácter estratégico.
- Mantenimiento de las ayudas de la UE al mismo nivel que el resto de los países miembros, y más allá del año 2000, al igual que otros países de la OCDE.
- Derogación de la prohibición de la construcción naval tradicional que pesa sobre algunos astilleros, como por ejemplo el de Astano.
- Apoyos económicos a las empresas que incorporen a sus procesos productivos medidas de protección del medio ambiente.
- Apoyos económicos para fomentar la investigación y el desarrollo (I+D).
- Búsqueda de fórmulas que permitan compensar las pérdidas acumuladas a aquellos astilleros que han efectuado inversiones en procesos productivos tecnológicamente avanzados.
- Planificación de una política industrial en todo el sector de la construcción naval en Europa que fomente la formación y la incorporación de jóvenes a las plantillas fijas de los astilleros.
- Riguroso estudio del funcionamiento de las industrias auxiliares del sector. Mientras se pretende convertir los astilleros en factorías de síntesis, la realidad nos indica que las industrias auxiliares les están ocasionando grandes pérdidas, en número de horas, dado que esas industrias no proporcionan la formación necesaria a sus empleados, y en la mayoría de los casos no disponen de máquinas ni de herramientas adecuadas, teniendo que utilizar las de los propios astilleros.
- Para evitar el tráfico de mano de obra que practican las empresas subcontratadas (que emplean sobre todo a personas jóvenes, a veces sólo por un par de meses), deberán ser los propios astille-

ros los que se encarguen directamente de las contrataciones, capacitando profesionalmente a quienes ingresen en sus plantillas.

- Diferenciación en los Estados miembros de la Unión Europea entre el mercado interno y el externo, preservando una cuota del primero para la construcción en los propios países.
- Reglamentación para que un porcentaje de los buques que efectúen sus tráficos marítimos en las aguas territoriales de los países de la UE sea construido en la Comunidad.
- Exigencia al Gobierno español de una clara y concreta apuesta por este sector, pues en la actualidad mantiene posturas más acordes con los comisarios más liberales de la UE y con los criterios más aperturistas del FMI. Baste citar la petición hecha a la Comisión de Gobierno Europeo para retirar las ayudas al sector naval.
- Exigencia a UNINAVE, como patronal del sector de la construcción naval en el Estado español, para que se sitúe a la cabeza de un sector con capacidad para generar riqueza y empleo. En la actualidad, las funciones de UNINAVE vienen siendo asumidas por PYMAR, que en realidad no representa al conjunto del sector, y que fue creada para otras cuestiones motivadas por los procesos de reconversión. Es legítimo pensar que en PYMAR coinciden las posturas del Gobierno en materia económica y la de algunos empresarios que no necesariamente están interesados en continuar en el mercado de la construcción naval.
- Puesta en funcionamiento de la Fundación para el Desarrollo de las Industrias Marítimas, para potenciar la investigación, el desarrollo y la innovación de las industrias relacionadas con el sector marítimo y difundir los aspectos tecnológicos relacionados con este sector.

El estudio y aplicación de estas medidas u otras similares permitirá seguir hablando de un Estado, el español, implicado en el mercado de la construcción naval. De no ser así, nos encontraríamos con que los 3.905 kilómetros de costa peninsular de los que disponemos tendrían una utilidad menos y podrían ser motivo de la especulación urbanística, aunque eso no resuelva los problemas de estabilidad social y de empleo.

KRASNIA

El número 19 de la revista *Krasnia* (invierno de 1999) dedica un amplio "dossier" a Euskadi. Recogemos parte de uno de los artículos incluidos en él, "El hecho diferencial vasco", de Javier Villanueva. Dirección: Pto. de Tarma, 12, bajo 5. Apartado 4036. Xixón (Asturies)

COMO ya es norma en las cosas de la política, estamos ante un concepto poco menos que infumable y, sin embargo, a falta de otro mejor, casi imprescindible. Es cierto que no se sabe muy bien, de entrada, lo que define; pero no lo es menos que para casi todo el mundo tiene que ver con el acento diferenciador de la lógica nacionalista. Esto es, con su habitual afirmación de la diferencia, en primer lugar, lo que no es sino la otra cara de la peculiaridad singular de cada pueblo. La frase "no somos españoles ni franceses, somos vascos" es un ejemplo de esto. Y

tiene que ver, en segundo lugar, con ese criterio central nacionalista que convierte la atención



L'AGENDA DE LA IMATGE

L'Agenda de la Imatge es una revista editada por la Unió de Professionals de la Imatge i la Fotografia de Catalunya. De su número 15 (primer trimestre de 1999) reproducimos parte del texto "El viaje como metáfora", de Mirador, publicación realizada para *L'Agenda* mediante una selección de fotografías remitidas por los lectores y otras colaboraciones. Dirección: Rambla de Catalunya, 10, 3º. 08007 Barcelona.

DESDE el momento en que el viajero de antaño se ha transformado en turista, el espíritu del viaje ensalzando por el romanticismo y que tanto contribuyó a idealizar la fotografía desde sus inicios, ha sido sustituido por el trayecto, cuyo destino es publicitado por las agencias de viaje. Así, la fotografía, más que testimoniar las vicisitudes de un itinerario azaroso, el encuentro imprevisible o el descubrimiento de lo otro—verdadero sentido del viaje—lo que nos permite, en la actualidad, es corroborar el destino escogido como turistas con la imagen estereotipada de las tarjetas postales, que el viajero vacacional se encargará de reproducir para llenar su álbum particular.

En esta labor de promoción de lugares exóticos, los fotógrafos "profesionales" contribuyen

con sus imágenes elaboradas y efectistas a ensalzar las bellezas de los países como puntos de destino para el viaje turístico. Eso que se denomina "fotografía de viaje" no es más que una especialidad fotográfica que trata de enfatizar e impresionar la imagen de un lugar que, en la mayoría de los casos, nunca será ni vivido ni entendido por el viajero ocasional, en busca de exotismos y con un conocimiento sesgado y superficial del lugar que visitan, para llenar el terrible ocio de sus vacaciones.

Siendo así las cosas, no podemos pretender que el viaje como motivo fotográfico obedezca a razones antropológicas, ni que tenga en su contenido aspiraciones más profundas, como esa que llevan a cabo los miembros de la secta turca de los kalenderi, que, como parte de su iniciación, estaban obligados a

y satisfacción de la diferencia reivindicada en norma de obligado cumplimiento para sancionar la legitimidad del sistema político existente.

Conviene decir cuanto antes, de otra parte, que la eficacia política de este concepto no depende de que la definición de la diferencia se ajuste al criterio de verdad (científica) o a la lógica de la racionalidad política o al juicio de valor ético. Nada de esto es imprescindible, paradójicamente, para que un hecho diferencial sea relevante en la vida política.

A mi juicio, el meollo del asunto diferencial está en la existencia y persistencia de un hecho nacionalista alternativo al Estado-nación existente. De modo que la propia realidad del hecho nacional alternativo, incluida su dimensión político-electoral, es la prueba del nueve de la diferencia que se reivindica.

Resumido en una sola frase, el hecho diferencial de un territorio es tanto más relevante en términos políticos cuanto allí sea más verosímil la posibilidad de una mayoría democrática alternativa.

En el caso vasco, la reivindicación del hecho diferencial se ha visto favorecida sin duda por haber podido apoyarse en, al menos, tres fenómenos de larga duración. El primero, su propia singularidad lingüística y cultural. El segundo, la posesión de un sistema político-foral que mantiene a través de los siglos y de los cambios una tradición de autogobierno cuyos restos (concertos económicos, derecho foral y algunas instituciones) llegan hasta el tiempo actual. Por último, la autoconciencia de ser y pertenecer a una comunidad diferente (la conciencia étnica, dicho en un lenguaje actual).

viajar permanentemente, y de ese peregrinaje, sin domicilio ni pertenencias, sacaban su aprendizaje espiritual.

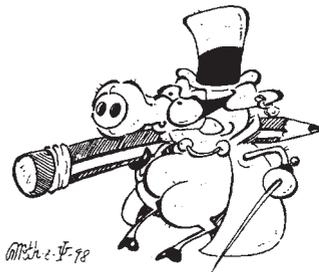
Al fin y al cabo, el viajero actual es designado como turista, y, como el propio vocablo indica (tour), a lo que se dedica es a dar vueltas—más o menos programadas y casi siempre previsibles—, justo el sentido opuesto al espíritu del viajero, marcado por la incertidumbre del desplazamiento y cuyo destino

no es otro que la experiencia de su propio viaje interior, a través del descubrimiento de lo ajeno e impropio.

Por ello, el hecho de dedicar *Mirador* a la fotografía de viajes debía plantearse entendiendo ésta como una metáfora de su significado, más extenso y profundo, para no caer en las típicas imágenes de lugares promocionados por la publicidad y los medios de comunicación.



El Cochinito Feroz se presenta como el "organismo de expresión del FLIPE (Frente de Liberación del Porcino Español)", y se define como una revista satírica segoviana. Cocinan El Cochinito: Moncho Alpuente, Antonio Madrigal, José Orcajo y Kiko Serrano. Y entre sus colaboradores figura el Gran Wyoming. De su número 1 (enero 1999) reproducimos parte del artículo "¿Quién teme al cochinito feroz?"



EL hombre es un cerdo para el cerdo. Después de miles de años de colaboración con el autodenominado "homo sapiens", alias "rey de la creación", de siglos y siglos de desinteresados sacrificios y matanzas voluntariamente aceptadas, los representantes más cualificados de nuestra sufrida y doliente raza porcina han llegado a esta odiosa y triste conclusión: «El hombre es un cerdo para el cerdo».

No siempre fue así. A cambio de su carne y de su sangre, de su piel y sus huesos, el hombre criaba y alimentaba al cerdo hasta hace poco como si fuese uno más de la casa, hasta el momento del holocausto ceremonial, un rito solemne que se realizaba en presencia de toda la familia. La matanza era casi

un sacramento de la vida campesina, una fecha marcada en rojo en el calendario.

Pero el pacto se rompió hace mucho tiempo, y hoy nuestros hermanos nacen, viven y mueren en horribles campos de concentración, granjas masificadas, siniestros corredores de la muerte en los que, hacinados y mal alimentados, esperan una muerte indigna, fría y despiadada que ponga fin a su maltrato.

Hasta la fecha, a cada cerdo le llegaba su San Martín, pero hoy le llega su Bolívar, su libertador, las huestes del *Cochinito Feroz* y las guerrillas del FLIPE (Frente de Liberación del Porcino Español) forman la vanguardia de la revolución porcina que tiene establecido su núcleo principal en esta ciudad y provincia de Segovia, cuna y

cadalso de tantos millones de nuestros hermanos, despreciados, humillados y ofendidos con los más crueles epítetos, impropios de un lenguaje políticamente correcto.

Desde las páginas del *Cochinito Feroz* iremos desenmascarando a tanto cerdo con careta humana, al hombricerdo, al cerdihombre, híbrido inmundo que acumula los peores defectos de las dos razas mezcladas, fallida mutación que ha adquirido una rara habilidad genética para acceder fácilmente a cargos públicos y privados en la política, las finanzas, la industria y el comercio, y perpetuarse en ellos.

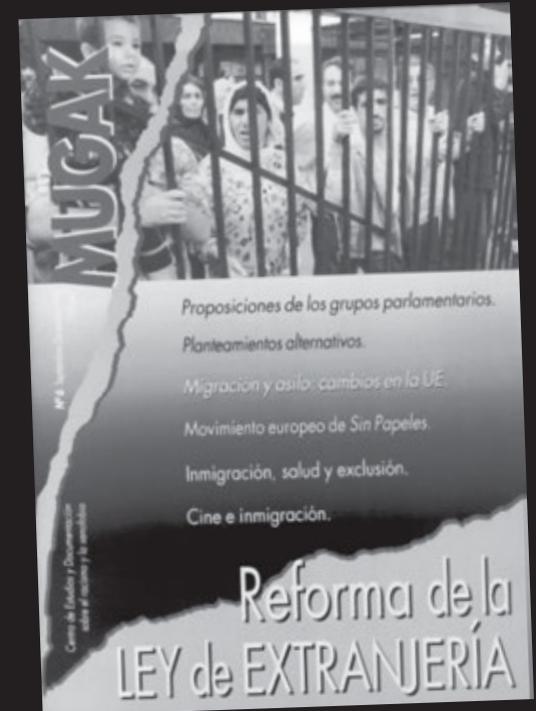
¡Temblad, malditos, vuestra hora se acerca! ¡El que a cerdo mata a cerdo muere! (Aga-menón).

Tengo que coger millones y a veces me duele la cabeza. Entonces me tomo una Aspirina. Me alivia al poco rato y así puedo vivir tranquilo.

Bayer

Siempre a tu lado.

Lea detenidamente las instrucciones de uso. En caso de duda consulte a su farmacéutico. No administrar en caso de úlcera gastroduodenal. Ácido acetilsalicílico. CPS 96081



Nº 6,
septiembre-diciembre de 1998

- Proposiciones de los grupos parlamentarios.
- Planteamientos alternativos.
- Migración y asilo: cambios en la UE.
- Movimiento europeo de Sin Papeles.
- Inmigración, salud y exclusión.
- Cine e inmigración.
- Reforma de la Ley de Extranjería.

MUGAK. Centro de Estudios y Documentación sobre el racismo y la xenofobia. Peña y Goñi, 13, 1º. 20002 San Sebastián (Guipúzcoa). Suscripción (3 números anuales): tarifa para instituciones, bibliotecas y empresas: 3.000 pesetas; tarifa reducida (particulares y asociaciones): 2.500 pesetas; tarifa envíos al extranjero: 4.000 pesetas.

una rectificación

corresponsabilidad

HE alucinado en colores cuando he visto cómo habéis presentado mi artículo en el índice del número 91 de vuestra revista: "Testimonio de un enfermo de sida". Cómo lo habéis encabezado: "Vivir con sida". Y con qué imaginaria gráfica habéis acompañado el texto.

Técnicamente, lo que define el síndrome de inmunodeficiencia adquirida, definición manejada y aceptada por la comunidad médica y científica mundial (hablo de ciencia y medicina oficial, institucional) es la simultaneidad de tres o más infecciones de entre las 36 que se relacionan con esta depresión o supresión inmunitaria causada por el virus de inmunodeficiencia humana. No es mi caso. No tengo ninguna infección. Por lo tanto, no tengo ningún síndrome, ninguna enfermedad. Es más, en los últimos doce meses ni siquiera he tenido una gripe, ni una pequeñita siquiera.

Después de lo dicho, es obvio que tampoco vivo son sida. Lo que intento reflejar en el texto que habéis tenido la amabilidad de publicar es cómo después de una experiencia traumática con un fármaco experimental para eliminar el VIH que me fue dado en uso compasivo, he elegido analizar la conceptualización de enfermedad, las prácticas curativas y la filosofía que creo que las soportan de la medicina oficial y mi concepto de "enfermedad" y "salud".

Lo que he querido plasmar en ese escrito es mi toma de poder sobre mi ahora saludable vida (a pesar de vivir con el VIH), mi rechazo a la tutela médica, en un salto personal desde la asunción de enfermedad a la decisión de salud. Certificar, porque mi vida así lo demuestra, cómo tanto salud como enfermedad son construcciones que un individuo asume o no. Como en "ser o estar enfermo" hay una buena parte de voluntariedad.

Mi situación médica, aplicando el criterio convenido en los foros internacionales, no es de "enfermo de sida", y mi decisión personal tampoco es la de "vivir con sida". Es cierto que

en mis fluidos corporales se pueden encontrar, sólo si se buscan, virus de inmunodeficiencia humana. Como seguramente, si buscamos, encontraríamos microorganismos potencialmente patógenos en cualquier otra persona definida como sana. Esos VIH no es lo único que se puede encontrar en mi organismo; también tengo hepatitis en sus variantes B y C.

No hay ningún virus que se llame sida. El sida es un síndrome, como decía antes, relacionado con la eliminación del sistema inmunológico humano que el VIH necesita colonizar y destruir para poder vivir y reproducirse, no para matarnos; parece que su único interés es sobrevivir, no eliminar a personas.

La percepción social de la enfermedad y de la muerte, percepción que levanta un innumerable catálogo de terrores, ha sido estimulada y nunca cuestionada en ese mismo sentido por el tratamiento que los medios de comunicación le han dado al deterioro de la persona por el sida y la muerte de los individuos. Por supuesto, los periodistas no son distintos del resto de la población, aunque generalmente se les suponga, y sea deseable por la incidencia que su trabajo tiene en la creación de opinión y al aumento del conocimiento de la sociedad, un criterio informado y objetivo, y menos prejuiciado que el de las personas a las que se dirigen.

Se lleva muchos años trabajando para distinguir infección por VIH de sida. Esta distinción, aunque parezca pueril, es una pieza clave para la autopercepción y la percepción social, y para la vivencia y elaboración de la infección por los infectados. En un 80% de las personas podemos encontrar el bacilo de Koch, y sin embargo no por ello decimos que el 80% de la población son enfermos de tuberculosis. ■

Paco Nogales (Madrid).

En el número 91 de esta revista se incluía, como testimonio, un texto firmado por Paco Nogales con el título «Vivir con sida. "Fracaso virológico"».

Suscripción anual (11 números) a PÁGINA ABIERTA

c/ Hileras 8, 2º Izquierda. 28013-Madrid. Teléfonos: 91 547 02 00 y 91 542 67 00 Fax: 91 542 61 99. Correo electrónico: paginaabi@bimail.com

ESTADO ESPAÑOL: 5.500 ptas. ó 8.000 ptas. (cuota de apoyo); EXTRANJERO (vía aérea): 9.000 ptas.; FECHA:

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (*)

Apellidos: Nombre:
 Calle: N.º: Piso: Localidad: Provincia: D.P.:
 Ruego acepten, hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta corriente o cartilla de ahorros, los recibos que pase la revista PÁGINA ABIERTA en concepto de cuota de suscripción.

BANCO O CAJA: SUCURSAL N.º: POBLACIÓN:

ENTIDAD: OFICINA: CONTROL: NÚMERO DE CUENTA CORRIENTE O LIBRETA: PROVINCIA:
 D.P.:

FIRMA

NO RELLENAR

(*) Si se prefiere otra forma de pago, rellenar los datos personales y enviar giro postal, cheque o transferencia bancaria a nuestra dirección. Datos de nuestra cuenta: Pz/GINA ABIERTA, Soc. Coop. Barclays, Oficina 51, c/ Vergara, 3, 28013-Madrid. 0065 0199 85 01013067.

bakeaz
 Zuzenari Espunakuz elkarrekin bakar eta elkarrekin bakar zentzua
 zentzu eta elkarrekin zentzua eta elkarrekin zentzua

COOPERACIÓN BAKEAZ
30
 PORTADA DE LA COOPERACIÓN

Bakeaz:
 Avenida Zuberoa, 43 bajo. 48012 Bilbao.
 Teléfono 944213719. Fax: 944216502.
 E-mail: bakeaz@sarenet.es

Carlos Gómez Gil
Una lectura crítica de la cooperación española. Lo que nunca nos dicen

Las guerras del petróleo... y su representación política



Las interpretaciones de los grandes medios de comunicación sobre las últimas intervenciones militares anglo-estadounidense en Irak son analizadas con detalle por el autor de este extenso texto, que forma parte de un libro en preparación. Para Eduardo Giordano, director de la revista Voces y Culturas-Revista de Comunicación, editada en Barcelona, esas interpretaciones forman parte de la nueva forma en la que el frente de guerra informativo y propagandístico busca legitimar esas intervenciones que, en realidad, responden a intereses geopolíticos y esencialmente económicos, entre otros, el de conservar la hegemonía mundial en el mercado del petróleo.

las guerras del petróleo y su representación política

Eduardo Giordano

Las principales potencias occidentales, encabezadas por Estados Unidos, han realizado durante toda la última década un colosal esfuerzo por escenificar las guerras bajo una luz especialmente atractiva o al menos tolerable para sus ciudadanos. Con el final de la guerra fría y la desaparición del antiguo bloque enemigo, las expediciones militares al Sur pasaron a representarse como excursiones televisadas de atacantes sofisticadamente “invisibles” –presuntos salvadores de los pueblos por ellos agredidos–, que sin embargo disparan bombas reales y continúan sembrando horror y destrucción a su paso.

Concluida la vieja carrera armamentista con la Unión Soviética, hoy el mayor esfuerzo de rearme de los Gobiernos occidentales radica no sólo en sus cuantiosas inversiones en tecnología militar, sino también, quizás principalmente, en el desarrollo de estrategias informativas y nuevas técnicas propagandísticas para obtener el consentimiento de las respectivas poblaciones en sus aventuras belicistas. Desaparecido el anterior temor al “enemigo comunista”, que resultó tan útil para justificar decenas de intervenciones, se ha fabricado un nuevo esquema, de base simplista pero a la vez muy efectivo por su gran recurrencia política y mediática, que identifica a los nuevos enemigos de Occidente con el islam (en Asia y África) y la droga (principalmente en América Latina), dos nuevos “flagelos” de la humanidad asociados a todas las formas posibles de terrorismo. Este es-

quema ideológico bastante infantil ha servido para legitimar la mayoría de las intervenciones militares y complicidades represivas de Estados Unidos a lo largo de los años noventa, enmascarando sus razones de fondo. Desde los bombardeos de Libia (enemigo islámico) hasta la invasión de Panamá (*narcoenemigo*), esta trama ideológica encubre los motivos de unas guerras contra la soberanía de países que no aceptan su total subordinación al poder imperial estadounidense.

En estas nuevas circunstancias, ganada por anticipado toda guerra en el campo de batalla por simple correlación de fuerzas, el dominio del frente informativo es vital para legitimar políticamente unas intervenciones militares que responden, como ha sido siempre, a intereses geopolíticos y esencialmente económicos, tales como conservar la hegemonía mundial en el mercado del petróleo y de las demás fuentes de energía, o el control del tránsito marítimo

Si durante la guerra del Golfo Pérsico de 1991 se impuso una unanimidad sin precedentes en el tratamiento informativo del conflicto... en el nuevo episodio bélico se observaron algunas contradicciones en el frente informativo.

por las principales rutas comerciales.

Las intervenciones militares nunca son desinteresadas o gratuitas, como tampoco lo es la ayuda que reciben de “Occidente” los regímenes genocidas. Irak, uno de los mejores clientes de la industria de armamento occidental durante la década de 1980, no escapa a la regla de las intervenciones militares animadas por el “interés nacional” de las superpotencias. En la guerra del Golfo Pérsico de comienzos de los años noventa, la maquinaria propagandística legitimadora de la intervención militar encontró su primera justificación en un hecho político sin duda significativo: la invasión de Kuwait, país independiente reconocido por Naciones Unidas. A finales de los años noventa la propaganda bélica persiste en caricaturizar al mismo enemigo; pero ¿cuál es el verdadero motivo de la agresión militar anglo-estadounidense?

Hoy Irak no ha invadido a ningún país –aunque sus vecinos lo induzcan a hacerlo, al servir como bases enemigas–; su Gobierno es tan represivo como el de los demás países de su entorno, aunque sometido a la presión internacional; intenta reconciliarse con las distintas etnias y confesiones religiosas (1) –a diferencia de Turquía, que sigue arrasando a la población kurda, incluso invadiendo el norte de Irak–, y pocos analistas creen que pueda suponer una amenaza inmediata. Económicamente, Irak ya no está en condiciones de rearmarse, pues bastante tiene con su propia reconstrucción después de dos décadas de guerras y sanciones, aunque la propaganda bélica insista siempre en su capacidad destructiva.

Si durante la guerra del Golfo Pérsico de 1991 se impuso una unanimidad sin precedentes en el tratamiento informativo del conflicto a escala mundial, principalmente a través de la censura militar y de la CNN, en el nuevo episodio bélico iniciado con el Ramadán de 1998 se observaron algunas contradicciones en el frente informativo. ¿Por qué se vuelve a atacar Irak? El sistema de medios de comunicación ha dado dos clases de explicaciones: 1) la justificación dominante en Estados Unidos y Gran Bretaña –los países agresores–, que sigue remitiendo a la maldad intrínseca de Sadam Husein y al incommensurable poder de sus arsenales químicos, biológicos y nucleares; 2) la interpretación más “escéptica” de algunos me-

dios estadounidenses y más generalizada entre los medios de comunicación europeos, que atribuyó exclusivamente los bombardeos a la conveniencia política del presidente de Estados Unidos en el sucio enfrentamiento que mantuvo con los republicanos. Así, durante todo el año 1998 se ha oficializado entre nosotros una interpretación del conflicto *made in Hollywood*, la ofrecida en la película *La cortina de humo* (*Wag the dog*), que desapareció rápidamente de las pantallas cinematográficas para resultar más efectiva, durante algún tiempo, intercalada en los informativos de televisión. En esta explicación el motivo fundamental de los bombardeos habría sido elevar la popularidad de Clinton.

La primera justificación es eficaz para conseguir los fines de cohesión de la propaganda bélica dentro de Estados Unidos. Sirve para encrespar los ánimos de una población ya predisuelta contra la maldad del enemigo, identificado con Hitler en la guerra anterior.

En los medios de comunicación estadounidenses, el caso *Lewinsky* ocupó mucho más espacio que los ataques a Irak y sirvió indirectamente a los fines de la propaganda, condicionando en cierto modo las actitudes de Clinton, pero su construcción periodística apareció en general desvinculada de los motivos profundos de los ataques contra Irak.

En este frente informativo interno lo más efectivo fue resaltar los supuestos "desafíos" de Sadam Husein a la "comunidad internacional", presentados con el auxilio de continuas declaraciones de los principales responsables de la Comisión de Desarme de la ONU para Irak (UNSCOM): Richard Butler y Scott Ritter.

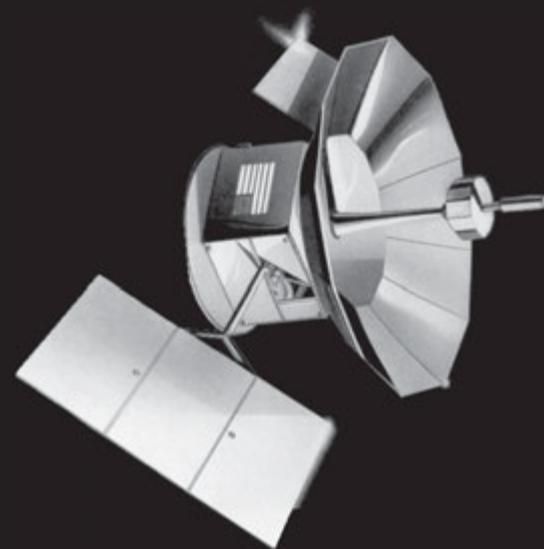
La segunda explicación (una guerra inventada por asesores del presidente para mantener su popularidad ante un inevitable escándalo) incorpora el notorio vínculo entre los bombardeos y el proceso de destitución presidencial, pero esquiva cualquier nexo con la estrategia imperialista de dominación en la zona, con la política militarista como respuesta a la crisis económica internacional y con la situación económica clave del macrosector de hidrocarburos. De este modo, en la política bélica se perfilan como actores "secundarios" el primer ministro británico o el jefe del Pentágono (por poner dos ejemplos),

los cuales sólo parecen actuar como marionetas al servicio del oportunismo de Clinton. Además, esta interpretación del tipo "cortina de humo" no elimina la posibilidad de orientar la información sobre Irak de tal forma que sea posible justificar los ataques pero no su oportunidad.

La simultaneidad en el tiempo y los parecidos entre el argumento de esa película y los acontecimientos políticos que se precipitaron durante 1998 en Estados Unidos consiguieron desorientar a muchos periodistas sobre las verdaderas causas del conflicto, pero no a los reporteros de las más áridas páginas de economía, ni a la prensa económica de elite, que en letra pequeña a menudo vincularon los altibajos en el mercado internacional del petróleo con la situación de conflicto en la región. Pero nunca ocurrió a la inversa, es decir, que los redactores de la información internacional (corresponsales, editores, etc.) se interesaran por las variables económicas que pudieran incidir sobre los bombardeos.

La economía y la geopolítica son el auténtico trasfondo de esta guerra imperialista sin oponente activo, a pesar de las diversas "cortinas" interpuestas por los medios de comunicación para sesgar su verdadera esencia. Para explicarla hay que considerar los fundamentos de la política imperial estadounidense como estrategia de dominación mundial, una estrategia renovada desde el Gobierno republicano de George Bush, como respuesta global a los cambios que se produjeron con la caída del muro y tras la victoria estadounidense (y de sus aliados) en la guerra del Golfo Pérsico de 1991.

A partir de este momento surge una nueva doctrina de defensa que se ocupa de definir los objetivos prioritarios de las futuras intervenciones militares estadounidenses en todo el mundo. El sociólogo James Petras resume así los componentes básicos de esta estrategia: «*La dominación global de Estados Unidos comprende una extensa red de regímenes clientes subordinados a Washington en el Tercer Mundo, que abren sus mercados a los exportadores estadounidenses, permiten a los inversores de Estados Unidos acceder a sus materias primas, alientan y protegen a los inversores y siguen el liderazgo estadounidense en cuestiones regionales e internacionales. Para los países capi-* ● ● ●



(1) El reciente asesinato del principal líder religioso chiíta, del que se quiso culpar al Gobierno iraquí, pretendió encender la mecha de un antiguo conflicto latente para incitar a la población a derrocar al Gobierno de Sadam Husein. Éste y otros atentados semejantes dirigidos contra esta comunidad religiosa, mayoritaria en el sur del país, se inscriben en la llamada "política de contención", que consiste en desgastar internamente al Gobierno iraquí favoreciendo el terrorismo de oposición de grupos tales como el autodenominado Congreso Nacional de Irak, financiado por Estados Unidos. Esta "política de contención" también incluye un importante rearme a través de la CIA de las organizaciones kurdas enfrentadas a Bagdad y hostiles al PKK de Turquía, considerado "terrorista" por Washington y sus aliados. Sobre la eficacia de esta estrategia para los intereses estadounidenses, ver D. Byman, K. Pollack y G. Rose, "Can Saddam be toppled?: The rofiback fantasy", *Foreign Affairs*, Vol. 78, nº 1, Nueva York, enero-febrero 1999.

- ● ● *talistas avanzados, la dominación de Estados Unidos significa la elaboración de políticas para desalentar la posibilidad de que desafíen o desplacen los intereses económicos, políticos y militares de Estados Unidos a nivel internacional o regional.» (2)*

La primera definición de esta estrategia política como un corpus coherente aparece en un breve documento titulado "Defense Planning Guidance for the Fiscal Years 1994-95", elaborado por el Departamento de Estado y el Pentágono, el Consejo de Seguridad Nacional y los principales asesores presidenciales. En este texto se afirma «el descrédito del comunismo como ideología con pretensiones de influencia global» y se asegura que tras la desintegración de la URSS «el nuevo entorno internacional también ha sido modelado por la victoria de Estados Unidos y su coalición de aliados sobre la agresión iraquí, el primer conflicto posguerra fría y un acontecimiento decisivo para el liderazgo mundial de Estados Unidos». En cuanto a los objetivos y circunstancias de las posibles intervenciones militares, Petras indica que «el documento sitúa bajo el dictado de Estados Unidos a las configuraciones de poder global, regional e interno, las políticas económicas y las legislaciones internas que afectan a intereses económicos estadounidenses» (3). Y en este punto el documento es bien explícito, al considerar ante todo, entre los «varios tipos de intereses de Estados Unidos» que podrían estar implicados en futuros enfrentamientos, «el acceso a materias primas vitales, principalmente al petróleo del Golfo Pérsico», una cuestión que reaparece después en el tratamiento específico de la estrategia para Oriente Medio: «En Oriente Medio y el sudoeste asiático, nuestro objetivo global es conservar al extremo el poder dominante en la región y reservar el acceso al petróleo de la región para Estados Unidos y el mundo occidental.»

Toda una declaración de intenciones, por desgracia materializada a lo largo de una década colmada de bombardeos, sabotajes y sanciones no menos criminales contra la población de Irak. El documento también señala que se intervendrá para «proteger a los ciudadanos y propiedades de Estados Unidos» en la zona y para «salvaguardar



Kuwait, 1991
(Steve McCurry).

nuestro acceso al espacio aéreo y las vías marítimas internacionales», y a la vez considera «fundamentalmente importante impedir que surja una hegemonía o alineamiento de potencias que puedan dominar la región».

A pesar de los detalles que ofrece, esta planificación estratégica de la política exterior estadounidense no llega a considerar que los bombardeos pueden favorecer también a intereses contrarios a la esencia del libre mercado (concebido como el libre juego entre la oferta y la demanda). En efecto, las razones

económicas y geopolíticas de cada intervención en la zona pueden variar según las circunstancias, pero es un hecho históricamente comprobable —explicado al final de este texto— que casi todas las grandes tensiones en Oriente Medio producen un resultado económico semejante. Los bombardeos son factores reguladores de un mercado que funciona con arreglo a unas pautas de comportamiento específicas: permiten reanimar el negocio internacional del petróleo a través de fuertes subidas de precios. Este dato resulta fundamen-

tal para comprender las causas detonantes de las últimas intervenciones militares en la región, después de una caída continuada y aparentemente irreversible del precio del petróleo en el mercado internacional.

Así pues, las razones de tipo económico se desdoblan en intereses sectoriales coyunturales (frenar las consecuencias para los ingresos de las multinacionales de la caída del precio mundial del petróleo) y otros intereses de más largo impulso (expandir la producción de la industria de armamento como respuesta a las crisis económicas y de exportaciones). Entran en juego también, y de forma destacada, las rivalidades entre compañías petroleras de Estados Unidos y de otras potencias económicas (europeas) que puedan disputar parcialmente la hegemonía imperial en la región. Al mismo tiempo, hay razones geopolíticas diversas que interactúan con el plano económico: la creciente inestabilidad política en muchos países exportadores de petróleo, su menor poder adquisitivo para la compra de armas, etc.; y otras razones geopolíticas vinculadas a la ocupación colonial de territorios (la falta de voluntad política, por parte de Estados Unidos e Israel, para resolver el conflicto palestino y cumplir las resoluciones de la ONU) y a la aguda desestabilización político-económica de potencias regionales "aliadas" que dependen por completo de los ingresos petroleros, como Indonesia o Nigeria, o incluso, en mayor medida, Rusia. Otro gran exportador de petróleo, México, es ya el segundo mercado para las exportaciones estadounidenses, detrás de Canadá y después de superar a Japón. Y por último, Gran Bretaña, otro gran exportador mundial de petróleo y derivados, país que ya ha entrado oficialmente en recesión.

Dada la compleja trama de intereses en juego, resulta bastante ingenuo pensar que los intensos bombardeos contra Irak se planificaron sencillamente como un recurso para elevar la declinante popularidad de un presidente en apuros (interpretación preferida en nuestros medios), lo cual no es más que un efecto secundario de una compleja política de Estado. En todas las anteriores crisis del Golfo, los sucesivos presidentes de Estados Unidos —Bush y Clinton— han contado con el respaldo mayoritario de las élites dirigentes,

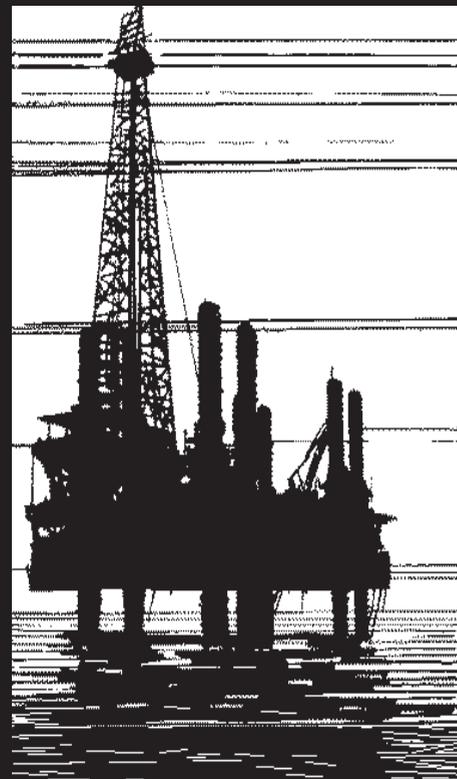
incluida la oposición más recalcitrante, y del sistema de medios de comunicación (incluso de aquellos medios más empeñados en enturbiar la imagen personal del presidente Clinton). Que haya existido oportunismo en la elección del momento de los ataques (campana electoral de Clinton de 1996, juicios por acoso sexual y perjurio en 1997-98) no explica la actitud de la oposición republicana, más favorable en cada crisis a bombardear que el propio Gobierno demócrata. Pero en cambio sí revela la unanimidad que existe entre la clase política de Estados Unidos en la defensa de los intereses "nacionales" en esa región, aunque pueda haber discrepancias circunstanciales sobre la conveniencia del uso de la fuerza en determinados momentos y sobre las formas de la intervención.

Tales intereses, coincidentes en gran medida con los británicos, consisten básicamente en reactivar las ventas de armamento a gran escala —Estados Unidos y Gran Bretaña concentran actualmente dos terceras partes de las exportaciones mundiales de armas— y en impedir el libre comercio de Irak con el resto del mundo; es decir, en impedirle exportar suficiente petróleo, por las repercusiones que tendría su abundante oferta sobre un mercado internacional que evoluciona sostenidamente a la baja, y para evitar que empresas petroleras de otros países puedan beneficiarse de su prevista instalación en Irak, reequilibrando así la situación competitiva a escala global (4). La localización en el Golfo Pérsico de dos tercios de las reservas mundiales de petróleo convierte a esta región en un peculiar punto crítico desde el que se intenta regular, mediante escaladas de tensión controladas, la evolución del comercio mundial del principal producto energético.

Supremacía estadounidense y enemigos de "diseño"

¿Qué hay detrás de la aparente obsesión del Pentágono y de los líderes políticos estadounidenses por provocar una gran escalada bélica en el Golfo Pérsico? La interacción entre sistema político, sistema económico y diplomacia internacional sugiere que las in-

Resulta bastante ingenuo pensar que los intensos bombardeos contra Irak se planificaron sencillamente como un recurso para elevar la declinante popularidad de un presidente en apuros.



(2) James Petras, "Washington's strategy for world domination", mimeo, 1995. Ver también J. Petras y S. Vieux: "Del neocolonialismo al resurgir colonial", en *La historia terminable*, Txalaparta, Tafalla, 1994.

(3) James Petras, *op. cit.*, 1995.

(4) Las tres primeras petroleras mundiales (Exxon-Mobil, Shell-Royal Dutch y BP Amoco), de capital anglo-estadounidense, concentran una producción de más de 11 millones de barriles diarios, el doble que las seis siguientes en el ranking de empresas transnacionales del sector.

●●● intervenciones militares en la región responden ante todo a la “racionalidad” de un sistema económico en profunda crisis, que busca en la *solución* militarista una salida al atasco productivo, y a la “racionalidad” específica de un sector crítico de la economía mundial, la industria del petróleo, que es cuantitativamente el mayor exponente de la hegemonía estadounidense (y británica) y el más afectado por la crisis internacional.

La principal respuesta económica que se ha dado hasta 1998 para limitar la extensión de la crisis fue reducir la competencia capitalista a través de la mayor cadena de fusiones y absorciones empresariales de la historia. La respuesta complementaria consistió en relanzar la “carrera” armamentista, aprobando el mayor incremento del presupuesto militar de toda la década y retomando así una política que se consideraba superada desde la etapa republicana en Estados Unidos y conservadora en Gran Bretaña.

El aumento del presupuesto militar aprobado por el Gobierno de Clinton en enero de 1999, superior a los 100.000 millones de dólares en un quinquenio, representa más del 10% de todas las exportaciones anuales de Estados Unidos (931.300 millones en 1998). Entre las inversiones prioritarias figura la reactivación de la “guerra de las galaxias”, olvidada desde los tiempos de Ronald Reagan (creación de un “paraguas nuclear” que vulnera el tratado ABM de no proliferación suscrito en 1972 con la antigua URSS), un proyecto al que se destinan 10.500 millones de dólares, y la eventual protección contra un “bastante probable” –según Clinton– ataque bacteriológico, químico o informático por parte de países como Irán o Corea del Norte. Clinton justificó el incremento de los presupuestos militares con argumentos para los que una parte del público estadounidense está preparado a través de numerosas películas sobre las guerras del futuro, ilustrando no obstante esos peligros del celuloide con la imagen – fuertemente anclada en la realidad– de los atentados con gas venenoso ejecutados en 1995 por una secta en el metro de Tokio.

El extendido temor a las consecuencias informáticas del año 2000 –un gran negocio inventado por la propia industria– sirvió también a su consejero

Richard Clarke para azuzar el temor a una “guerrilla en el frente de la información”, equiparada incluso a los “bombardeos estratégicos de infraestructuras durante la II Guerra Mundial”. En el actual contexto internacional, la inversión “en guerra” prevalece como una *solución* previsible para mantener la actividad económica al margen de la recesión que afecta ya a tantos países y amenaza también con extenderse a Estados Unidos con la ampliación del déficit comercial (5). Cuando se recurre a la “economía de guerra”, la industria de armamento es sin duda la más favorecida, pero ello no explica por qué es vital que la guerra se produzca y reproduzca indefinidamente –y con desproporcionada intensidad– en cierta zona del mundo. A menos que se considere seriamente el papel de la economía del petróleo, la influencia de sus grandes actores empresariales y su incidencia sobre la geopolítica mundial.

Toda guerra necesita un oponente, y Occidente ha reinventado –tras la caída del muro– un poderoso “enemigo islámico” (un *enemigo de diseño*, en palabras de Manuel Vázquez Montalbán), el cual se manifiesta en los medios de comunicación mediante la atribución casi en exclusiva del ejercicio del terrorismo internacional y la acumulación de armas de destrucción masiva. La imagen del fanático religioso, del *fundamentalista* islámico –no sólo

como individuo aislado, sino como el espíritu de un pueblo–, nos está siendo bombardeada desde hace ya más de una década por los grandes medios de comunicación, a menudo vinculada en Europa a los problemas de la inmigración norteafricana.

A la personificación del mal en figuras políticas o religiosas contrarias al predominio geopolítico y económico occidental, como los ayatolás iraníes, el líder libio Muamar Gadafi o el dirigente kurdo Abdalá Ocalan –entre otros dirigentes y movimientos calificados como “terroristas”–, se suma ahora la figura del misterioso “terrorista millonario”, representada por el empresario saudí Osama Bin Laden (ex aliado de Estados Unidos en su antiguo apoyo a los talibanes afganos), cuya supuesta capacidad de atentar simultáneamente contra dos embajadas de Estados Unidos en África –y de un modo tan salvaje– le confiere un poder simbólico extraordinario a los fines de la propaganda antiislámica.

Hemos visto que la política belicista de Estados Unidos y Gran Bretaña se articula con la economía de dos formas complementarias. En el corto plazo, mantener la guerra en el Golfo Pérsico favorece los intereses coyunturales de las compañías petroleras y una nueva expansión de la industria de armamento, dos sectores *pesados* que alivian indirectamente el impacto de la crisis de sobreproducción de bienes de consumo. En el largo plazo, un rearme de grandes dimensiones, en ausencia de enemigos potentes, invocando fantasmagóricos riesgos de armas nucleares “sueñas”, o de armas biológicas, remite a preparativos de guerra más ambiciosos que el bombardeo de los desprotegidos pozos y refinerías de Irak. ¿Una guerra “sacroeconómica” contra el islam? ¿Una guerra en defensa de los beneficios de los jeques y de los pozos petrolíferos contra las inmensas poblaciones árabes encolerizadas por su grado de postración? ¿O una guerra fabricada con la ayuda del enclave occidental ultraderechista que hoy representa el Estado de Israel? (6)

Israel es una de las piezas fundamentales de la geopolítica anglo-estadounidense en la región. Su intransigencia con los palestinos y la ocupación militar permanente de territorios en Siria y Líbano son las mayores fuentes de tensión con el mundo árabe, pero no las

Dibujo de Corporación Semiótica Galega.



únicas. El Estado de Israel también se ha arrogado el derecho de bombardear y destruir centrales nucleares en Irak (antes de la guerra del Golfo) sin haber mediado una agresión previa, y ha organizado, con el apoyo del FBI, una espectacular campaña internacional para culpar a Irán —país que mantiene nacionalizada la producción de petróleo y padece otro embargo estadounidense— de los atentados antise-mitas realizados en Buenos Aires contra la AMIA y la embajada de Israel, que causaron centenares de víctimas y uno de cuyos autores materiales (el encargado de preparar el coche bomba) fue un conocido agente policial ultra-derechista vinculado a la dictadura de Videla. La semejanza con el atentado de Oklahoma, que en 1995 produjo casi 200 muertos en esa ciudad de Estados Unidos, y que también fue atribuido inicialmente a grupos fundamentalistas árabes por el FBI, cuando su verdadera autoría correspondió a misteriosos grupos de la ultraderecha estadounidense, no parece una pura coincidencia.

La negativa imagen del “enemigo islámico” se está cultivando ampliamente en producciones de Hollywood de cine y televisión, que cada vez nos llegan con mayor frecuencia. En plenos bombardeos estadounidenses de Irak e israelíes del Líbano, a comienzos de 1999, nuestras televisiones empezaron a saturarse de películas más o menos bélicas, algunas con títulos tan significativos como *Amenaza biológica* (TVE 1, 28-2-1999) y *Tormenta del desierto* (Tele 5, 14-3-1999), o episodios de series policiales con títulos como “El síndrome del Golfo”, de la serie *Sombras de Nueva York* (TVE 1, 7-3-1999). En la mayor parte de las ficciones anglosajonas, desde las típicas de James Bond hasta las más modernas que incluyen complejas elucubraciones biotecnológicas, el antiguo enemigo soviético ha sido sustituido por el terrorista árabe o, más en general, islámico. Ahora los agentes enemigos más peligrosos proceden de países como Irak, Libia, Argelia o Irán, y de las ex repúblicas soviéticas de religión musulmana. Este enemigo a veces no se identifica a través de una personificación real, sino por sus supuestos atributos: tipo de armamento, desequilibrios provocados por la guerra del Golfo, etc.

Al situar la amenaza en una ciudad como Nueva York, dentro de Estados

Unidos, muchas de estas películas “de acción” involucran directamente al espectador en la percepción de los presuntibles riesgos como más inmediatos, también en España y los demás países occidentales. Frente al enemigo islámico en general, aparece también la figura del aliado islámico “moderado”, encarnada tradicionalmente por los emiratos y el crucial aliado saudí (y por Egipto y Marruecos en el norte de África), y ahora también por el reino de Jordania, tras su distanciamiento de Irak.

La sucesión en el trono de Jordania (el nombramiento de Abdalá como sucesor del rey Hussein) se convirtió en un hecho político de primera magnitud, con amplia repercusión en las televisiones, la prensa y hasta en las revistas del corazón. La exaltación del ex monarca jordano como “luchador por la paz” salió de labios de los dirigentes de Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel y otros países, impregnando las portadas de casi todos los periódicos. Pocos medios reflexionaron sobre las matanzas de palestinos (población mayoritaria en el país) perpetradas durante su reinado, o sobre la violenta represión dirigida por el actual monarca contra las poblaciones rebeldes más próximas a la frontera con Irak.

La economía del petróleo, en entredicho

Según las explicaciones más vulgarizadas de las crisis económicas de las últimas décadas, el encarecimiento del petróleo es de por sí un factor recesivo, rechazado por los Gobiernos occidentales y no deseado por la mayoría de las economías mundiales en un momento como el actual. Y sin duda, en gran medida, esto es cierto, pero no para todos los países por igual. Las excepciones más notables son, precisamente, Estados Unidos y Gran Bretaña. Estos dos son países productores, y aunque Estados Unidos importa una porción significativa del petróleo que consume para no mermar sus importantes reservas, estas importaciones (que ascienden a 70.000 millones de dólares anuales) sólo equivalen a una cuarta parte de los ingresos globales de las cuatro primeras multinacionales petroleras estadounidenses (282.000 millones de dólares en 1997, entre Exxon-Mobil, ● ● ●

La negativa imagen del “enemigo islámico” se está cultivando ampliamente en producciones de Hollywood de cine y televisión, que cada vez nos llegan con mayor frecuencia.

(5) Destacados economistas críticos de Estados Unidos han advertido a lo largo de 1998 que el sistema económico mundial se encuentra al borde de una gran ruptura. Paul Sweezy, Harry Magdoff y Ellen Meikins Wood —editores de la *Monthly Review*— lo expresan de forma categórica: «Lo que ahora estamos experimentando no es el comienzo de una típica recesión cíclica, que pronto daría lugar a una recuperación normal. En realidad es un punto de inflexión en la historia del capitalismo, el final de medio siglo de guerra y “prosperidad” asociada a la guerra, una vuelta al capitalismo atascado y estancado de los años 1930, sin escapatoria y sin salida visible» (carta a los lectores, separata, noviembre 1998).

(6) Israel está capacitado para defenderse solo mejor que ningún otro país, pues es el único de la región que posee armas nucleares. (También investiga la producción de armas biológicas genéticamente “selectivas”). La estrategia de “disuasión” está garantizada sin necesidad de ayuda militar de Estados Unidos. Por otra parte, es indudable la influencia que tiene este poder nuclear de Israel —muy bien tolerado por Occidente— sobre la disposición a realizar masivas compras de armamento entre los principales países exportadores de petróleo del mundo musulmán.



● ● ● Texaco, Chevron y Conoco). Gran Bretaña, por su parte, exporta tanto petróleo del Mar del Norte como el que obtiene para autoabastecerse en el mercado interno. Muy distinta es la realidad de toda Europa continental —a excepción de otros países del Mar del Norte, como Noruega y Holanda— y de Japón.

Al analizar las causas de la crisis económica internacional de finales de los años sesenta y principio de los setenta, cuatro economistas coinciden en atribuir las a las contradicciones inherentes al propio sistema económico capitalista, y en relativizar el papel que pudo haber desempeñado el incremento de los precios del petróleo sobre las economías occidentales: *«Quizá el punto de vista más común es que el problema reside en “una crisis del petróleo”, de la cual es responsable la OPEP. Se dice que los países productores de petróleo, a partir de 1973, actuaron como un cártel y aumentaron sus precios en forma desenfrenada, provocando así una inflación de alcance mundial, que a su vez trajo consigo el desempleo y la declinación en los niveles de vida. Nosotros rechazamos este análisis (...). El comienzo de muchas de las dificultades mundiales del presente precede al alza de precios de la OPEP. Pero, de cualquier manera, el problema crucial es el siguiente: ¿Cómo le fue posible a la OPEP elevar sustancialmente los precios del petróleo en 1973 y no en 1963 o en 1953? La respuesta a esta pregunta trasciende el ámbito de las decisiones políticas de los países que constituyen la OPEP.»* (7)

¿En qué ámbito de decisiones puede inscribirse entonces este episodio histórico, que supuso un cambio funda-

mental en la economía y la política energética a escala mundial? Algunos análisis previos no tuvieron en cuenta que las economías occidentales no constituyen una totalidad homogénea, sino un mosaico de intereses a veces contradictorios. El petróleo caro es perjudicial para muchos países industrializados, pero no para todos. La aportación económica de la industria del petróleo a las economías estadounidense y británica (a través de sus propios recursos naturales y del peso interno y externo de las multinacionales del sector) parece pesar más que las desventajas para la industria de un petróleo algo más caro. Al referirse a la pérdida de hegemonía de Estados Unidos en el sistema capitalista mundial durante aquellos años, como consecuencia de la agudización de la competencia con Europa y Japón, Samir Amin considera que *«se puede pensar legítimamente que la neutralidad benevolente de Estados Unidos con respecto a la OPEP, en 1973, podría analizarse como una “contraofensiva norteamericana” destinada a recordarle a Japón y Europa la fragilidad de su crecimiento»* (8). Esta apreciación, formulada hace más de 15 años, hoy puede resultarnos clave para interpretar la dinámica política de las sucesivas guerras del Golfo, las sanciones económicas y los ataques llamados “de represalia” contra países productores como Irak.

En pleno comienzo del Ramadán islámico (diciembre de 1998), cuatro días de bombardeos concentrados no sólo en los palacios presidenciales y en los cuerpos de seguridad, sino también, principalmente, en las regiones de Basora y del Kurdistan —principales zonas de extracción de hidrocarburos— han apuntado a destruir la muy diez-

mada capacidad de Irak de producir petróleo, hasta dejar bloqueado el ya insuficiente programa “petróleo por alimentos” de Naciones Unidas. Al norte de Irak se ha atacado especialmente la región de Mosul, donde se concentran las mayores reservas del país (el segundo más rico de la OPEP, después de Arabia Saudí). Se arrojaron en total más toneladas de bombas que durante toda la guerra de 1991, y puesto que UNSCOM no ha localizado hasta ahora ninguna fábrica de armas químicas, ni biológicas, ni mucho menos nucleares, hay que presumir que la mayor parte de esas bombas iban destinadas a socavar la infraestructura petrolífera y la débil industria petroquímica de Irak.

Los bombardeos prosiguieron después de forma más esporádica, en enero y febrero de 1999, afectando a viviendas de núcleos urbanos (Basora) y contra “radares” presuntamente hostiles en las zonas de exclusión aérea decretadas por las tres *potencias petroleras* —Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia—, con la supuesta finalidad de *proteger* a las minorías kurda y shíi que habitan al norte y al sur del país. Bajo estas zonas de exclusión para la aviación iraquí, que incluyen la mayor parte del territorio y a la segunda y tercera ciudad del país (Basora y Mosul), se localizan prácticamente todos los yacimientos petrolíferos de Irak. Además de debilitar su capacidad de producción de hidrocarburos, el principal objetivo de los bombardeos no fue otro que escenificar una nueva ruptura con el Gobierno de Irak para mantener indefinidamente el embargo petrolero y las demás sanciones del Consejo de Seguridad. Unas sanciones que ya no cuentan con amplio consenso internacional, pero que siguen empleándose como un arma más poderosa que la propia guerra para contener el anunciado “desplome” de los precios del petróleo y sus consecuencias económicas para las multinacionales, y geopolíticas —especialmente para Estados Unidos— sobre amplias zonas del planeta.

Mantener el embargo se ha convertido en la prioridad de la política exterior estadounidense en la zona, según la formulación explícita realizada por la secretaria de Estado Madeleine Albright en marzo de 1997, en la Universidad de Georgetown, cuando por fin precisó que *«Estados Unidos manten-*

drá el régimen de sanciones impuesto por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a Irak e impedirá su levantamiento total o parcial hasta lograr la caída de Sadam Husein». Es decir, indefinidamente, ya que el propio Gobierno estadounidense considera altamente improbable que se produzca una revuelta interna capaz de derrocarlo. Eternizar el embargo contra Irak, cerrar mercados internacionales a Libia, demonizar cíclicamente a Irán... son componentes de una política radicalmente intolerante con la soberanía de estos países sobre sus propios recursos naturales. Si éstos escapan al control de las compañías trans-nacionales anglo-estadounidenses, la respuesta es eliminarlos como posibles competidores por el mercado internacional de hidrocarburos. Éste es el sentido último de todo embargo petrolero.

Una tendencia estructural del mercado energético

La progresiva tendencia a una depreciación del petróleo en el mercado internacional es de carácter estructural y obedece a varios factores complementarios, que se suman a la caída generalizada del precio de las materias primas: la ampliación de la oferta durante las últimas décadas mediante la exploración y explotación en muy diversas zonas del mundo, como estrategia económica de las multinacionales y orientación geopolítica de los países industrializados para quitar protagonismo a los países árabes; el deterioro de la capacidad negociadora de la OPEP y la fragilidad de sus acuerdos, incumplidos por los propios países miembros de la organización; la creciente sustitución del petróleo por otras energías "limpias" y renovables, tanto en la generación de electricidad como en los futuros diseños automovilísticos (9), entre muchos otros usos; una mayor conciencia global de la urgencia ecológica de preservar la atmósfera de las emisiones altamente contaminantes que genera el elevado consumo de este hidrocarburo, principal responsable del recalentamiento del planeta; la constatación de que el desarrollo intensivo de algunos países basado en la exportación de petróleo es un mito y un callejón sin salida, insostenible tanto desde

el punto de vista ecológico como en términos socioeconómicos...

A estas tendencias generales se suma la persistente caída de la demanda en Japón y otros países afectados por la recesión, principalmente del sudeste asiático, los cuales representaban el mercado con mayor crecimiento de consumo anual para las compañías petroleras. El exceso de oferta y la reducción del consumo llevan a una espiral deflacionaria que tiende a realimentarse a medida que los países industrializados acumulan más reservas de crudo.

En principio, los grandes beneficiarios de la importante reducción de precios del petróleo deberían ser los consumidores de los países industrializados, sus principales importadores (aunque la magnitud real del abaratamiento nunca se refleje en el bolsillo de los ciudadanos). Estados Unidos encabeza este *ranking*. Pero, a diferencia de Japón y Europa occidental, Estados Unidos tiene suficientes reservas propias como para afrontar posibles momentos de escasez, al igual que Gran Bretaña. Además, las compañías petroleras transnacionales norteamericanas y británicas son las más afectadas por la depreciación, ya que concentran gran parte de sus actividades en la exploración y extracción, a diferencia de las compañías europeas –por ejemplo italianas o españolas–, centradas principalmente en el refinado y la distribución, que son beneficiarias netas de la caída de los precios.

Para entender las repercusiones de esta dinámica del precio del petróleo sobre los intereses de las grandes potencias hay que señalar lo siguiente:

1. El petróleo no es un sector más de la economía, sino el motor mismo de un conjunto de actividades industriales básicas, que abarcan desde el sector energético y de combustibles hasta la industria química, del plástico y farmacéutica. Las grandes compañías petroleras, concentradas en muy pocos países –principalmente Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia–, son las mayores transnacionales por su volumen de ingresos y activos en el extranjero, y ejercen una influencia poco visible pero muy significativa en la política exterior de sus países de origen.

2. En las actuales condiciones de mercado –con precios que llegaron a los 10 dólares por barril– resulta escasamente rentable la extracción de ● ● ●

Eternizar el embargo contra Irak, cerrar mercados internacionales a Libia, demonizar cíclicamente a Irán... son componentes de una política radicalmente intolerante con la soberanía de estos países sobre sus propios recursos naturales.

(7) S. Amin, G. Arrighi, A. Gunder Frank, I. Wallerstein: "Introducción: Las premisas compartidas", en *Dinámica de la crisis global, Siglo XXI, México, 1983*. Para un análisis de los orígenes históricos de esa crisis, ver Robert Brenner, "The onset of crisis 1965-73", en *The economics of global turbulence (1950-1998)*, *New Left Review*, nº 229 (monográfico), Londres, 1998.

(8) Samir Amin: "Crisis, socialismo y nacionalismo", en *Dinámica de la crisis global, Siglo XXI, México, 1983*.

(9) Ya existen prototipos de vehículos eficientes que funcionan con electricidad (baterías), pero la industria estadounidense prepara una nueva gama de productos sustitutivos basados en la experiencia brasileña de vehículos propulsados a etanol como derivado de la celulosa, consiguiendo un precio menor que el de la gasolina mediante manipulaciones de ingeniería genética sobre las plantaciones de cereales. R. James Woolsey, ex director de la CIA entre 1993 y 1995, se ha convertido ahora en el principal propagandista y asesor de compañías multinacionales en el desarrollo de este nuevo negocio, actuando por ejemplo como directivo de BC International, una empresa que en el año 2000 inaugurará la primera planta comercial de *biomass ethanol* en Estados Unidos.

●●● crudo en los países industrializados, con mano de obra más cara y tecnologías más costosas, como las que emplean las plataformas petrolíferas del Mar del Norte, que durante las últimas dos décadas han convertido a Gran Bretaña y Noruega en nuevos productores y exportadores. En Estados Unidos, las grandes empresas petroleras decidieron el cierre masivo de una quinta parte de los pozos productores de todo el país. Al mismo tiempo, algunas de las exploraciones y perforaciones petroleras recientes de compañías multinacionales en países del Sur pierden parte de su atractivo, y muchas de las futuras inversiones de estas empresas se canalizan preferentemente hacia el gas natural.

3. Las petroleras estadounidenses –junto con las británicas y, en menor grado, las francesas– fueron las empresas más afectadas durante los últimos dos años por la caída del precio del petróleo, ya que éstas concentran la mayor parte de sus actividades en exploración y extracción de crudo. Según analistas del sector, sus beneficios se han reducido en aproximadamente un 60%; mientras que una tendencia inversa afecta a algunas de las compañías europeas, más especializadas en refinado y distribución, y por tanto beneficiarias del abaratamiento de su materia prima.

4. La crisis de la economía del petróleo afecta de manera especial a los intereses geopolíticos de las potencias occidentales en relación con un conjunto de países y regiones clave del planeta. Al margen de las nuevas economías industriales del sudeste asiático, los países más afectados por la crisis económica internacional son precisamente los principales exportadores de petróleo: ante todo Rusia, Indonesia, Nigeria, México y Venezuela, todos ellos potencias o subpotencias regionales con importante peso relativo en sus respectivas áreas de influencia.

Con la acentuada caída de los precios del petróleo durante los últimos años, estos países han entrado en quiebra financiera y han sufrido fuertes convulsiones políticas. Si a esta lista añadimos los recortes de ingresos en los países árabes del Magreb –que en algunos casos ya sufren prolongadas tragedias políticas, como es el caso de Argelia– y del Golfo Pérsico, así como en otros pequeños países volcados en la extracción de crudo (tales como

Pero estos datos no deben ocultarnos la tendencia de fondo, que se materializa en la correlación histórica que existe, a lo largo de los últimos 25 años, entre la recuperación del precio internacional del petróleo y las sucesivas escaladas bélicas en Oriente Medio.

Ecuador o Malaysia), el recorte de ingresos petroleros afecta muy directamente a más de una veintena de Estados, que en total suman casi 1.000 millones de habitantes y que en general obtienen de la exportación de petróleo entre el 50 y el 90% de sus divisas. También conlleva la desestabilización política de muchos regímenes dictatoriales o autoritarios tradicionalmente aliados de Washington (Nigeria, Indonesia, México) y la descomposición de las clases políticas de regímenes formalmente democráticos (Venezuela) que evolucionan hacia un populismo nacionalista contemplado con recelo desde Estados Unidos (tanto más cuando el país que lo adopta es su principal proveedor de petróleo). Asimismo, se acentúa el desajuste estructural de las antiguas economías estatales reconvertidas al neoliberalismo salvaje y dejadas luego a la deriva de la “globalización” de los mercados (Rusia y otras repúblicas ex soviéticas).

Entretanto, los efectos de la reducción de ingresos petroleros son también negativos para la mayoría de los países árabes del Golfo, pero no tan nefastos como en los anteriores ejemplos, pues su renta *per cápita* es mucho más elevada y sus economías ya están muy articuladas –por efecto de la acumulación de petrodólares– con los centros financieros de los países industrializados. Sin embargo, esos países también pierden poder de compra en el exterior, lo cual perjudica gravemente a los intereses de las industrias de armamento, aeroespacial y en general a los intereses del complejo militar-industrial, cada vez más concentrado en Estados Unidos y Gran Bretaña. En cualquier caso, la imposibilidad de aumentar las exportaciones y unos precios cada vez más bajos parecen

haber influido en que Arabia Saudí, principal base estadounidense en la región, acabara por sumarse a los bombardeos contra Irak a finales de 1998 (pese a su anterior oposición por razones de política interna).

Si bien la caída de precios afecta en general a todos los países productores de materias primas y se vincula estrechamente a la crisis financiera internacional y a los fenómenos especulativos y procesos de desregulación que la originan, sus repercusiones sobre los países exportadores de petróleo son mucho mayores. Entre las causas de la precaria estabilidad socioeconómica de estos países destacan su hábito inducido a un consumo de energía y un nivel de vida artificialmente elevados, la brutal dependencia de los ingresos petroleros sobre la masa total de divisas y de ingresos fiscales, la repercusión de esos ingresos sobre el conjunto de las inversiones públicas y el gasto social, etc. A ello se suma la desproporcionada cuota de ingresos que obtienen las elites de estos países asociadas al capital transnacional, incluso allí donde sectores sustanciales de la economía continúan bajo tutela estatal, así como la facilidad que ofrece el negocio petrolero –y el secretismo que en general lo rodea– para alentar fenómenos de corrupción del sistema político.

En América Latina, la corrupción ligada a este sector está cambiando de manos, pues «todas las compañías petroleras públicas rentables están en venta (Brasil, México, Venezuela, Argentina, Bolivia...)», como parte destacada de la «adquisición de América Latina» por un «nuevo imperialismo (que) no es “neocolonial”, es un control ejecutivo directo ejercido a través de una estructura de mando que cuenta con los altos cargos de los Gobiernos latinoamericanos que han superado un examen de responsabilidad y efectividad según criterios estadounidenses» (10).

Monopolio petrolero, manipulación del mercado y bombardeos

Este es el cuadro geopolítico en el que se inscribe la tendencia estructural a la depreciación del petróleo como una de las principales causas del prolongado

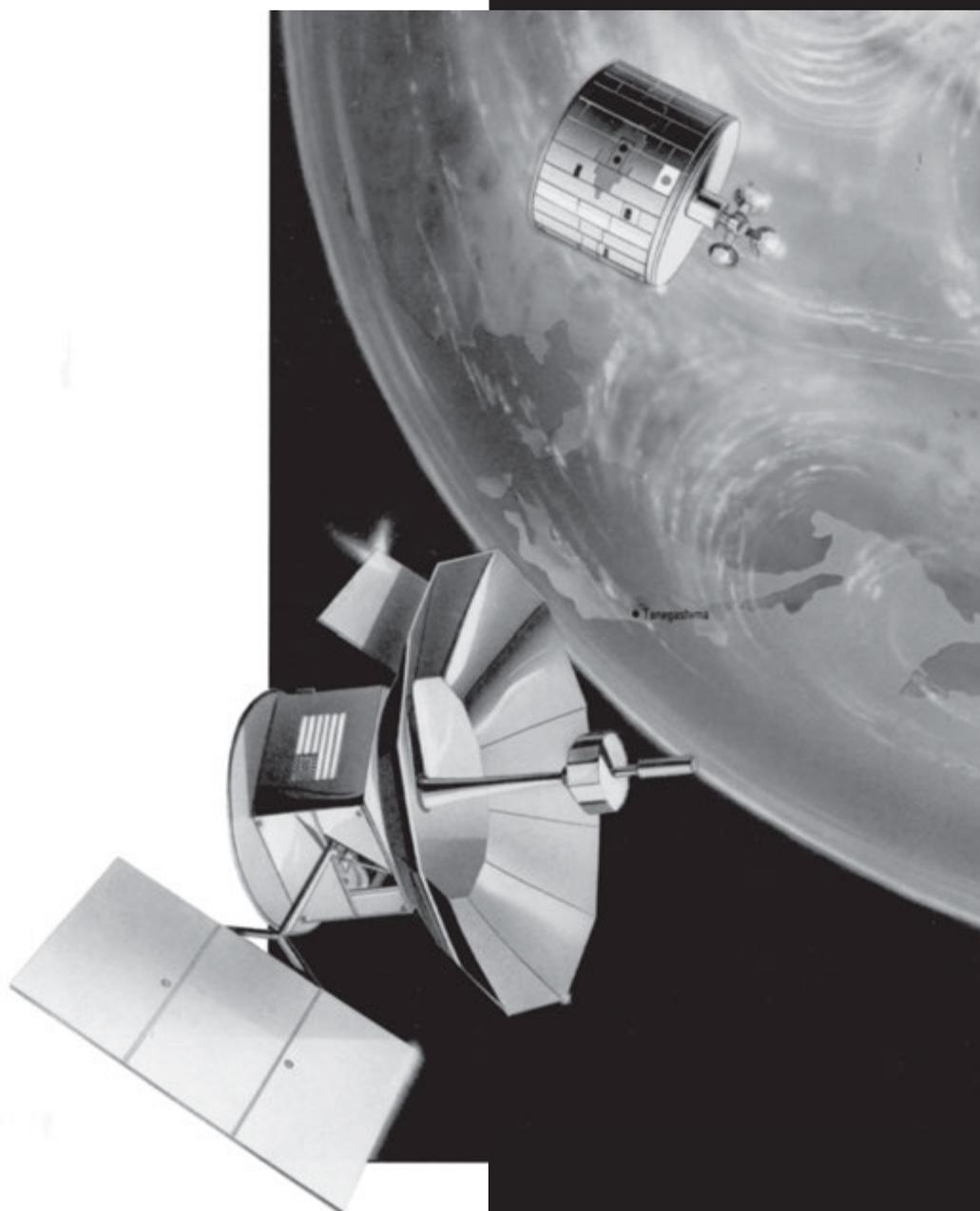
embargo y de los periódicos bombardeos "quirúrgicos" contra los pozos de Irak, orientados a destruir su capacidad productora. En él tiene un peso complementario la disputa de zonas de influencia entre las grandes potencias: los contratos de empresas petroleras francesas y rusas con el Gobierno iraquí inclinan más la balanza a la solución diplomática, mientras que la alianza del capital anglo-estadounidense con las monarquías del Golfo Pérsico (principalmente de Arabia Saudí y Kuwait), que ven a Irak como un competidor importante y que se han beneficiado del embargo, favorece la intervención militar. Pero estos datos, en cierto modo circunstanciales, no deben ocultarnos la tendencia de fondo, que se materializa en la correlación histórica que existe, a lo largo de los últimos 25 años, entre la recuperación del precio internacional del petróleo y las sucesivas escaladas bélicas en Oriente Medio.

Esta correlación se manifiesta a partir de la cuarta guerra árabe-israelí (octubre de 1973), tras la cual se llegó a duplicar holgadamente el precio del petróleo (10,7 dólares por barril en 1974, frente a 4,6 dólares el año anterior), en gran parte como medida de presión de los países árabes, agrupados en la OPEP, para forzar a Occidente a impulsar un armisticio con Israel (país triunfante gracias al apoyo occidental). Éste fue el inicio de la política de petróleo encarecido a golpe de bombardeos. A partir de entonces, el precio del petróleo sufre un continuo aunque gradual aumento, hasta situarse en 13,7 dólares en 1978, y en 1979 salta hasta los 18,9 dólares, con la revolución iraní y la invasión de Afganistán por la URSS, escalando al año siguiente hasta más de 30 dólares, tras el comienzo de la crisis bélica entre Irán e Irak. Como consecuencia de esta guerra, durante los primeros cinco años de la década de 1980 se mantiene por encima de los 30 dólares por barril (con un máximo de 35 dólares en 1982), cayendo después hasta la mitad (15,2 dólares) en 1986. Este año marca el comienzo de las grandes desavenencias en la OPEP por la actitud del mayor exportador mundial, Arabia Saudí (país al que se atribuye el 25% de las reservas del mundo), que aumenta unilateralmente su producción, coincidiendo con el importante incremento de la capacidad

productora de otras regiones que compiten en el mercado internacional desde fuera de la OPEP, tales como el Golfo de México y el Mar del Norte (Gran Bretaña y Noruega).

La última gran subida de precios se produce en 1990, precisamente como consecuencia de la guerra del Golfo Pérsico, año en que el petróleo duplica su precio anterior (18 dólares) para situarse en su máximo histórico: 37,5 dólares por barril. Después tiende a estabilizarse, durante la primera mitad de la década, por debajo de los 20 dólares, con una pronunciada caída en 1997-1998 que acaba por situarlo, en diciembre de 1998, a menos de 10 dólares, su mínimo histórico en los últimos 25 años (11).

Entre abril y septiembre de 1997, el precio del petróleo en el mercado in- ● ● ●



(10) James Petras, "Estados Unidos: el nuevo colonialismo", en *La izquierda devuelve el golpe, Ajoblanco, especial Latinoamérica* (monográfico de J. Petras), nº 4, Barcelona, 1997.

(11) Según algunos analistas, se trataría del precio más bajo desde antes de 1950 si se lo calcula a precios constantes. Por otra parte, todas estas cifras constituyen promedios anuales y por tanto no muestran el peso puntual de lo que podríamos llamar "factores correctores al alza" tales como los bombardeos realizados contra Irak en septiembre de 1996, que imprimieron un repunte de precios hacia finales de ese año y los primeros meses del siguiente. Aunque se resaltó la coincidencia de esos bombardeos con la campaña por la reelección de Clinton, conviene señalar que también coincidieron con las primeras exportaciones permitidas a Irak por la ONU.

● ● ● ternacional aún oscilaba en torno a los 20 dólares por barril, pero durante el siguiente semestre, entre octubre de 1997 (21 dólares) y marzo de 1998 (12 dólares), la caída fue de un espectacular 43%. En sólo 75 días, desde comienzos de año (16,92 dólares) hasta el 17 de marzo de 1998 (12,05 dólares), la bajada fue de casi un 30%. La industria petrolera había dado por descontado que el año empezaría con bombardeos en el Golfo, pero la mediación de Kofi Annan en febrero –y la aceptación de las insólitas exigencias de UNSCOM por parte del Gobierno de Irak– frustró las previsiones, y el precio del petróleo se hundió completamente.

Tras otro intento fallido de atacar a Irak en noviembre, en diciembre se producen los esperados bombardeos, pero su influencia sobre el mercado petrolero ya no resultó tan notoria. Después de los bombardeos del Ramadán, en los que se arrojaron más bombas que en toda la guerra del Golfo de 1991, y de las posteriores incursiones contra instalaciones iraquíes en las zonas de exclusión aérea, el precio del petróleo aumentó aproximadamente un 20%, situándose en torno a los 12 dólares por barril. Durante los dos meses siguientes, la aviación anglo-estadounidense continuó atacando a Irak, pero a mediados de febrero de 1999 (y a pesar de los bombardeos) el precio del petróleo volvió a situarse por debajo de los 10 dólares por barril. Al parecer, los mencionados factores estructurales influían ahora más que unos ataques puntuales, pues ya resultaba demasiado obvio que no habría una nueva guerra con Irak, sino continuos bombardeos unilaterales, insuficientes para desestabilizar la zona de tal forma que la amenaza pareciera creíble a los mercaderes del petróleo.

Finalmente, el último día de febrero de 1999, la aviación estadounidense bombardea y destruye la estación de control del oleoducto que transporta el petróleo iraquí hasta las costas de Turquía, el único mecanismo del que dispone Irak para exportar la escasa cantidad de crudo admitida en el plan de la ONU “petróleo por alimentos” (vigente desde agosto de 1996). El cierre del oleoducto significa un golpe brutal a la economía de Irak, y es criticado incluso por Turquía, el principal aliado de Washington y país de cuyas bases partieron los aviones que inutilizaron el

oleoducto (Turquía se beneficia de un importante “peaje” sobre las exportaciones de crudo de Irak, y obtiene el petróleo que necesita en condiciones preferenciales) (12).

El cierre del oleoducto tiene una repercusión inmediata en el mercado petrolero internacional: el precio del barril experimenta “una fuerte subida”, cerrando esa semana en “su nivel más alto en los dos últimos meses” (13,35 dólares por barril en Estados Unidos). El mismo día en que la prensa publica estos datos en un disperso breve de cuatro líneas, la infomación económica destaca altas subidas (aparentemente inexplicables) en todas las bolsas mundiales, con un máximo histórico para la de Nueva York (*«ante el dato de desempleo de febrero, que creció una décima, hasta el 4,4%, y puede impedir que suban los tipos de interés»*). El anterior récord de la bolsa de Nueva York se produjo también, como la anterior subida del precio del petróleo, dos meses atrás, después de los bombardeos de finales de 1998. En las dos semanas siguientes al ataque aéreo que dejó in-

En el frío cálculo estratégico, la continuación de los bombardeos sigue siendo útil para impedir una nueva depreciación, como consecuencia del levantamiento de las sanciones económicas impuestas a Irak en 1990.

utilizado el oleoducto iraquí, el petróleo aumentó su cotización en Londres en más de un 30%, hasta situarse en 13 dólares por barril. El incremento fue de un 35% con respecto al precio más bajo registrado en diciembre. Esa misma semana la bolsa de Londres también alcanzaba máximos históricos, gracias a la cotización de las empresas petroleras. Las acciones de BP-Amon y Shell subieron un 10 y un 9% respectivamente.

En el frío cálculo estratégico, la continuación de los bombardeos sigue siendo útil para impedir una nueva depreciación, como consecuencia del levantamiento de las sanciones económicas impuestas a Irak en 1990. Y sirve ante todo para recordar a las potencias rivales de Estados Unidos y Gran Bretaña –así como a los demás países productores del Golfo– quién guarda la llave de los recursos naturales en esa estratégica región. La impunidad con que se realizan estos ataques durante casi tres meses, al margen de cualquier mandato de Naciones Unidas y sin consenso entre los antiguos “aliados”, es un claro aviso de que la supremacía militar estadounidense sigue constituyendo el primer pilar de su hegemonía económica y geopolítica mundial. El silencio que guardan a comienzos de 1999 casi todos los medios de comunicación sobre toda esta fase de la escalada bélica, después de haber anunciado y escenificado profusamente, durante todo el año 1998, la inminencia de una guerra devastadora, los hace cómplices de este lento genocidio de la población civil iraquí; sin duda esta “cortina de silencio” supone una nueva vuelta de tuerca en las formas de representación del conflicto y un cambio de táctica importante en la concepción de la propaganda bélica. El monopolio mundial de los medios de comunicación (principalmente audiovisuales) garantiza su efectividad. ■

(12) El presidente de Turquía, Suleimán Demirel, calificó a estos bombardeos de “inaceptables”, por crear problemas de suministro de petróleo al surreste del país y privar del crudo iraquí a las refineries turcas. Según el Gobierno turco, las pérdidas acumuladas por este país como consecuencia del embargo petrolero impuesto a Irak desde 1991 suman más de 30.000 millones de dólares. Sin embargo, estas quejas no modifican de ningún modo la alianza entre Estados Unidos y Turquía, que pasa por uno de sus mejores momentos después de la colaboración de la CIA (y el Mossad israelí) en la captura internacional del líder histórico del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK).

entrevista a Madjiguène Cissé

Madjiguène Cissé, de 47 años de edad, de origen senegalés, es una de las inmigrantes que más está dando que hablar en Francia en los últimos años. Madjiguène forma parte del grupo de personas que en 1996 ocupó varias iglesias en París, y que posteriormente impulsó el movimiento *Sans-Papiers* (Sin Papeles).



de
"clandestinos"
a
sans-papiers

Carmen Briz

«Perdido en el corazón de la grande Babylon
me dicen el clandestino
por no tener papel»
(Manu Chao en *Clandestino*)

Invitada por la Iniciativa Papeles para Todos y para Todas (integrada por las organizaciones que defienden el reconocimiento de los derechos para los inmigrantes indocumentados), Madjiguène Cissé, miembro de la Coordinadora Nacional del Movimiento *Sans-Papiers* de Francia, visitó recientemente el Estado español (1).

Madjiguène abandonó por primera vez su país, Senegal, cuando tenía 22 años. Lo hizo porque quería cursar estudios en Alemania y en Francia. Luego volvió a Senegal durante un tiempo, pero decidió regresar a Europa en 1985, concretamente a Francia.

Madjiguène Cissé tiene la facilidad de reír continuamente. También le gusta hacer reír a quien tiene al lado, y a pesar de ser ya su tercera entrevista de la mañana, despliega su mejor talante. Cuando le pregunto por su nacionalidad, me explica que ella en realidad es francesa, porque Senegal era una colonia de Francia cuando ella nació.

Madjiguène, como otros muchos inmigrantes, era una "clandestina" (2), un «fantasma más en la ciudad», hasta que un día decidió salir de la clandestinidad y autodenominarse. Nunca más "clandestinos". Todos y todas son ahora simplemente "sin papeles". Una nueva denominación que, en todo caso, responsabiliza a los Gobiernos de la situación en la que se encuentran los inmigrantes, ya que son quienes deciden quién tendrá "papeles" y quién no. De alguna forma el término *sans-papiers* rompe con el estereotipo de "clandestino" como sinónimo de delincuente, criminal: «La utilización del término "clandestino" tiene un sentido peyorativo porque significa que tienes que guardarte de algo, se supone que has hecho algo malo, por lo cual estás en la clandestinidad. Es una manera de culpabilizar a los inmigrantes. Decidimos imponer el término *sans-papiers*».

De hecho, el término ha trascendido al propio movimiento: los medios de comu- ●●●



● ● ● nicación ya lo utilizan habitualmente y la Academia Francesa lo incorporará en la próxima edición de su diccionario.

– ¿Quiénes integran el Movimiento *Sans-Papiers*?

– Inmigrantes “sin papeles” de muchos países del mundo: de África, Asia, América Latina... Hay personas procedentes de 48 nacionalidades diferentes.

Ya en 1993 se habían planteado algunas reivindicaciones, como cuando salieron las leyes de Pascua. Se convocaban manifestaciones, pero en realidad acudía poca gente. De hecho el Movimiento *Sans-Papiers* surge con la ocupación de las iglesias.

Sans-Papiers surge de una situación insostenible en la que las personas inmigrantes no tenían derecho ni al trabajo, ni a la vivienda, ni a la salud, y éramos continuamente controlados por nuestros rasgos físicos en la calle. Cuando nos movilizamos lo hicimos por esos motivos. Buscábamos una solución a nuestra situación.

– Luego, imagináis y lleváis a la práctica otro tipo de luchas: las huelgas

de hambre y la creación tanto de los colectivos antiexpulsiones como de la figura de los “apadrinamientos”. ¿En qué consisten exactamente estos últimos?

– Había una situación de discriminación de las personas inmigrantes, pero la mayoría de la población francesa no estaba al corriente. El objetivo inicial fue, por tanto, llamar la atención de la opinión pública sobre nuestra situación, y para ello recurrimos a unas fórmulas que pudieran llegar al grueso de lo que se llama la opinión pública y también a los responsables gubernamentales y a los medios de comunicación.

Las ocupaciones no sólo se realizaron en iglesias sino también en otros lugares públicos como ministerios o ayuntamientos.

Convocamos manifestaciones (nacionales, locales...) y viajamos en una caravana –que se desplazó por pueblos y ciudades francesas– explicando la situación de las personas inmigrantes. Hemos puesto el acento en el contacto y en el debate con toda la población (los mercados, las escuelas, las universidades...)

El apadrinamiento es una forma de acción bastante interesante. Por ejemplo, los sindi-

catos se han responsabilizado de algunos *sans-papiers* porque nosotros siempre nos hemos sentido trabajadores, y como tales les hemos pedido que nos apadrinen.

La gente a título particular también ha apadrinado a *sans-papiers*. Hay varios niveles de apadrinamiento. El primero consiste en la ayuda inmediata a los “sin papeles”, acompañándoles a hacer las gestiones ante la Administración, o bien, si no saben francés, enseñándoles la lengua, traduciéndoles citaciones administrativas, el correo, etc. El apadrinamiento tiene el carácter de desobediencia civil, puesto que la ley francesa castiga con multas y hasta pena de prisión a la persona que se encuentra en situación “ilegal” en el Estado francés.

– ¿Se ha dictado sentencia contra alguna persona que haya apadrinado a inmigrantes “clandestinos”?

– Sobre la gente que apadrina no. Pero sí ha existido la aplicación de esa ley. El caso más famoso es el de una chica en Lylle que fue condenada por haber protegido a su marido, que se encontraba en situación de “ilegali-

dad”. Sufrió una condena de prisión y se convocaron manifestaciones de apoyo. Fue muy sonado.

Se han dado situaciones similares igualmente en Toulouse, Clermont-Ferrand y Stras-bourg. El motivo suele ser siempre el mismo: se condena a gente que ha tratado, por todos los medios, de impedir expulsiones.

– **¿Cómo se organiza el Movimiento Sans-Papiers?**

– Nos organizamos en colectivos de base y en coordinadoras regionales. Existe también una coordinación nacional que se reúne una vez al mes y que promueve la acción de los diversos colectivos. Es de gran importancia para nosotros, porque podemos organizar colectivamente acciones contra detenciones y expulsiones concretas.

Cuando surge el movimiento de Saint Bernard (3) se plantea desde el primer momento la cuestión de la autonomía. El debate supuso algunos puntos de fricción con algunas organizaciones “clásicas” de apoyo o de solidaridad con los inmigrantes. Finalmente, conseguimos que la coordinadora nacional estuviera formada exclusivamente por *sans-papiers*.

En la práctica, durante esta primera época, la coordinadora nacional venía a estar compuesta por los *sans-papiers* de París y de la región parisina, ya que a los grupos de otros lugares les costaba más trabajo poder desplazarse.

Esta situación que habíamos conseguido en la primera época –de autonomía respecto a las organizaciones de solidaridad o apoyo– es algo que ha cambiado a partir de la llegada al poder de la izquierda.

Con el Gobierno de izquierdas, las organizaciones de solidaridad han vuelto a cuestionar la autonomía de los *sans-papiers* y han intentado, de nuevo, controlar el movimiento. La filosofía es: si un movimiento es autónomo puede convertirse en peligroso.

– **¿Quiénes integran los grupos de apoyo y de solidaridad? Y ¿cómo han asumido el que sean los propios *sans-papiers* quienes tomen las riendas de su futuro?**

– Las organizaciones de apoyo son bastante heterogéneas y están compuestas sobre todo por personas francesas, aunque hay otras que surgieron de la inmigración, como por ejemplo las asociaciones de marroquíes, de tunecinos, de senegaleses, que están integradas

«Es evidente para todos los Gobiernos que las fronteras no se pueden cerrar, y que los flujos migratorios van a seguir existiendo, al margen de cómo puedan ser las políticas que se apliquen a las personas inmigrantes».

única y exclusivamente por inmigrantes y que forman parte de los grupos de apoyo.

Los *sans-papiers* molestan porque están empeñados en demostrarle al Gobierno que pueden hacerse cargo de sus propios problemas.

Las asociaciones de apoyo son organizaciones, por lo general institucionales, que buscan el reconocimiento del poder y que además dependen de él financieramente. Si los inmigrantes se autoorganizan, la razón de existir de estas asociaciones se pierde. Éste es un punto de fricción importante.

– **En tu opinión, ¿es posible practicar una política de fronteras cerradas?**

– Éste no es un problema sólo de Francia, es un problema que se plantea en toda Europa. Es evidente para todos los Gobiernos que las fronteras no se pueden cerrar, y que los flujos migratorios van a seguir existiendo, al margen de cómo puedan ser las políticas que se apliquen a las personas inmigrantes. Porque mientras exista desigualdad económica entre el Norte y el Sur, mientras haya guerras, la gente va a seguir desplazándose. Por tanto, es imposible plantearse una política que parta de las fronteras cerradas.

En definitiva, el problema no es de fronteras sino de distribución de la riqueza.

– **¿Qué significa hoy en día ser detenida en Francia por “clandestina”? ¿Qué condiciones ofrecen los centros de retención?**

– Hay controles policiales por todo París: en el metro, en las estaciones de autobuses, en las calles. Si te detienen en un control, te llevan primero a la comisaría del distrito (donde puedes estar hasta cuatro horas), luego a la prefectura (puedes estar hasta 20 horas), posteriormente al centro de retención,

donde puedes permanecer un máximo de 12 días, mientras la Administración prepara tu expulsión. Los centros de retención son cárceles, aunque no tengan ese nombre.

– **Si es raro que se haya organizado un movimiento como el vuestro, de inmigrantes que toman las riendas de su situación, más extraño aún es que el movimiento esté encabezado por una mujer. ¿Ha sido decisivo tu lugar dentro de los *sans-papiers* para la organización de otras mujeres?**

– Las mujeres han estado presentes siempre, tanto en las estructuras de base como en las regionales. Han ejercido un papel de motor en la lucha, han cimentado la unidad en los momentos duros y han revitalizado al movimiento cuando había una cierta desmoralización. Esto no ha sido así desde el principio, ha sido necesario creérselo.

El machismo no es algo exclusivo de los africanos sino que está extendido también por Europa. Los ataques que recibo son muchas veces por ser una mujer y no por ser una inmigrante. Puede ser comprensible que un hombre plantee reivindicaciones, pero que las plantee una mujer, que también es negra, inmigrante, “sin papeles”... eso ya es demasiado. ■

(1) Madjiguène Cissé visitó Donostia, Madrid, Valencia y Barcelona para participar en diversas mesas redondas.

(2) En el Diccionario de la Lengua Española se define *clandestino,na*. (del latín *clandestinus*.) como: «*Secreto, oculto. Aplicase generalmente a lo que se hace o se dice secretamente por temor a la ley o para eludirla*». En el Estado español se ha usado desde las instituciones y los medios de comunicación el adjetivo “ilegal”, según la R.A.E. «*Que es contra ley*».

(3) El 28 de junio de 1996, 300 africanas y africanos del Oeste (Mali, Senegal, Guinea y Mauritania) ocupan la iglesia de Saint Bernard (fue la segunda iglesia ocupada después de la de Saint-Ambroise). Es a partir de este momento cuando se empieza a hablar de los *sans-papiers* como movimiento organizado.

Las condiciones de salud de las comunidades indígenas en Chiapas se agravan sobremanera en medio de la guerra de baja intensidad que sobre esta población lleva a cabo el Ejército y Gobiernos mexicanos. De esta situación nos habla Salvador Pacheco, médico mexicano que lleva más de diez años trabajando con las comunidades tojolabales y, desde 1994, en proyectos de salud apoyados por Paz y Tercer Mundo (*).

la lucha por la salud en Chiapas

Salvador Pacheco

a cinco años del comienzo del conflicto en Chiapas, la situación se torna cada vez más grave. Las condiciones de vida de la población, no solamente la desplazada sino también las comunidades en resistencia, son muy críticas. Los Gobiernos federal y estatal cada vez generan más presión con la presencia militar, los ofrecimientos de despensas y las obras de "carácter social". Por otra parte, los deseos de la sociedad civil por lograr unas condiciones de vida menos severas no se han concretado en propuestas alternativas reales.

Quiénes vivimos la situación de emergencia de la población guatemalteca refugiada en Chiapas, entre 1980 y 1998, vemos cómo se presenta de nuevo el mismo panorama. Sin embargo, ahora aumenta la actitud entrometida del Gobierno para impedir el propio desarrollo de las comunidades, y esto exige contar con alternativas que permitan favorecer el proceso de formación de promotores para asistir a las comunidades con programas concretos de capacitación, acompañados de programas de producción. La situación de emergencia es permanente, el deterioro de la población continúa, la desnutrición afecta principalmente a los niños, la morbilidad materno-infantil sigue causando estragos y la carencia de medicamentos es mayor debido al aumento de los costos.

PRECARIAS CONDICIONES

La situación de la salud en Chiapas está determinada por varios factores: bajo nivel de ingresos, mal saneamiento, vivienda inadecuada, carencia de calzado y ropa y, lo más

grave, bajo aporte alimenticio completo y balanceado que permita responder a las duras condiciones en que viven las comunidades. De esta manera, resulta difícil rebajar los índices de enfermedades gastrointestinales, parasitarias, de vías respiratorias, tuberculosis, paludismo, leishmaniasis, enfermedades de transmisión sexual y las complicaciones durante el embarazo y el parto.

Mucho tiempo antes del levantamiento del primero de enero de 1994, estos problemas han tratado de ser atendidos, sin ningún éxito, por parte de los programas de salud gubernamentales en los cuales no se ha tenido en cuenta atacar el origen sino paliar los efectos. Dichos programas no contemplan las causas reales de las enfermedades ni hacen una oferta que les dé respuesta y haga valer los derechos de salud de la población, constitucionalmente establecidos.

La calidad de los servicios que ofrece el Estado sufre un constante deterioro. Los servicios primarios de salud en las comunidades, que no son suficientes, carecen de lo elemental. No existe presencia de médicos, y donde los hay, se da una relación con la

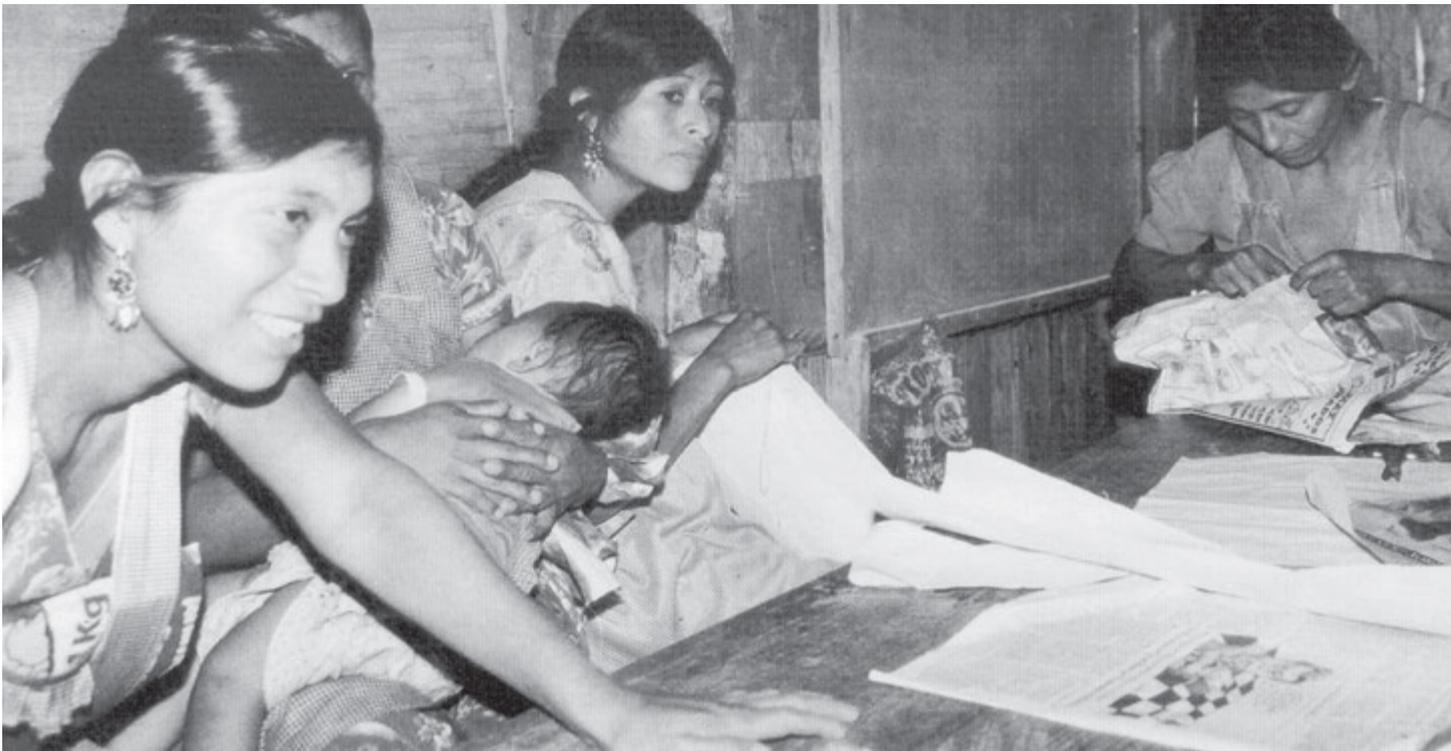
población muchas veces humillante, y en la cual se condiciona el servicio.

Las políticas de salud gubernamental se alejan cada vez más de las comunidades. Sus programas excluyentes no ofrecen alternativas reales a éstas para la formación de sus propios recursos en salud. Además, cuando en las comunidades existe algún grado de organización siempre es subestimado. Así, se le resta valor al trabajo de los promotores de salud que pertenecen a las comunidades. Como contrapartida, el Gobierno ha estado formando promotores de salud con la óptica gubernamental y con una clara tendencia a desplazar a los promotores comunitarios. La respuesta de las comunidades ha sido y es continuar el trabajo de salud. En esta batalla las comunidades organizadas y sus promotores luchan también por rescatar sus valores tradicionales basados en la herbolaria y la acupuntura.

COLABORACIÓN INTERNACIONAL

Tras el comienzo del conflicto en Chiapas quedaron al descubierto las carencias de la población en materia de salud. Se establecen mecanismos para dar una respuesta, e instancias civiles nacionales e internacionales brindan apoyo no solamente en los temas de salud, sino también en los de educación. Se realizan tareas de capacitación a todos los niveles, con la participación de la población y de sus promotores. Las comunidades, cansadas de la falta de calidad de los servicios, orientan sus esfuerzos hacia la autogestión. A partir de la 2ª Declaración de la Selva Lacandona, en mayo de 1994, las

En Chiapas hay un médico por cada 1.792 personas y un soldado por cada 43.



comunidades emprenden acciones de resistencia civil en las que se incluye el rechazo a la ayuda gubernamental.

La respuesta de los Gobiernos estatal y federal es establecer planes ambiciosos e inversiones cuantiosas en recursos de salud. Construyen hospitales de segundo nivel de atención, pero las acciones básicas de prevención siguen sin ser tomadas en cuenta. Esta actuación del Gobierno en la salud generó confusión y división en las comunidades al promover un servicio de atención selectivo. Así, por ejemplo, tras la ofensiva militar de febrero de 1995, el Ejército federal ocupó las instalaciones del hospital de Guadalupe Tepeyac, y desde entonces se dispuso una atención discriminatoria entre quienes simpatizaban o no con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), y se usaron los registros de pacientes de manera delatora.

Hasta la fecha, los testimonios de hechos de negligencia y discriminación son numerosos. No siendo esto suficiente, el Ejército emprende acciones de "labor social" en las que desarrolla tareas de atención médica y dental. Esto tiende a neutralizar las acciones de los promotores de salud y atenta contra el esfuerzo de las poblaciones y los promotores que durante mucho tiempo han trabajado por mantener un sistema propio que solucione sus problemas de salud.

Además, se multiplican los puestos de control militar, el acceso de los soldados a

las comunidades genera más tensión, aumenta —no casualmente— el índice de enfermedades de transmisión sexual, proliferan los servicios de las trabajadoras sexuales... Todo esto como parte de las acciones de *contrainsurgencia* que forman parte de la guerra de baja intensidad que azota Chiapas.

En estas circunstancias, se hace presente el apoyo de Hirugarren Mundua ta Bakea-Paz y Tercer Mundo, ONG de cooperación para el desarrollo, que se basa en un programa de emergencia para 65 comunidades, entre las que se incluyen las de la zona de la Pinada, dentro del territorio controlado por el EZLN. El programa fue recibido con entusiasmo por las comunidades, ya que los ofrecimientos implicaban mejoras sustanciales, permanentes en algunos casos y transitorias en otros; además, se consideró que este aporte permitía una nueva perspectiva al trabajo de salud y organizativo con los promotores y que servía como un elemento de integración y cooperación entre las poblaciones beneficiadas. Los aspectos más destacados del programa se encontraban ligados a la salud, como por ejemplo, el de la calidad del agua que se consume, la alimentación complementaria para mujeres embarazadas, madres en período de lactancia y menores de 5 años con desnutrición.

El abastecimiento de medicamentos para responder a las necesidades de salud habituales resolvió paulatinamente la morbilidad. El apoyo en aspectos de saneamiento

ambiental basado en la fumigación obtuvo su resultado con la capacitación de promotores y la creación de laboratorios móviles para la detección y diagnóstico de enfermedades infectocontagiosas. Los resultados que se obtuvieron fueron, en principio, alentadores. La capacitación como elemento principal es constante numérica y participativamente. Sin embargo, los estragos que provoca vivir en resistencia, sin aceptar nada que provenga del Gobierno, la guerra de baja intensidad, los recursos millonarios del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), etc., doblegaron voluntades y diversas comunidades abandonaron el proyecto.

GUERRA DE BAJA INTENSIDAD

Aunque ya se mencionaron algunos aspectos, es necesario señalar que las acciones xenófobas son una muestra más de que existe una postura muy agresiva del Gobierno que en nada ayuda a la distensión. Los estragos causados por la ocupación de los territorios autónomos, los encarcelamientos, la participación más directa del Ejército apuntando y disparando con armas de alto poder a las comunidades indígenas, el camuflaje de los militares como fuerzas de seguridad pública, los grupos paramilitares y su estado de impunidad, han tenido una fuerte repercusión en el trabajo de salud que realizan los promotores. Algunos han sido persegui- ● ● ●

● ● ● dos y agredidos por el solo hecho de defender su derecho a un trabajo propio en salud. Esta guerra de baja intensidad ha tenido un efecto en la salud mental de la población, y debido a ella han aumentado los casos de trastornos del sueño, gastritis, malestar general, "dolores del cuerpo", terrores nocturnos, etc.

Actualmente existen cerca de 80.000 soldados del Ejército federal en Chiapas, lo que significa un gasto de 15 dólares por soldado al día. En cambio, es menor el gasto de alimentación por persona al día, y una parte considerable de la población no tiene acceso a los servicios elementales de salud. Existe un médico por cada 1.792 personas y un soldado por cada 43.

Una de las instancias que servían de referencia, por su espíritu de trabajo, a la población de las comunidades, el Hospital General de Comitán, ha sido desmantelado tras la creación de unidades mejor equipadas en la zona, cuya finalidad es restar apoyo a los más necesitados. Actualmente, es un hospital sin las menores condiciones de garantía para la ayuda a los indígenas y que, pese a su carácter público, es, veladamente, un hospital de asistencia privada. Existe una gran carencia de recursos. Muchos de los familiares de los pacientes deciden sacar a sus enfermos del hospital ante el hecho de que no cuentan con lo necesario para continuar comprando medicamentos, y resulta doloroso ver aquellos casos en los que las personas regresan con muertos en cajas de cartón por no contar ni siquiera con medios para un funeral digno. No es de extrañar, entonces, afirmaciones como las de un director de dicho hospital que declaraba que "el tiempo de los indios ha pasado".

Las opciones para las comunidades parecen ser cada vez menores. Por eso es por lo que el trabajo de los promotores de salud,

El derecho a la salud de un modo digno y justo se garantiza con la participación de los promotores y de la comunidad.

además de una alternativa, implica garantizar que la atención sea de mayor calidad, ya que ellos, al formar parte de la misma comunidad, conocen los problemas de salud. Ellos deberían ser los que, en caso de que el Estado cumpliera su compromiso de salud para todos, vigilaran que la gente tuviera buena atención sin sentirse humillados o temerosos de que no les den la atención que merecen. Entonces el derecho a la salud de manera digna y justa se encontrará garantizado por la participación de los promotores y de la comunidad.

Para que exista un verdadero sistema de salud, que no sea excluyente, es necesario construir un sistema más democrático y una paz con justicia y dignidad. Existen ejemplos muy ilustrativos que demuestran que la lucha por la salud no se encuentra reñida con la lucha por mejores condiciones de vida, justicia social y democracia. Cada muerte de un indígena es un revés a la conciencia en esta agonía del milenio y nos recuerda que no podemos sentirnos orgullosos del cambio de siglo mientras continúan las muertes evitables, cuya causa fue la falta de oportunidades para contar con mejores condiciones de vida.

Entre los ejemplos de que los esfuerzos de los promotores por hacer valer el derecho a la salud van acompañados de la lucha

por la democracia hay que señalar la Declaración de Moisés Gandhi, redactada por promotores de salud de los pueblos Chol, Tzeltal, Tzotzil y Tojolabal, que aboga por que la salud no sea únicamente propuesta o dirigida por las elites que desconocen la realidad de las comunidades y pase a ser un derecho del pueblo y ejercido por él. También debe destacarse la lucha de otras regiones autónomas que, aun con el hostigamiento de que son víctimas, continúan formándose en su capacitación y haciendo programas de salud para las comunidades. Los promotores de otras zonas como La Realidad, San José del Río, la Pinada, etc., que con su esfuerzo constante por prepararse mejor buscan otras alternativas, y la participación de las promotoras y parteras como parte importante de este proceso. Todos ellos y ellas resisten, todos luchan por una sociedad diferente.

Ante la amenaza cada vez mayor de una agresión por parte de las fuerzas de seguridad y el Ejército, el tiempo apremia. No existe la más mínima confianza de que la salida sea política. Solamente con la actitud comprometida de la sociedad civil nacional e internacional, la resistencia de los pueblos y la denuncia de esta guerra de baja intensidad con intenciones de exterminar se podrá tener la esperanza de que las comunidades puedan continuar su marcha en la construcción de la paz y la democracia. ■

(*) Hirugarren Mundua ta Bakea-Paz y Tercer Mundo es una ONG con diez años de experiencia a sus espaldas, dedicada a la solidaridad con comunidades, barrios, pueblos indígenas, campamentos de refugiados y asentamientos de desplazados en México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, Colombia, Cuba y la República Árabe Saharaui Democrática. El año pasado fue distinguida con un premio internacional por su labor. Su dirección en Bilbao es: c/ Zumárraga, 5, bajo-dcha., 48006 Bilbao. Tfno.: 94 416 23 25. Fax: 94 415 26 76. E-mail: ptmbilbo@sarenet.es

Estado de Chiapas

Demografía

Población: 3.200.000 habitantes (92 millones en México)

Población urbana: 40,4% (71,3% en México)

Población indígena: 26,4% (7,5% en México)

Densidad: 43 habitantes por kilómetro cuadrado (41 en México)

Empleo

Población ocupada: 36,9% (69,2% en México)

Educación

Analfabetismo: 50% (12,4% en México)

Salud

Desnutrición: primer lugar nacional

Cólera: primer lugar nacional

Tuberculosis: primer lugar nacional

Mortalidad infantil: 51,7 por 1.000 (34,8 en México)

(datos recogidos de la Memoria 1997, de Paz y Tercer Mundo)



Dibujo de Selçuk.

Por la abolición de la pena de muerte en EE UU

Mientras la vida del periodista afroamericano y ex Pantera Negra Mumia Abu-Jamal, condenado a muerte por motivos políticos, continúa pendiente de un hilo, después de que la Corte Suprema de Pensylvania (EE UU) desestimase el recurso de la defensa que solicitaba un nuevo juicio, ante la obtención de nuevas pruebas y las irregularidades del primer juicio, una veintena de ex presos que pasaron por la misma situación de Mumia y que después fueron liberados, firmaron un manifiesto de solidaridad con el periodista y contra la pena de muerte.

En EE UU hay documentados 75 casos desde 1976 de condenados a muerte que fueron declarados inocentes días después de ser ejecutados (algunos sólo unas horas después). Desde esa fecha el sistema judicial estadounidense ha matado a cerca de 500 personas, la mayoría negros. En Filadelfia, concretamente, de las 120 personas condenadas a muerte, sólo 13 eran blancos.

(*Illacrua. Actualitat i Alternatives*, nº 65, marzo 1999)

La pobreza en Honduras

Honduras tiene una población de más de 5 millones de habitantes. Los datos dicen que 8 de cada 10 hondureños se encuentran por debajo de la línea de la pobreza. De cada 100 niños y niñas, 43 mueren por diferentes enfermedades ocasionadas por

la pobreza. La economía de este país está en un 90% paralizada y no hay muestras de una recuperación inmediata, pese al apoyo exterior recibido tras el paso del huracán *Mitch*.

Ahora, la población hondureña corre, además, el peligro de vivir una epidemia de cólera debido a la contaminación de las aguas no solamente del río Grande o Choluteca, uno de los más importantes del país, sino de las vertientes y riachuelos usados para el consumo de agua. El río Grande, que atraviesa varias ciudades del país, está contaminado con la bacteria que ocasiona el cólera como consecuencia de los cadáveres y desperdicios que arrastró durante el huracán *Mitch*. Debido a ello, en lo que va de año se han dado cerca de 18.000 casos de diarrea y 900 de dengue. Y el año pasado se registraron 20.000 casos de dengue y unos 300.000 de diarrea.

(*Alandar*, nº 156, marzo de 1999)

La despenalización del aborto en América Latina y el Caribe

En toda América Latina y el Caribe, cada 28 de septiembre las mujeres hacen campañas por la despenalización del aborto, porque en esa fecha, hace 127 años, el último emperador de Brasil declaró que todo niño y niña negros que nacieran de madre esclava serían libres. Esta resolución fue conocida como "libertad de vientres". Tomando pie en esta declaración, el cuarto Congreso Interdisciplinario sobre Mujeres, celebrado en 1990 en Nueva York, decidió fijar esa fecha para celebrar el Día Internacional de lucha por la legalización del aborto.

En esas campañas se denuncia que son las mujeres pobres, que no tienen acceso a los servicios de salud, quienes sufren las consecuencias de los abortos practicados en condiciones inadecuadas y pagan con su salud o con sus vidas. Las complicaciones del aborto clandestino representan las causas principales de muerte materna.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el mundo cada día se practican 55.000 abortos inseguros, que son responsables de ocho muertes maternas por día, y por cada siete nacimientos se practica un aborto inseguro por día.

Sólo en América Latina y el Caribe, cada año mueren 6.000 mujeres por complicaciones de abortos inseguros. En Nicaragua, el aborto inseguro es la segunda causa de muerte materna en los hospitales, según datos del Gobierno, el cual reconoce que 2 de cada 10 muertes maternas son por abortos inseguros.

(*La Boletina*, nº 36, agosto-octubre de 1998)

Movilizaciones sociales en Ecuador

Desde que comenzó el año, Ecuador ha sido escenario de constantes protestas públicas, sobre todo estudiantiles, contra las políticas de ajuste aplicadas por el régimen. Al iniciar su gestión en agosto pasado, el presidente Jamil Mahuad decretó la supresión de todos los subsidios sociales, con lo cual los servicios públicos sufrieron un severo incremento. En el caso del gas el incremento llegó al 410%, y en el de la electricidad al 360%, mientras que para los combustibles alcanzó el 15%. En enero entró en vigor una medida similar para la electricidad, teléfonos, agua potable y servicios afines.

Sin embargo, dos son los factores que han disparado la indignación popular: la entrega de más de 1.000 millones de dólares a bancos en dificultades, mientras a la población se le exige "austeridad", y la supresión del impuesto a la renta para sustituirlo por el impuesto del 1% a la circulación de capital, que en términos prácticos ha significado que las grandes empresas dejen de tributar y que la nueva carga se extienda a estratos sociales bajos que antes no tributaban.

El pasado 5 de febrero se produjo una movilización popular para demandar el incremento del presupuesto para la salud y la educación, la congelación de los precios de los combustibles, el pago de las deudas que el Estado tiene con el Instituto de Seguridad Social, la moratoria de la deuda externa, la derogación del impuesto del 1% a la circulación de capitales, entre otras exigencias. Los sectores sociales que impulsaron la protesta dieron de plazo hasta el 20 de febrero para que el régimen atienda sus reclamaciones, anticipando que en caso contrario se reanudarían las movilizaciones.

(*Alai*, nº 288, 24 de febrero de 1999)

libros **razón y pasión**

crítica a la España uniforme y desmemoriada

Javier Villanueva

HACE casi un siglo que se dijo aquello de que era imposible un pensamiento navarro. Y aunque es verdad que hemos tenido muchos borricos, tantos como para merecer esa ironía de Unamuno (que otros se la asignan a Pío Baroja), este libro es de un navarro que piensa, y que piensa más y mejor cuanto más se sitúa en la heterodoxia, a contracorriente de esa España uniforme que aquí se critica oportunamente.

La *España uniforme* de J. I. Lacasta-Zabalza es un libro hecho con la cabeza y con las tripas, o desde la cabeza y desde las tripas, al 50% lo uno y lo otro, la pasión y la razón. Digo que está hecho con pasión, o

desde las tripas, porque su fuente inmediata de inspiración es el cabreo monumental que agarra J. I. Lacasta, un día sí y otro también, ante el pensamiento español políticamente correcto que se muestra en los escritos de los comentaristas más encumbrados de la vida política y en los columnistas de la prensa diaria. El otro 50% del libro lo aporta la cabeza del catedrático de Filosofía del Derecho, que es una magnífica atalaya para ver lo que pasa cuando se tiene buena sesera, esto es, cuando se manejan ideas poderosas como las que atraviesan este libro de arriba a abajo.

Una concepción del Derecho

La defensa de una concepción del Derecho es una de estas ideas fuerza, en este caso relacionada tanto con la profesión del autor como con un rasgo destacado de sus convicciones. Lacasta es un republicano de los pies a la cabeza. Pero no un republicano reduccionista, de los que limitan el asunto a una mera cuestión de la forma del Estado y de su operatividad. Para Lacasta, la república es, siempre y antes que una forma de Estado, un conjunto de valores superiores normativos (constitucionales), un contenido ético (el *ethos* republicano), una concepción comunitaria de la cosa pública, una cultura cívica y política en suma.

Lo que remite a una idea del Derecho: que ha de traducir en normas vinculantes la carga ética y utópica de la lucha por una vida más humana y civilizada, idea recibida de excelentes maestros como Beccaria, Ihering y Kelsen, entre otros. El Derecho ha de servir para sujetar al poder y para de-

fender las libertades individuales, o no es tal. No ha de ceder nunca jamás ante la fuerza (ni ante la opinión pública ni ante la alarma social), o no es tal. Ha de ser igual para todas las personas (sin excepciones jurídicas antiterroristas o de cualquier otra clase, porque incluso el más depravado de los criminales tiene una dignidad personal que el Derecho debe proteger), o no es tal.

La memoria antifranquista

La implicación de este libro en el esfuerzo moral e intelectual por recuperar la memoria antifranquista es otra de sus ideas fuerza. Lacasta denuncia la falsificación del franquismo, al que se quiere presentar como una *dictablanda*, y sus inevitables corolarios. Me refiero, por un lado, a la consiguiente falsificación de la resistencia antifranquista (y en particular de la que mejor conoce habida cuenta su propia vivencia militante: la que aflora en la juventud antifranquista de los años sesenta y recibe el calificativo de *izquierda revolucionaria*) cuya realidad queda jibarizada, reducida a pura caricatura de lo que fue; y, de otro lado, a la invisibilización de la España de los perdedores.

La mirada de Lacasta en este caso es tan lúcida y amarga como apasionada. Los *delitos* de esa España perdedora e invisible durante los cuarenta años de franquismo son precisamente los derechos fundamentales que protegen hoy la dignidad de todos. Pero la sociedad española, que valora más su seguridad que sus libertades, según las encuestas, no parece apreciar demasiado ni el resultado obtenido —esos derechos fundamentales— ni lo que ha contribuido a hacerlo posible —las gentes antifranquistas ninguneadas en su dignidad personal—.

El hecho de que esto tenga una explicación plausible, «ya se sabe que el antifranquismo realmente existente fue hasta la muerte de Franco cosa de minorías muy minoritarias fuera de Euskadi y Cataluña», no atenúa el hecho, sino al contrario. Según Lacasta, es una pretensión vana tratar de construir un patriotismo español constitucional basado en la desmemoria de lo que fue y supuso el franquismo.

La identidad nacional

La tercera propuesta es la crítica de una clave muy característica del patriotismo español políticamente correcto: la clave *anti*, en cuya nómina se incluyen, según Lacasta, aquellos escritores cuya crítica al nacionalismo vasco o catalán es habitualmente tan negativa y desmesurada que más



parece una patología que una expresión intelectual.

Los ingredientes de esa crítica *anti* bastan para descalificarla: todo un compendio de tópicos (que están en proporciones similares lo mismo en literatos actuales de postín que en personajes de ayer como José Antonio Primo de Rivera), intransigencia, debi-

lidad y frivolidad argumental. Pero lo más relevante, por sus perversas consecuencias políticas, es el menosprecio que manifiestan los de la crítica *anti* por la voluntad (nacional) de la gente democráticamente expresada.

Lacasta cuestiona la credibilidad de un patriotismo constitucional español que no reconoce la plurinacionalidad del Estado espa-

ñol, un hecho expresado a través de esos nacionalismos de la periferia que se sienten de una idea nacional distinta a la española. Ésta, y la de digerir, como ya se ha comentado antes, la memoria del franquismo, son las dos grandes pruebas que el presunto patriotismo constitucional español no ha podido superar hasta la fecha, según Lacasta. ■

antes de una tregua: advertencia necesaria para la lectura de este libro

Prólogo de España uniforme

España uniforme se terminó de escribir en Salinas de Pamplona (Getze) durante las navidades de 1997 e inicios de enero de 1998. Este libro es, pues, unos cuantos meses anterior a la tregua indefinida declarada por ETA este mismo año. De este acontecimiento, el autor no tiene que decir sino que lo contempla con contenida esperanza. Mi oposición a la pena de muerte «*ni siquiera en el teatro de operaciones de la guerra*», según reza la formidable doctrina constitucional portuguesa (y los manuales de mi amigo —y en esto maestro— José Joaquim Gomes Canotilho), no encuentra sino motivos de módico y también autocontenido alborozo.

Pero esta tregua, pese a su relevancia política, no ha condicionado casi nada, prácticamente nada, el contenido de las páginas que vienen a continuación. Solamente se han recogido aquí los cambios de orden estilístico y literario sugeridos por el editor Txema Aranaz y por Javier Eder. Su *douce violence*, la suave violencia de quienes saben que la razón estética está de su parte, ha sido tenida muy en cuenta.

Sin embargo, las tesis de fondo de este trabajo no han debido, desgraciadamente, ser retocadas. Su moraleja es la de una crítica al nacionalismo español actual y a la conciencia social e intelectual que lo alimenta. Aunque hay gratificantes excepciones como las de Herrero de Miñón, Elías Díaz o Bartolomé Clavero, el constitucionalismo español imperante ha acordado expulsar a la historia de sus reflexiones, prescindiendo, en el mismo movimiento, de la memoria. La Constitución española —es una de mis conclusiones— carece de un pasado antifranquista recordado. La amnesia en la que se asienta no se atreve a precisar que no había más antecedente de legitimidad constitucional que el republicano texto de 1931. Lo que convierte en algo enormemente frágil al soporte cultural y democrático del Estado de Derecho español. No es de extrañar, así se escribe en mi libro, que la ciudadanía española posea una preocupante “relación de exterioridad” —en observación sociológica de Víctor Pérez-Díaz— con la legalidad del Estado de Derecho. Por contra, la memoriosa resistencia antifascista es ese punto innegociable del que parte la presente sensibilidad democrática e institucional francesa, italiana y portuguesa. El patriotismo constitucional español, al no apoyarse en su más honorable pasado, el republicano y el antifranquista —que es el común al depósito democrático de las

nacionalidades donde ese ayer se acoge sin complejos—, tiene que recurrir al *no* en lugar del *sí*, al *anti* en vez de al *pro*. Carece, alarmantemente, de un proyecto constructivo. Su antiseparatismo, su cotidiano antinacionalismo de las nacionalidades, desintegra más que integra el todo con las partes, o reduce el fuerte problema cultural a un artificioso reparto de competencias.

Por otro lado, la unificación de la conciencia social a través del antiterrorismo ha traído consigo, además de elementos justos como el pacifismo de las “manos blancas”, otros ingredientes más bien deleznable. La alarma social, la manipulación de los miedos, las peticiones de pena de muerte, cadena perpetua o “cumplimiento íntegro de las condenas”, las medidas anticonstitucionales, la criminalización de las ideas, y otras televisadas conductas resumidas en el loquinarío e inviable “¡a por ellos!”, han sido también durante estos últimos años ese rostro autoritario que ha acompañado al célebre “espíritu de Ermua”.

Si es verdad, ojalá lo sea, que desaparece la violencia del mapa de Euskal Herria y de España, ¿qué van a decir ahora los políticos de profesión, pero también los intelectuales orgánicos, que no sean los manidos tópicos del antiseparatismo, antinacionalismo periférico y antiterrorismo? Es de desear que la intelectualidad española abandone por fin la doctrina nacional del vertebral y no vertebrador Ortega y Gasset, aprenda a cambio de la de Azaña, de sus discursos de los primeros años republicanos y no se recree únicamente en la *velada de Benicarló*, porque el derrotismo a palo seco nunca es un buen consejero.

Y sepa que la lectura de *Aita Tettau* de Benito Pérez-Galdós puede ayudar a entender tanto el precioso componente moro y judío de la historia cultural española como la irracionalidad de las Leyes de Extranjería y los agresivos actos de policía del Estado español en el Magreb. Que nuestra intelectualidad no encuentre cómodas excepciones “delictivas” y “antiterroristas” al cumplimiento normal de la Constitución ni en el ámbito penitenciario, que no se acompleje con el recuerdo del franquismo, sus ejecuciones y torturas, mire con claridad su mejor pasado en pos de la libertad y no se limite a repetir cual loro repipi lo que de fuera nos llega —sobre todo anglosajón—. Este libro y su autor lo desean fervientemente. ■

José Ignacio Lacasta-Zabalza
Iruña, diciembre de 1998

El poder en movimiento

Hace poco más de 4 años que la Cambridge University Press publicaba *El poder en movimiento*, de Sydney Tarrow. Alianza Universidad lo editó en castellano en 1997. Entre los estudiosos de los movimientos sociales hay pocas dudas sobre el gran interés de este ensayo, cuyo contenido compendiado —que aquí publicamos— explica bien su autor en el prólogo. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, de Sydney Tarrow. Madrid, 1997: Alianza Universidad. 369 páginas.

La primera tarea que se plantea el Capítulo 1 es examinar los parámetros del problema de la acción colectiva, junto con una propuesta sobre cómo los movimientos sociales “resuelven” ese problema. El capítulo aborda otros dos elementos teóricos que son igualmente importantes. En primer lugar, la dinámica de los movimientos sociales una vez que se han puesto en marcha; en segundo, las razones por las que sus resultados son tan variopintos. Aunque el primer capítulo bosqueja estas teorías de un modo general, la evidencia que las respalda deriva de los movimientos específicos analizados a lo largo de la presente obra.

En la Parte I mostraré cómo y dónde se desarrolló el movimiento social en Occidente durante el siglo XVIII, cuando se hizo posible reunir los recursos necesarios para transformar la acción colectiva en movimientos sociales. Nos centraremos primero en lo que, con Charles Tilly, he denominado el “repertorio” moderno de la acción colectiva (1978), y seguidamente en los cambios experimentados por el Estado y la sociedad que favorecieron esa transformación. Sólo cuando, a través de la letra impresa, las asociaciones y la construcción del Estado se difundieron formas flexibles, adaptables e indirectas de acción colectiva —lo que llamaré el repertorio *modular*—, se desarrollaron movimientos sociales nacionales. Éstos aglutinaron a amplias coaliciones de seguidores en torno a exigencias genéricas, haciendo buen uso de las oportunidades políticas creadas por la expansión del Estado nacional. Según mi razonamiento, el Estado no sólo sirvió de *blanco* de las reclamaciones colectivas, sino, cada vez más, de *punto de apoyo* de las exigencias planteadas a otros.

Incluso las demandas más profundamente arraigadas permanecen inertes hasta que son activadas. En mi opinión, el principal factor de activación lo constituyen los cambios en las oportunidades políticas, que originan nuevas oleadas de movimiento y dan forma a su despliegue. Aunque existen interlocutores particulares que interaccionan regularmente con sus oponentes en estructuras de división estables,

el auge y la desaparición de los movimientos sociales es excesivamente irregular para ser explicado por medio de tales estructuras. Las oportunidades políticas son a la vez explotadas y expandidas por los movimientos sociales, transformados en acción colectiva y mantenidos por medio de estructuras de movilización y marcos culturales.

Éstos no son procesos aleatorios. La reiteración de las confrontaciones vincula a determinados actores sociales con formas de acción colectiva que se convierten en rutinas recurrentes: la huelga de los obreros contra sus empresarios; la manifestación de protesta y sus antagonistas; la insurrección frente al Estado. El movimiento social nacional surgió en forma de un desafío colectivo y sostenido contra las elites, las autoridades o los oponentes, formulado por personas impulsadas por la solidaridad y por objetivos comunes, o por quienes decían representarlas. En el Capítulo 6 se analizarán las principales formas de desafío colectivo que otorgan poder a los participantes en los movimientos de todo el mundo hoy en día.

En los capítulos 7 y 8 examinaré los dos tipos de recursos que permiten a los movimientos sociales resolver su problema de coordinación: el uso de marcos culturales e ideológicos para activar el consenso y las estructuras de movilización. En la literatura sobre los movimientos sociales se han considerado a menudo —en forma de “ideología” frente a “organización”—

Desde finales del siglo XVIII en adelante los movimientos se extendieron a sociedades enteras, produciendo los ciclos de conflicto y realineación que he dado en llamar «ciclos de protesta».

paradigmas que compiten entre sí. Aquí serán consideradas soluciones complementarias a los problemas que han de resolver los movimientos: esto es, cómo crear, coordinar y mantener la acción colectiva entre participantes que carecen de recursos más convencionales y de objetivos programáticos más explícitos.

En la sección final del libro dejaré los aspectos analíticos de los movimientos para ocuparme de su dinámica y resultados. Desde finales del siglo XVIII en adelante, una vez que los recursos necesarios para la acción colectiva mantenida quedaron al alcance de la gente de a pie y de aquellos que decían representarla, los movimientos se extendieron a sociedades enteras, produciendo los ciclos de conflicto y realineación que he dado en llamar «ciclos de protesta». Como muestro en el Capítulo 9, la importancia de este cambio es que, una vez iniciado un ciclo, el coste de las acciones colectivas disminuye para otros actores. Los nuevos movimientos que surgen en tales contextos no dependen tanto de los recursos internos como de las oportunidades genéricas propias de los ciclos de protesta.

La importancia teórica de este cambio es que, cíclicamente, se desarrollan todo tipo de movimientos y que la conexión causal entre las grandes tendencias macrosociales y la aparición del movimiento es mucho más débil de lo que muchos estudiosos han dado por supuesto. Cuando se producen estos periodos de turbulencia general, hasta los pobres y desorganizados pueden aprovechar las oportunidades creadas por los «madrugadores» que desencadenan el ciclo y sacar partido de los influyentes aliados que dan un paso adelante para ponerse a la cabeza. Pero debido a la velocidad con que cambian las estructuras de oportunidad, estos éxitos suelen ser breves y sus consecuencias, a veces, trágicas. Ésta es la línea argumental del Capítulo 10.

Tales periodos de movimiento a menudo tienen como resultado una represión inmediata, a veces la reforma y, con frecuencia, ambas cosas. En términos políticos/institucionales y personales/culturales, los efectos de los ciclos de protesta van mucho más allá de las acciones visibles de un movimiento, tanto por lo que se refiere a los cambios que ponen en marcha los gobiernos como en lo relativo a los periodos de desmovilización que les siguen. Dejan como legado una expansión en la participación, la cultura y la ideología populares, como expondré en el Capítulo 10.

Esto nos lleva a los movimientos sociales del periodo actual y a aquellos que puedan darse en el futuro. En las últimas décadas se ha extendido por todo el Globo una oleada de democratización, que alcanzó su punto culminante en los espectaculares cambios producidos en Centroeuropa y Europa del Este en 1989. En la década de 1990 se inició una nueva oleada de movimientos, basados en exigencias



étnicas y nacionalistas, que han conducido al mundo a un nivel de turbulencia y violencia desconocido desde hacía muchos años. La cuestión central que plantean estos movimien-

tos es si finalmente serán absorbidos e institucionalizados por la política convencional, como lo fueron las huelgas y manifestaciones en el siglo XIX, o si han roto los diques de la

convención, la acción colectiva y la política popular, sentando las bases de una *sociedad del movimiento* en la que los conflictos disruptivos, incluso catastróficos, pasarán a ser algo cotidiano para buena parte de la población del mundo.

En el capítulo de conclusiones propondré una síntesis de estas alternativas. No cabe duda de que ha habido conflictos disruptivos en la década de 1990, como siempre ocurre al finalizar las guerras y durante el declive de los imperios. Pero del mismo modo que la campaña electoral y la huelga fueron absorbidas por la política institucional a lo largo del siglo XIX —lo que cambió irrevocablemente su naturaleza—, las nuevas formas de participación que han surgido a partir de los años sesenta podrían quedar domesticadas de aquí a finales del siglo. El futuro próximo dependerá no de lo violenta o generalizada que pueda llegar a ser la acción colectiva, sino de cómo sea incorporada al Estado nacional y de cómo lo transforme. Dado que éste podría estar disolviéndose en organismos nacionales y supranacionales más amplios, cabe dentro de lo posible que el movimiento social siga sus pasos. El mundo podría estar experimentando en nuestros días un nuevo poder del movimiento, de gran alcance.

Neoliberalismo versus democracia

Neoliberalismo versus democracia, de Fernando Álvarez-Uría, Antonio García Santesmases, Javier Muguerza, Jaime Pastor, Guillermo Rendueles y Julia Varela (compiladores). Ediciones de La Piqueta, colección Genealogía del Poder. Madrid, 1998. 470 páginas. 3.000 pesetas.

ESTE libro recoge los trabajos presentados en un Congreso Internacional sobre el neoliberalismo celebrado los días 28 y 29 de noviembre de 1996 en la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid.

El volumen nos ofrece un amplio abanico de temas: ética y política; escuela, trabajo e igualdad; neoliberalismo, salud y psiquiatría; nueva derecha, racismo y xenofobia; neoliberalismo y políticas sociales; cambios económico-políticos y democracia. Particularmente útil es la inclusión, dentro de estos grandes apartados, de una sección que examina el lugar asignado a la Psiquiatría en el orden establecido.

Coeducación en la cooperativa

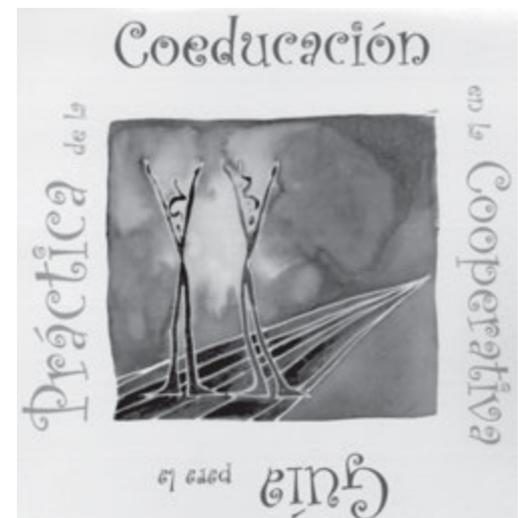
Guía para la práctica de la coeducación en la cooperativa, editada por la Asociación de Mujeres Empresarias de Cooperativas de Madrid (AMECOOP), en colaboración con la Unión de Cooperativas Madrileñas de Trabajo Asociado (UCMTA). Madrid, 1998. 84 páginas.

ESTA guía es una parte del proyecto coeducativo de la AMECOOP. Se ha editado con el ánimo de contribuir a la incorporación de acciones positivas en el ámbito laboral, dirigidas a conseguir la igualdad de oportunidades entre mujeres y hombres y a la promoción de nuevos modelos de participación sociolaboral en las cooperativas. Desde una crítica constructiva y una propuesta integradora, la AMECOOP considera que la perspectiva de género ha de estar presente en los planes estratégicos de las cooperativas.

Esta guía pretende ser una propuesta abierta, sin hermetismos ni formulismos, sencilla y de fácil manejo, para integrar estrategias y medidas de acción positiva en el seno de cada cooperativa. También una herramienta de sensibilización para la igualdad y profundización en la diferencia, con el fin de hacer de la cooperativa un espacio más participativo, igualitario, transformador y coeducativo.

La guía consta de dos grandes módulos que llevan por título "Hacia la coeducación" y "Desde las cooperativas". En esos dos módulos encontramos diferentes títulos, subtemas,

contenidos teóricos, reseña de ideas importantes y una serie de ejercicios para pensar. E incluye, en su parte final, tres anexos: un diccionario de aclaración de términos, una bibliografía y una lista de direcciones útiles.



Sociedad del Espectáculo S. A.

Jorge Stratós

LA degeneración a la que pertenece el que esto escribe, la generación derrotada del 68, es actualmente la triunfante del pensamiento único y lo políticamente correcto. Los arriscados zorraerizos que disintimos y resistimos a la fauna de tiburones, camaleones y dinosaurios del 68, vivimos en plena orfandad. No podemos reivindicar ni aquel pasado ilusorio ni este desolador presente. Pero podemos hacer muchas otras cosas: cosas con palabras, palabras con cosas...

Hacer palabras con cosas ¿Qué palabras se pueden hacer con esta cosa de cosas que es nuestro mundo? Empezaré recordando la conocida respuesta que dio a la cuestión el más caracterizado miembro de la última Internacional confesada, la Internacional Situacionista. La nuestra, vino a decir Guy Debord, es una sociedad de seres humanos cuyas vidas han sido convertidas en puro *espectáculo*.

¿Qué quiso decir aquel zorraerizo con una palabra que andando el tiempo fue tan afortunada como trivializada? De entrada, que el espectáculo no se hace con imágenes, sino con la relación social que hay entre las personas, que –eso sí– es un vínculo mediatizado a través de imágenes. El espectáculo, lejos de las posteriores banalizaciones que ha sufrido la palabra, no es más que la resultante de las actuales sociedades glocales, su auténtico sentido.

En la gran síntesis situacionista, el espectáculo es una especie de inversión de la vida, pura ideología materializada, es decir, dominio autocrático de la economía mercantil que transforma el mundo, en efecto, pero reduciéndolo a mero mundo económico. Así la *Sociedad del Espectáculo S. A.* se apodera de toda la actividad social para hablar en su exclusivo nombre, y hacerlo por todos. Las

palabras encadenan monólogos y los comportamientos se hacen sonámbulos. La democracia se simula en tanto que se representa.

Hacer principios con palabras Y con cosas. En efecto, el espectáculo exige por principio el monopolio de la apariencia, la aparición sin réplica, la aceptación pasiva de sus fines supremos. Sus fines son sus medios de la misma manera que el hábito hace al monje. Y los personajes de la Sociedad del Espectáculo S. A. se guían por el super-principio que dice que “lo que aparece es bueno, y lo que es bueno aparece”.

Apenas treinta años después de que la palabra espectáculo y su principio fueran fabricados, manifiestan toda la certeza del mundo. En efecto, cuando es afrontada *desde el no-espectáculo*, la situación espectacular se nos presenta como una pesadilla, “la pesadilla de la sociedad moderna encadenada, que en última instancia no expresa sino su deseo de dormir”.

¿O es que el mundo de la globalización, de lo políticamente correcto y del pensamiento único no es un mundo supuestamente feliz de sueños perversos, que pretende negarnos la posibilidad de que sepamos que el espectáculo es la jaula de hierro intuida por Max Weber medio siglo antes? ¿No es acaso esto lo que insinúa Peter Weir cuando ironiza sobre la manipulación del espacio en su película *El show de Truman*, o Gore Vidal cuando se mofa de la manipulación del tiempo en su novela *En directo del Gólgota*?

Hacer interpretaciones con principios Y con palabras y con cosas. Ha aparecido con esta reducción de lo social a mero espectáculo la situación plana del hiperespacio y el tiempo intemporal: la realidad se perci-

be destemporalizada respecto a su pasado/futuro y virtualizada en un eterno presente de imágenes omniabarcantes y sin afuera, fragmentadas y sin contigüidad alguna.

Para los oídos sordos y los ojos ciegos resulta desmesurado percibir que el actual mundo espectacular se va hundiendo en su *fascinación del caos*, como apunta Ignacio Ramonet. Sin embargo, ¿cómo objetar lo que constata? A saber: que las sociedades occidentales ya no se ven con claridad en el espejo del futuro; que parecen atormentadas por el paro, ganadas por la incertidumbre, intimidadas por el impacto de las nuevas tecnologías, perturbadas por la globalización de la economía, preocupadas por la degradación del medio ambiente y ampliamente desmoralizadas por una corrupción galopante.

A la chata Sociedad del Espectáculo S. A. que pone en escena esta “caopolis” o “mundo sin rumbo” la llama Ramonet *Sistema PPII*, en acertada referencia a los cuatro principales rasgos que conforman las actividades que con más intensidad se desarrollan en nuestra época: las actividades que son (p)lanetarias, (p)ermanentes, (i)nmediatas e (i)nmateriales.

Hacer descripciones con interpretaciones Y con principios, con palabras y con cosas. No en vano, el Sistema PPII resulta de una triple revolución a la que estaríamos asistiendo como espectadores pasivos, una revolución tecnológica, económica y sociológica que –según la interpretación que hace Ramonet– sustituye los paradigmas tempranomodernos del *progreso* y la *máquina* por los tardomodernos de la *comunicación* y el *mercado*.

Desde esta perspectiva –tan glocal como crítica– de la Sociedad del Espectáculo S. A., la interpretación de la situación del cambio de siglo puede describirse señalando que la presente tardomodernidad se ha constituido como *nueva etapa de la modernidad*. Estamos pasando, pues, de una época de liberal-capitalismo *industrial* a otra de liberal-capitalismo *informacional*, con las décadas de 1970 a 1990 haciendo de periodo de transición entre ambas.

Frente a los apologetas de la Sociedad del Espectáculo S. A., que tienen la pretensión de estar situados más allá de la modernidad liberal-capitalista (y de ahí el que no duden en autocalificarse como “postmodernos” y “postcapitalistas”, aunque –curiosamente– no como “postliberales”), se hace conveniente recalcar que la economía informacional/global no es más que una forma endurecida

Estamos pasando, pues, de una época de liberal-capitalismo industrial a otra de liberal-capitalismo informacional.

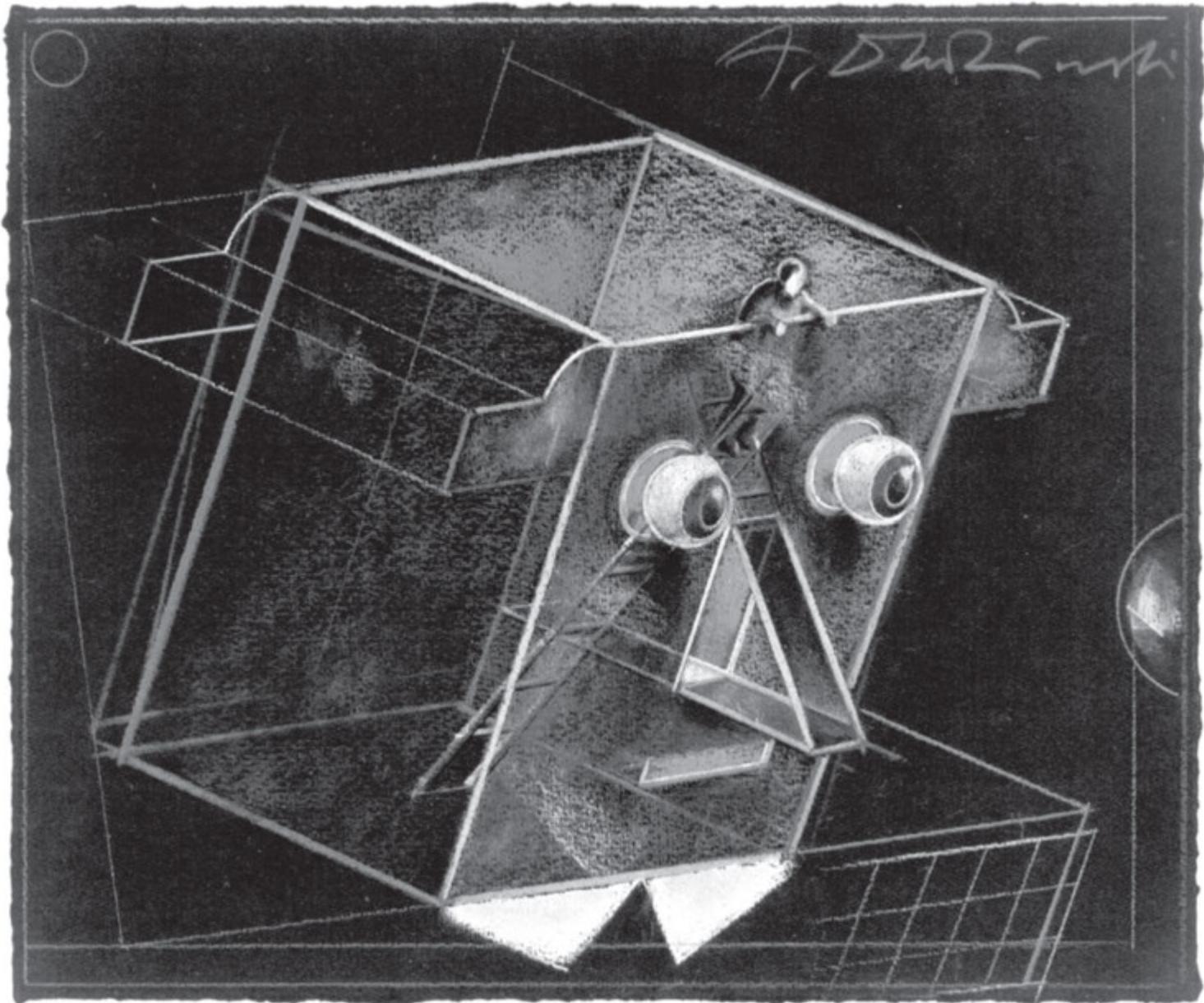


Ilustración de Andrzej Dudzinski.

de capitalismo en cuanto a fines y valores, aunque más flexible que cualquiera de sus predecesores en cuanto a medios. Como muy bien lo ha subrayado Manuel Castells.

Hacer diagnósticos con descripciones

Y con interpretaciones, con principios, con palabras y con cosas. Resulta un gran despropósito ignorar que la economía globalizada es, de hecho, más capitalista que ninguna otra en la historia. A quien pregunte el porqué de esa afirmación, Castells le reserva una afirmación aún más descarnada: la regla —le dirá— sigue siendo la producción para la ganancia y para la apropiación privada de la ganancia. Sobre la base de los derechos de propiedad, que son la esencia del capitalismo. No es, pues, sorprendente la consecuencia: la

Sociedad del Espectáculo S. A. está aumentando a marchas forzadas la desigualdad y la injusticia.

Las divisiones sociales verdaderamente fundamentales de la era de la información son (diagnóstico de Castells): primero, la fragmentación interna de la mano de obra entre productores informacionales y trabajadores genéricos reemplazables; segundo, la exclusión social de un segmento significativo de la sociedad compuesto por individuos desechados cuyo valor como trabajadores/consumidores se ha agotado y de cuya importancia como personas se prescinde; y, tercero, la separación entre la lógica de mercado de las redes globales del capital y la experiencia humana de los trabajadores. He aquí, pues, el “autocrático dominio” por la economía de la sociedad del espectáculo

entera, convertida de forma innegable en sociedad encadenada. ¿Dónde hemos sido situados cada uno de nosotros? ¿Debemos aceptarlo?

Ahora bien: no se trata sólo de *hacer palabras con cosas* (es decir, con principios, interpretaciones, descripciones y diagnósticos como los anteriores), sino también de *hacer cosas con palabras*. Y para ello hay que preguntarse, aún, por el elemento decisivo —el elemento político— que puede terminar de explicar ese cruel resultado de separación, exclusión y fragmentación de los individuos. Porque sin ese crucial lineamiento no se puede entender la “aceptación sin réplica” que está encontrando el miedo, el sufrimiento, el dolor y la muerte que atenaza a una gran parte de la Humanidad. Pero habrá de ser en otro momento. ▀

eine

Festival de Cine de Berlín

una ventana al mundo real

Cada año, en febrero, se celebra durante diez días en Berlín uno de los más importantes festivales de cine del mundo, la Berlinale. El autor de este artículo estuvo presente en la última edición de esta muestra cinematográfica y nos invita a un paseo por el festival a través de filmes que nos muestran la cruda realidad social.

Olaf Berg

EN la Berlinale, se registran 15 estrenos diarios sólo en las tres secciones centrales: "concurso oficial", "panorama" y "foro internacional del cine joven". Además, están la sección de retrospectiva, una sección de cine infantil, una muestra de cine alemán y el mercado, donde diariamente, entre las 9 de la mañana y las 9 de la noche, los productores de cine llenan 16 salas en busca de un distribuidor. Es imposible ver todo, e igualmente es imposible definir un único estilo por el cual se orientará el cine exhibido cada año. Para no perderse, el espectador ha de seleccionar su propia programación, partiendo de su interés por los filmes que se proyectan.

Las grandes producciones de Hollywood y del Estado español que se pueden ver en este festival seguramente ya han pasado por las páginas de los diarios españoles y algunas incluso por las salas de cine. Así que invito a quienes lean esta crónica a dar un paseo por el festival de Berlín dejando a un lado esas grandes producciones, para conocer aquellas otras que tratan de abrirnos ventanas hacia nuestro mundo, tan contradictorio, sin darnos soluciones fáciles. Películas que tratan sobre los procesos de exclusión de ciertos sectores de la sociedad. Películas que cuentan las dificultades existentes en los países de los tres continentes y reflejan sus esperanzas.

Dos acontecimientos políticos ensombrecieron el festival: primero, la muerte de un emigrante gravemente herido por un cristal con el que chocó después de haber sido víctima de una cacería nocturna de nazis en el pueblo de Guben, cerca de Berlín. Y, pocos días después, la muerte de tres kurdos, ametrallados en la embajada de Israel cuando intentaban ocuparla, ya que presumían la complicidad del servicio secreto Mossad en el caso del secuestro del líder del PKK Abdalá Ocalan. Mientras la dirección y los em-

pleados de la sección del "foro" del festival reaccionaron con un comunicado de prensa expresando su indignación por la cacería de Guben y la xenofobia en general, en el segundo caso, el festival reaccionó intensificando las medidas de seguridad sin más explicaciones, por el temor de que algunos kurdos pudieran entrar a una sala de cine o a una conferencia de prensa para hacer una declaración. El cineasta israelí Avi Mograbi fue el único que expresó —antes de proyectarse su película— ante las personas que pudieron pasar los controles su desacuerdo con la matanza en la embajada y su esperanza de que el Gobierno israelí no tuviese nada que ver con el secuestro.

Las películas Avi Mograbi, en su película *Feliz cumpleaños, señor Mograbi*, habla de las difíciles relaciones entre judíos y árabes frente a las celebraciones del aniversario de la fundación del Estado de Israel. Una película de ficción que pretende documentar los esfuerzos de un director de cine al hacer una película para su productor, que se muestra indeciso entre hacer un documental sobre las festividades o sobre la crisis social y el desempleo. Al mismo tiempo, el director acepta el encargo de filmar las casas destruidas durante la guerra para una producción del Gobierno autónomo palestino. A estos dos puntos de vista agrega un tercer nivel de

Viaje al sol, de Yesim Ustaoglu, nos muestra los mecanismos de la división de la sociedad turca en turcos y kurdos y la exclusión y criminalización de estos últimos.

parábola: el cuento de la compra por parte de este director de un terreno para construir una casa. Cuenta que le dieron más hectáreas de las que pagó y, en cambio, su vecino consiguió menos y después de años de espera; y así empezaron las dificultades. Avi Mograbi muestra con mucho humor e ironía distintas actitudes ante una situación que no tiene solución fácil.

EL mismo día del pase de la anterior se estrenó en el concurso oficial *Viaje al sol*, de Yesim Ustaoglu. Este film nos muestra los mecanismos de la división de la sociedad turca en turcos y kurdos y la exclusión y criminalización de estos últimos. Cuenta la historia de una amistad entre dos jóvenes, Mehmet, que fue del campo del oeste del país a Istanbul a trabajar; y Berzan, que fue del este huyendo de la guerra en Kurdistán. Como tercera personalidad en este complejo montaje entra Arzu, la amiga de Mehmet, que creció en Alemania y volvió con sus padres a Istanbul. Con esta trama y su explotación inteligente, Yesim Ustaoglu logra no caer en la trampa de perpetuar las imágenes y clasificaciones racistas y llegar más allá de una película solamente humanista. En la amistad entre Mehmet y Berzan no importa la clasificación de Berzan como kurdo, y es el personaje de Mehmet el que sufre más su sucesiva exclusión y un clima de enfrentamiento que no le deja espacio para huir.

JUDÍO Levi, del alemán Didi Danquart, trata de la sucesiva penetración del antisemitismo en un pequeño pueblo alemán en el año 1933, poco después de la toma del poder por los nazis. Lo que hace sobresalir a esta película sobre las demás es su *minimalismo*. No pretende darnos un resumen de la situación en la Alemania de entonces, ni cuenta toda la historia de su personaje principal. Este contexto es bien conocido y no se necesita explicitarlo de nuevo cada vez que se trata el tema. Al contrario, Didi Danquart nos relata una excepción, la tardía "llegada" del antisemitismo a un pueblo montañoso alejado de los grandes acontecimientos, y trata de encontrar en ese pequeño mundo algo trascendente sobre el proceso de exclusión y aniquilación de los judíos.

DEL racismo en EE UU nos habla *Una historia americana de amor* de Jennifer Fox a través de una pareja de mujer blanca y hombre negro a la que ella acompaña durante cinco años en su documental. De varios cientos de horas de material resultó una

serie de películas con una duración total de casi nueve horas. En nueve capítulos, Jennifer Fox mantiene con maestría el frágil equilibrio entre el acercamiento a sus personajes y la convivencia con ellos sin violar su intimidad o explotar su vida de una manera voyerista. Nos muestra cómo en la normalidad de la vida de esa familia hasta lo más cotidiano no puede serlo frente a una sociedad racista y, al mismo tiempo, que uno sí se puede enfrentar a ello sin dejar de disfrutar de la vida.

DE relaciones familiares trata también *Solas* de Benito Zambrano, realizador español que estudió en la Escuela de los Tres Mundos en Cuba. Benito Zambrano pone su enfoque en la no-comunicación entre sus personajes: la madre y la hija, ésta y su padre, la madre y su marido, etc. Es, sin duda, un logrado estudio de las relaciones sociales en un escenario cotidiano de la clase obrera.

EN las contradictorias relaciones sociales, no sólo generacionales, en la Cuba de hoy se detiene *La vida es silbar*, de Fernando Pérez. Cuenta la historia de tres huérfanos en busca de su felicidad, en un lenguaje surrealista inspirado en las imágenes de Magritte, manteniendo un equilibrio entre un tono humorístico y dramático, con elementos de simbolismo. Julia es una meritoria trabajadora social de edad madura, que tiene la misteriosa costumbre de bostezar incontroladamente en público y de desmayarse cuando escucha la palabra “sexo”. Un caso de poca gravedad, como le explica su médico, ya que otros se desmayan por palabras como “libertad” o “miedo a la verdad”. Mariana es una joven bailarina obsesionada por bailar la *gisele* y por los hombres, lo que no siempre es fácil de compaginar en la vida. Elpidio, mulato y músico, fue abandonado por su madre, Cuba Valdés, porque no se desarrolló como ella quería. A partir de esa constelación compleja Fernando Pérez nos ofrece un fresco de la sociedad cubana actual con sus lados buenos y malos, enfocando tanto las dificultades de sobrevivir en plena crisis económica como las diferentes expectativas de las diversas generaciones, el cansancio de los que hicieron la revolución, la desesperanza y el sentimiento de abandono de la juventud.

OTRO intento de enfrentarse a la realidad cubana viene de Rolando Díaz, realizador cubano que vive actualmente en las Islas Canarias, con el semidocumen- tal ●●●



A la izquierda
Judío Levi.
Abajo *La vida es
silbar*.



La astucia
de las
mujeres.



● ● ● *Si me comprendieras*. Él quería hacer un musical en Cuba, pero por falta de dinero sólo logró hacer un *casting* y documentar así recortes de las vidas y las expectativas de sus posibles actrices, jóvenes mulatas y no profesionales. De esa manera presenta con una chispa de humor una instantánea de la juventud cubana de hoy.

UNA mirada a la esencia del siglo XX desde una perspectiva latinoamericana propone Fernando Birri, veterano maestro del nuevo cine latinoamericano, junto con Eduardo Galeano, con *El siglo del viento*, basado en el libro del mismo título. Un mosaico de imágenes, cuentos e historietas que pasan por la historia latinoamericana y mundial en busca de los elementos rebeldes y de resistencia al sistema colonial y capitalista. Como cineasta o como persona familiarizada con imágenes, se vuelven a encontrar un montón de imágenes significativas de este siglo. Sin ese horizonte queda la diversión de las historias contadas con un tono de humor e ironía, aunque la película no logra la densidad del cuento original.

TAMBIÉN casi un siglo atraviesa Maj Wechseltmann con *¡Háblame hermana!*, un documental sobre mujeres que lucharon contra el *apartheid* en Sudáfrica. La cinta vive de la personalidad de las mu-

eres que encontró. Lástima que la directora no confiara en el potencial de la presencia de sus personajes, y muchas veces les corta en medio de una frase o ilustra sus testimonios con imágenes mediocres, cuando más diría simplemente ver la expresión de la cara de la mujer entrevistada.

UN cuento con sentido didáctico hizo Djibril Diop Mambety, de Senegal, con *La pequeña vendedora del sol*, dedicado a las niñas que viven en la calle. Sili está mutilada y se gana la vida pidiendo limosna. Cuando un día los niños que venden diarios la atropellan descuidadamente, decide entrar en su mundo y hacerse también vendedora del diario *Sol*, rompiendo la ley no escrita de que ese trabajo es exclusivamente para hombres. Contra viento y marea Sili lleva adelante su pequeña lucha para ser finalmente aceptada de igual a igual.

ABDERRAHMANE Sissako, de Malí, que vive actualmente en Francia, vuelve al pueblo Sokolo, donde vive su padre, para convivir allí el fin de siglo en *La vida sobre la tierra*, una película de estilo

La pequeña vendedora del sol, de Djibril Diop Mambety, está dedicado a las niñas de la calle.

ensayo. Con imágenes del pueblo —que a unos puede parecer el fin del mundo y a otros su centro—, Abderrahmane Sissako desarrolla su discurso sobre la realidad de África, consciente de la historia colonial pero sin afán de venganza. Un llamamiento a la comunicación con respeto y dignidad, que empieza por mirar de cerca y meterse en el ritmo de la vida de Sokolo.

FARIDA Benlyazid, de Marruecos, trajo la fábula de *La astucia de las mujeres— El cuento de la mujer con basilica* a Berlín. No quería hacer una película sobre la violencia contra las mujeres en países islámicos para no perpetuar esas imágenes de mujeres víctimas, sino que lleva a la pantalla una fábula que le fascinó desde que su madre se la contó cuando tenía diez años. Es la historia de la hija de un comerciante que se enamora del hijo del rey, pero que no quiere conquistarle a cualquier precio. Las mujeres, en esta fábula, se desarrollan y convierten su inteligencia en su mejor arma, como dice Farida Benlyazid.

Con la esperanza puesta en el poder de la inteligencia de las mujeres y de los hombres terminamos aquí nuestro pequeño paseo por el Festival de Cine de Berlín. ▀

Olaf Berg vive en Hamburgo y es publicista y director de cine documental. Dirige el festival "Días del Cine Latinoamericano".

los eventos consuetudinarios

Alfonso Bolado

Vaticano rap

hace un mes, a propósito de la caritativa iniciativa del Vaticano hacia Pinochet, suponíamos (ibendita inocencia!) que, al menos, este regreso de la Iglesia a lo que eran sus valores tradicionales produciría también una vuelta a las manifestaciones más excelsas de su arte, como la música. Vana esperanza: parece que la Iglesia sólo retrocede para lo peor.

Porque resulta que una multinacional discográfica va a sacar un millón de "copias" (así llamamos los chicos del mundo del disco a los ejemplares de nuestros productos) de una selección de los mejores temas del mayor artista vaticano, el propio Juan Pablo II, nombre artístico de Karol Wojtyła (o algo así). La cosa se llama *Abbà Pater* y con ella, al parecer, los promotores pretenden acercarse a la juventud a través de una de las expresiones más genuinas de su cultura.

El vídeo promocional, que es lo único (ifaltaría más!) que he disfrutado, es algo que podría llamarse *sacro-rap*: un corte muy tradicional (*Pater noster*) cantado en latín por el divo para que la juventud pueda hacerse la ilusión de que está en inglés, pero cuya potencia queda un tanto menoscabada por su melifluo fondo de guitarrillas. Las imágenes muestran una selección de danzas étnicas, tan cercanas a la sensibilidad juvenil actual. La cosa, si no fuera por las guitarrillas –que evocan los momentos más oscuros y al parecer inexorables del *aggiornamento* cultural de la Iglesia– no estaría mal: el momento está bien elegido, el *crac* vaticano no es el único carcamal que no duda en poner sus productos en el mercado; ahí están los Rolling, Rudi Ventura y su Trompeta de Oro y, en una línea estética más similar a la de Juan Pablo, El Consorcio.

Por otra parte, el inicio de la Era de Acuario es un buen momento para las elucubraciones espiritualistas, cosa en la que los celtas, ciertas ramas del sufismo o incluso los budistas llevaban delantera al Vaticano, demasiado volcado en el directo. *Abbà Pater* puede significar el inicio del cambio.

Mientras escribo estas pijaditas, escucho la *Misa en mi bemol* de Schubert. Y no puedo evitar la sensación de que tiene mejor rollo que el *rap* del *Pater Noster*. Aunque sus intérpretes no tengan nombre de cantante de boleros.



PATA NEGRA

música *músicas de ayer y de hoy*

Recorrido por algunas de las novedades musicales de muy diferentes géneros y procedencias, desde flamenco y música anglosajona, pasando por la música clásica o andina.

José M. Pérez Rey

HOZAN Yamamoto. *Otoño* (Nuba/Karonte) es un disco protagonizado por Hozan Yamamoto, un músico japonés que toca el sakuhachi – una flauta de bambú originaria de China–. En una visita a la ex Cuniculosa Celtiberia quedó prendado del flamenco y decidió que tenía que hacer un disco con músicos españoles; y en eso conoció al pianista Chano Domínguez y al saxofonista Javier Paxariño... y de ahí a la confección de un *cedé* subyugante, donde las músicas del mundo se unen para crear algo tan difícil como “música sin etiquetas ni fronteras”.

Hedningarna. *Karelia* (Resistencia) es el título del último disco del grupo sueco-finés Hedningarna. Los tres anteriores discos de esta formidable banda –*Kaksi!*, *Trá*, *Hippjokk*– eran una pura descarga de ritmo, pero en éste se han decantado más por el intimismo. El título del *cedé* hace referencia a la zona del norte de Finlandia, fronteriza con Rusia, de donde provienen la totalidad de las canciones interpretadas. Esta banda formada por cuatro músicos suecos y dos cantantes danesas, dueñas de unas voces deslumbrantes, sigue siendo apasionante.

Música canaria. Aunque a veces no lo parezca, Canarias también existe en lo musical. Esto viene a cuento por el profundo desconocimiento que existe de la tradición musical de aquella zona. Para paliar en lo posible esa ignorancia, ha aparecido un disco titulado *Los cuatro gigantes* (Crin) del timplista José Antonio Ramos. El timple es una pequeña guitarra de origen canario con un timbre muy particular que recuerda al *tres* cubano. En el disco colaboran, entre otros, el *trikitilari* bilbaíno Kepa Junkera y el banjista Bela Fleck. El resultado es una pequeña delicia y una muy grata sorpresa.

Pat Metheny y Derck Bailey. *The Sing of 4* (KFW) es un disco triple grabado tanto en vivo como en estudio, en 1996, a cargo de

dos guitarristas de lujo como son Pat Metheny y el británico Derck Bailey –junto con dos formidables percusionistas de la talla de Gregg Bendian y Paul Wertico–, para el sello neoyorquino Knitting Factory Works (KFW), que es a su vez uno de los locales más *in* de esa ciudad. Lo que tocan es pura y dura “improvisación”. Un disco para oyentes sin complejos.

The Chieftains. Cuando The Chieftains se ponen serios y hacen un disco propio con todas las consecuencias hay que esperar un disco muy bueno. Así es su nuevo trabajo: *Tears of Stone* (RCA-Victor/BMG). La verdad es que la idea de que algunas de las mejores y más significativas cantantes anglosajonas interpretasen temas populares de Irlanda tenía su riesgo, en especial por la participación de The Corrs y Diana Krall, pero han salido más que bien parados del embite. Joni Mitchell está que se sale en *The Magdalene Laundries*.

James Brown. Ha vuelto “El Padrino”; y es que James Brown vuelve a la carga con un nuevo disco *I'm Back* (Eagle/Edel), que significa, justamente, *Estoy de vuelta*. Este regreso no es tan poderoso como se podía esperar; en parte porque los años no pasan en balde, pero también porque no se ha esforzado mucho en crear nuevas canciones. De esta forma aparece la enésima versión

Fumeux Fume par Fumee (Jubal) del grupo Speculum es un trabajo al que sólo se le puede calificar de espléndido y obra maestra.

de *Papa's got a brand new bag* y unos cuantos *remixes* que no nos dicen nada nuevo. Pero, en fin, menos da una piedra.

Banda sonora de *La delgada línea roja*. Uno de los factores que hacen que la película de Terrence Malick *La delgada línea roja* no sólo sea una cinta antibélica, sino que se convierta en un poema contra la guerra, es la música que la acompaña. Obra de Hans Zimmer, sus tres primeros temas –casi una sinfonía– son de una belleza sobrecogedora; y el resto de los ocho temas que componen el *cedé* no le van a la zaga. Una obra maestra que está distribuida por BMG.

Speculum. *Fumeux Fume par Fumee* (Jubal) del grupo Speculum es un trabajo al que sólo se le puede calificar de espléndido y obra maestra. Este quinteto español interpreta obras del periodo conocido como Ars Subtilior, piezas compuestas en torno al siglo XIV. La mayoría de las composiciones tocadas son anónimas, pero también se encuentran obras de Machaut, Landini o Vaillant. Ante la belleza poco más se puede decir. Una seria recomendación: háganse con este disco, que no se arrepentirán y además les reconciliará con la música; con toda la música, ya que lo que aquí hay es medicina para los oídos.

Yo-Yo Ma y Murray Perahia. De las obras de J. S. Bach se han hecho todo tipo de transcripciones. Dos muy notables son las que interpretan el chelista Yo-Yo Ma y el pianista Murray Perahia. El primero toca nuevas transcripciones para violonchelo y orquesta de corales de cantatas realizadas por Ton Koopman. La curiosidad de este disco es que, por primera vez en su carrera, Yo-Yo Ma toca con un instrumento barroco. El resultado, como cabía esperar y que no podía ser de otro modo, es magnífico. Por su parte, el pianista norteamericano toca las suites 2, 4 y 5 de las *Seis suites inglesas*, con las que completa la integral de estas obras, ya que hace un año editó la 1, 3 y 6. Estas obras fueron escritas por Bach originariamente para clavecín. Pero como aquí no somos puristas, nos parece muy bien lo que ha hecho Perahia.

Óscar Herrero. *Hechizo* (RGB/Karonte) es obra del guitarrista flamenco, nacido en Tomelloso (Ciudad Real), Óscar Herrero. Aunque alguna de sus creaciones es muy conocida –suya era la sintonía del programa “Algo más que flamenco” de La 2–, él no es muy popular para el gran público. Ahora

fumeux fume par fume



SPECULUM

publica su tercer disco, en el que hay algo sorprendente: la gaita gallega de Xosé Manuel Budiño en la farruca *Mimosa*. Y es que la farruca es un palo que tiene sus fuentes primigenias en Galicia. Una de las bondades del disco es que se tocan palos no muy fáciles –lo que es de agradecer–, con una técnica envidiable y mucho *flin*.

Miguel Poveda. Una cosa de flamenco que los aficionados seguro que ya conocen, y los que no lo son debieran conocerla, es el segundo trabajo de Miguel Poveda, *Suena flamenco* (Harmonia Mundi). Es un disco serio, con cuajo, que muestra que este joven de 27 años ya es algo más que una promesa. Además, es valiente, porque abrir el disco con un martinete como *De querer a no querer* significa que lo tiene muy claro. También es lo suficientemente heterodoxo como para hacerse acompañar, en dos homenajes a Manolo Caracol, por el piano de Joan Albert Amargós. Un gran disco.

Enrique Morente y Lagartija Nick. Para finalizar, un recuerdo y un homenaje. El re-

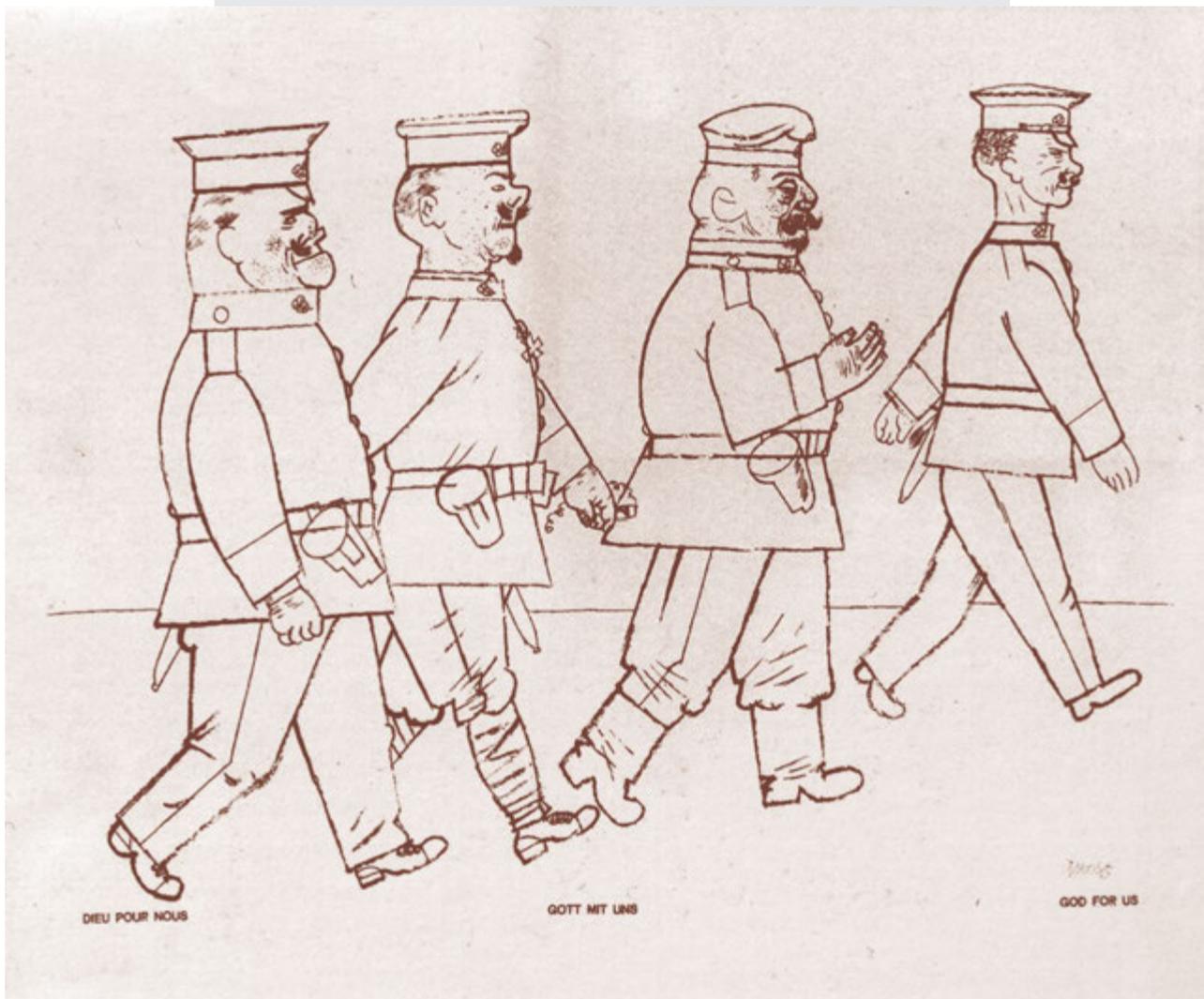
cuerdo es para uno de estos discos que marcan un antes y un después. Se trata de *Omega* (El Europeo/Karonte), a cargo de Enrique Morente y Lagartija Nick. Ya sólo por el tema que da título al disco, éste merece la pena, aunque tiene muchas más cosas. Si en la tienda te dicen que se ha agotado, no te lo creas; existe y está en el mercado.

Música andina. El homenaje es para aquellos músicos latinoamericanos que marcaron a buena parte de una generación; esa que ahora tiene entre los 40 y 50 años, y que lucharon contra el franquismo. Es cierto que hoy muchas de las letras de aquellos autores suenan panfletarias y demágogicas, y no responden a la dura realidad presente, pero es que en aquel tiempo se tenían sueños y esperanzas. Ahora, lo importante, y lo que permanece, es la música, la voz y la poesía que atesoran buena parte de esas obras.

De los pocos, acaso los únicos, de los que se pueden encontrar discos en el mercado son Víctor Jara e Inti-Illimani. De Jara pueden encontrarse el formidable e imperecedero *Te recuerdo Amanda*, donde se encuen-

tran algunas de las más famosas canciones de este cantautor chileno, caso de un *Abre tu ventana*, *Plegaria a Labrador* o la canción que da título al disco. Hay otros dos *cedés* como son *La Población* y *El derecho a vivir en paz*.

Inti-Illimani fue uno de los grupos más representativos de aquella etapa (el otro sería Quilapayún), y en sus voces se oyeron algunas de las canciones de combate más significativas. Aparte de esta vena política, los de Inti-Illimani se preocuparon mucho por el folclore chileno y dieron a conocer al mundo la música andina. Ahora es posible encontrar en tres *cedés* lo que en su momento fue publicado en seis discos de vinilo: *Inti-Illimani*, *Canto de pueblos andinos*, *La nueva canción chilena*, *Hacia la libertad*, *Viva Chile* y *Resistencia*; lo que significa que la evolución musical de este grupo puede seguirse con una cierta fiabilidad, ¡por lo menos hasta 1990! Todos estos discos los distribuye en España y sus colonias adyacentes Fonomusic. Sólo una pega, aunque importante: la nula información con la que vienen. ▀



¡Dios nos asista! (Grosz, 1920).

**«no queda otra
alternativa»**

(Javier Solana, secretario general de la OTAN.)